



"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

BENEMÉRITA UNIVERISDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"



BUAP

**"EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO POPULAR DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA, 1970-1973"**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN HISTORIA

PRESENTA:

Lic. Gissel Santander Soto

DIRECTORA DE TESIS: Dra. Gloria A. Tirado Villegas

ASESORES DE TESIS:

Dra. Ana María Huerta Jaramillo

Dr. Carlos Contreras Cruz

Puebla, Pue. Marzo de 2023

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
-----------------------------	----------

INTRODUCCIÓN	6
---------------------------	----------

BALANCE HISTORIOGRÁFICO.....	11
-------------------------------------	-----------

CAPÍTULO I. EL IMPACTO DE LA FRACTURA DEL SIGLO XX EN LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES.....	18
---	-----------

Introducción	18
--------------------	----

I.1. América Latina y la Guerra Fría.....	19
---	----

I.2 El impacto de la Guerra Fría en México.....	24
---	----

I.3 La influencia de la Revolución cubana como utopía latinoamericana	28
---	----

I.4 Jóvenes y estudiantes de los 60	31
---	----

I.5 Los movimientos estudiantiles en México	36
---	----

I.6 La ruptura en México 1968-1971	44
--	----

CAPÍTULO II. EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO POPULAR DE LA UAP 1970-1973.....	51
--	-----------

Introducción	52
--------------------	----

II.1. Puebla, del cacicazgo a la modernidad 1940-1970	53
---	----

II.2. La Reforma universitaria, 1961.....	63
---	----

II.3. El movimiento estudiantil y de lecheros, 1964	74
---	----

II.4 El Movimiento Estudiantil de 1968, en la UAP.....	84
--	----

II. 5 El Movimiento Universitario Popular, 1970-1973.....	93
---	----

CAPÍTULO III. CÓMO Y QUÉ SE RECUERDA DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DE LA UAP 1970-973.....	107
--	------------

Introducción	107
--------------------	-----

III.1 Reinterpretar al Movimiento Universitario desde la Historia Oral.....	109
---	-----

III.2 La lucha por la Preparatoria Popular Emiliano Zapata.....	112
III.3 Enfrentamientos juveniles/ cultura	124
III.4 La relación con el Movimiento Popular.....	136
III. 5. 1 de mayo de 1973	150
Comentarios finales	160
CONCLUSIONES	161
FUENTES DE INFORMACIÓN	165
ANEXOS.....	170

AGRADECIMIENTOS

Después de dos años de estudiar el posgrado en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Alfonso Vélez Pliego de mi casa de estudios, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla tengo mucho que agradecer.

En primer lugar, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por hacer posible este trabajo de investigación.

A la Dra. Gloria A. Tirado Villegas, por confiar en mí, por los seminarios, las pláticas, los consejos, las lecturas, por su empatía, su paciencia, su extraordinario trabajo como investigadora y, sobre todo, por guiarme hasta el final. Gracias, gracias, estoy en deuda.

A la Dra. Ana María Huerta Jaramillo y al Dr. Carlos Contreras Cruz, por acompañarme en este proceso, gracias por los seminarios, por leerme y enseñarme el camino. Gracias por compartir conmigo parte de su historia.

A mi familia por el apoyo. A mi mamá y a mi abuela por todo lo que sé y soy.

A Uri, por caminar conmigo. Gracias por no soltarme, por empujarme en la parte más difícil del camino. Gracias por escucharme, por los días y las largas noches de escritura y debate. Gracias por inspirarme, por acompañarme. Gracias por compartir este y todos los tramos de la vida, por las noches de asilo. Nada de esto sería posible sin tu infinito amor.

A Nicolás por ser lo más mágico de mi vida. Gracias por tu existencia revolucionaria. Por ti y para ti.

A Daniela Soto y José Ramón por ser un extraordinario ejemplo de tenacidad y valentía.

Hago un especial agradecimiento al Comandante Nicéforo Rodríguez Gaytán por todo su apoyo. Gracias por las pláticas, los libros y todas las coordenadas. ¡Hasta la Victoria Siempre!

A Jorge Méndez, Jorge Sánchez Zacarías, Jorge Arrazola, Miguel Calderón, Germán Sánchez Daza y Rubén Sarabia por dejarme entrar en sus recuerdos y, sobre todo, gracias, por su envidiable juventud, gracias por la universidad que conocí.

A mi amigo Ricardo Méndez Hernández por todo lo caminado, por los sueños compartidos. Gracias por siempre estar.

A todos y todas mis maestras del ICSyHAVP. A mis compañeras y compañeros: Liz, Brenda, Macarena, Silvana, Hugo, Pedro, Luis, Giovanni, Jorge, Emmanuel, Eduardo, por ser parte fundamental de mi formación, gracias por todo lo que aprendí de ustedes.

Al Dr. Marco A. Velázquez Albo por creer en mí, por la amistad. Gracias por las largas charlas, por el té y los chocolates para el corazón, por nunca bajar la guardia.

A mi compadre, Francisco Robles Gil por muchas veces ser mi norte para hacer esta investigación.

A Fátima y Gerardo por el café, la mesa 22 y las muchas horas de oficina que todavía adeudo.

A Jesús por corregirme la plana. Gracias por todo lo que mi escritura no puede pagarte.

A mis hermanos: Héctor, Charly, Mariana, Andrés, Poncho, Andrés Gordillo, Diana, Daniel y Ernesto. Gracias por los años de amistad, por acompañarme en esta, como otras tantas aventuras.

INTRODUCCIÓN

Los movimientos universitarios y populares que surgieron en México, desde la década de los sesenta y hasta principios de los setenta, produjeron cambios importantes en la forma de entender y hacer política, así como en el quehacer y la vinculación social de las universidades públicas. El caso de Puebla no fue la excepción, pues la organización estudiantil que surgió a principios de los sesenta en pos de transformar a la Universidad, con el tiempo se convirtió en un elemento fundamental de la lucha social y la reconfiguración política en el estado.

A principios de la década de 1970, el universitario poblano se convirtió en el sujeto de vinculación de los malestares sociales, y la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) su campo de acción política. Una primera revisión historiográfica sobre el tema ofrece una inmensa manifestación de anécdotas, crónicas y notas periodísticas que reflejan la tensión social y política por la que atravesaba la entidad poblana. Para la época, Puebla era el bastión del cacicazgo avilacamachista, por lo que, a lo largo de casi cuatro décadas, los grupos de poder político y económico convivieron y actuaron como uno solo, lo que les permitió consolidar una burguesía fuerte y organizada.

Sin embargo, al terminar el sexenio presidencial del poblano avilacamachista, Gustavo Díaz Ordaz, el escenario político de Puebla, que durante los últimos años había iniciado un largo proceso de desgaste, entró en una crisis social, política y económica que resultó en la transformación del orden político en la entidad y el término del cacicazgo. Cabe mencionar que desde 1957, año en que Rafael Ávila Camacho concluyó su sexenio como Gobernador del Estado, y hasta 1975, año en que terminó el interinato de Guillermo Morales Blumenkron, Puebla tuvo siete gobernadores, ninguno con más de tres años en el puesto, todos ellos, personajes ligados al grupo político de los hermanos Ávila Camacho.

En este contexto, en 1959, los universitarios liberales irrumpieron en la escena política cuando exigieron la autonomía de la universidad. El movimiento de Reforma logró el reconocimiento de la autonomía; sin embargo, para principios de 1960, debido a que tal derecho no era respetado en la práctica, la universidad inició un proceso de transformación que propició el choque de la izquierda y la ultraderecha poblana al interior de la institución. Durante una década de efervescencia social, cultural y política, el perfil de la universidad y

sus estudiantes cambiaron. A inicios de la década de los setenta, la UAP se convirtió en el centro neurálgico de las luchas populares cuando se conjugó con la exigencia de una nueva Reforma. El Movimiento Estudiantil Popular (1970-1973), como se le conoce a la organización estudiantil de esta época, al interior de la institución exigió mejoras académicas, reformas a los planes de estudio, la ampliación de su matrícula en los niveles de educación Media Superior y Superior, así como el fortalecimiento de la vinculación social de los universitarios. En este sentido, los lazos que tendió con las luchas populares hizo que deviniera en movimiento social. La organización universitaria fue el reflejo de una descomposición sociopolítica, más allá de las fronteras de la universidad.

La continuidad del movimiento universitario y sus actores, en lo que se puede definir como una gran década (1960-1970), lleva a la reflexión sobre el carácter de los estudiantes, pues en este proceso pasan de tener un nexo netamente académico con la institución y el espacio universitario, a ser parte de un proceso político a escala regional que les permite vincularse con diferentes sectores sociales y problemáticas populares que, durante esta misma temporalidad, entran en conflicto con el Estado. En este sentido, se observan estudiantes politizados y organizados en grupos de izquierda que actúan más allá del objetivo particular o inicial de estudiar.

A través de un trabajo de investigación basado en fuentes documentales y principalmente orales, se busca definir el perfil de los estudiantes. En ese sentido, se debe tomar en cuenta que los estudiantes de esa época, en su mayoría, ingresaban a la institución desde la preparatoria, cursaban la licenciatura e incluso algunos se incorporaban a la planta laboral en este mismo espacio. Esta dinámica los convirtió en los protagonistas de este proceso para finales de los sesenta. Así, se debe definir a la Universidad no sólo como una institución de educación superior, sino como un espacio de acción política y movilización social. A partir de este elemento se devela otra línea de indagación: cómo eran los jóvenes de la época, qué y cómo era su activismo y militancia política.

La hipótesis de la que se partió, es que el Movimiento Universitario Popular de la UAP, 1970-1973, que surgió como un movimiento estudiantil para reformar la institución, durante este periodo, al vincularse con diferentes luchas populares devino en movimiento social. La fuerza del proyecto y los lazos que tendieron los estudiantes con la sociedad

influyeron en la reconfiguración política del estado, el término del cacicazgo avilacamachista y la victoria de la izquierda al interior de la Universidad Autónoma de Puebla. Las acciones del Movimiento Universitario Popular pusieron en crisis a la élite política local y nacional, la universidad se convirtió en la caja de resonancia de los malestares sociales, al tiempo que se transformó. La efervescencia cultural, política y social de estos años produjo en los universitarios conciencia social y militancia política.

El tema de investigación propuesto se plantea bajo la perspectiva historiográfica de Historia Social, ya que se busca en la historia de una sociedad, definida ésta como “uno de los varios conjuntos de interrelaciones humanas, según las cuales las personas son clasificables o se clasifican a sí mismas” (Hobsbawm 1983, 31), de la cual se busca conocer sus estructuras, mecanismos de continuidad y cambios, así como sus pautas de transformación. En este caso, se tiene como objetos de estudio y reflexión a la Universidad, el estudiante, los movimientos sociales de carácter estudiantil y las estructuras económicas y políticas del estado de Puebla. Para complementar la perspectiva que brinda la Historia Social, se integra al aparato crítico la Historia Oral, como se verá en el tercer capítulo.

Para cumplir con los objetivos de esta investigación, el trabajo se dividirá en tres capítulos. El primero está dedicado a describir el escenario internacional, nacional y local, en el que tienen lugar los hechos, así como su relación contextual de manera directa o indirecta con el objeto de estudio. El primer capítulo se enfoca en vincular al movimiento estudiantil poblano con los procesos a gran escala, ya que, bajo la perspectiva de la Historia social, se busca dar un tratamiento teórico metodológico no rígido, pues el objeto de estudio no puede entenderse como un elemento aislado de un proceso más general.

Desde la escala internacional, se describe el impacto de la Guerra Fría en México, la influencia de la Revolución cubana como utopía latinoamericana y la configuración de la juventud a partir los cambios culturales de la década de los sesenta. En el ámbito nacional, el análisis se enfoca en reflexionar sobre el movimiento estudiantil en México, es decir, el carácter de la juventud visiblemente organizada a partir del movimiento estudiantil de 1968, a partir del cual surgen nuevos retos de democracia en el país. Sin ahondar en los detalles de lo sucedido en la capital mexicana antes y después del trágico dos de octubre, ya que existe una vasta historiografía sobre el tema, este trabajo se enfocará en la repercusión e influencia

que el movimiento estudiantil, encabezado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), tuvieron en la organización estudiantil poblana.

El segundo capítulo se centra en el Movimiento Universitario Popular de la UAP en los primeros años de la década de 1970. Este capítulo inicia con la visión del contexto local para atender a la pregunta: ¿cómo era la Puebla de los setenta?, por lo que se parte del conocimiento y la descripción de la configuración de la estructura política del cacicazgo avilacamachista que, durante cuatro décadas, definió el devenir de la entidad poblana en todos los ámbitos. Bajo este mismo enfoque, se ahonda en la vida de la Universidad pública del estado para marcar los antecedentes del tema y encontrar a los protagonistas del mismo, los estudiantes universitarios y los motivos del tipo de organización social que impactó en la política estatal.

Al acercar la mirada hacia el Movimiento Universitario Popular, se inicia con un recorrido obligado por los antecedentes directos de la organización estudiantil: la Reforma Universitaria de 1961, el movimiento estudiantil y de lecheros en 1964, así como el movimiento estudiantil de 1968 en la UAP. A continuación, se reflexiona sobre cómo y por qué la organización estudiantil se desempeñó con diferentes sectores sociales, cuáles fueron las principales actividades del movimiento estudiantil con y hacia diversos grupos sociales, cómo surge el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), cuáles son los grupos universitarios, cómo y por qué se dividen bajo las ideologías trotskistas, maoístas, o inician una militancia política en el Partido Comunista Mexicano; por lo tanto, también se busca responder cuál es la conciencia política del estudiante de la UAP. Además de incluir las actividades universitarias promovidas desde el departamento de Extensión Universitaria, fundado por Enrique Cabrera Barroso, como otro espacio o frente universitario de vinculación social. Con lo anterior, se busca, a través de este apartado, develar las características y elementos que transformaron a la lucha estudiantil en un movimiento social de carácter popular que, si bien, tuvo como campo de acción política la Universidad, para los primeros años de la década de los setenta traspasó los muros del Carolino y tuvo un importante impacto en la transformación de la vida pública, política y educativa del estado.

El tercer apartado se destina a la presentación de los resultados del uso y tratamiento de las fuentes orales. Los testimonios presentados son producto de las entrevistas realizadas a algunos de los personajes que participaron en el Movimiento Universitario Popular de la UAP. Este último capítulo concentra el elemento clave de la investigación, la oralidad, como fuente primordial que dota de originalidad a esta propuesta. A pesar de que, como se verá en el análisis historiográfico, existe una amplia historiografía sobre el tema, no hay un trabajo de investigación que privilegie la historia oral para la reinterpretación de este proceso histórico. Por lo tanto, se incluye como parte de la metodología propuesta la teoría sobre Historia Oral, así como lo concerniente al tratamiento de la memoria, individual y colectiva de una generación que marcó el discurso histórico y los cambios sociales. Es primordial apuntar que, de la construcción de la fuente oral, a partir del método de entrevista, se obtuvieron más de 10 horas de grabación en su totalidad transcritas, de las cuales se retomaron los fragmentos más relevantes para cumplir con los objetivos de la presente investigación. Cabe señalar que la mayoría de ellas fueron realizadas en el periodo de confinamiento por la pandemia de Sars Cov II, por lo que el medio más idóneo para realizarlas fue a través de videollamadas de las cuales se preservan audio y video.

Al respecto, apunto que esta investigación es sólo una forma de tantas para releer el pasado. En ella muchas otras visiones, por ejemplo, la de la derecha universitaria, no fueron incluidas simplemente por una cuestión metodológica. Muchos archivos no pudieron ser consultados, como en un primer momento se planteó, debido a la pandemia de Sars Cov II, durante la cual se desarrolló el proyecto de investigación. Por otra parte, muchos otros de los actores del movimiento, algunos de ellos con la disposición de ser entrevistados, sólo por cuestión de tiempo no pudieron sumarse a los testimonios aquí presentados, con quienes me disculpo y asumo el compromiso de acudir a su memoria para continuar con mi trabajo como investigadora en lo subsecuente.

BALANCE HISTORIOGRÁFICO

A partir de la revisión historiográfica hecha sobre el tema, se concluye que la mayoría de los textos (libros y artículos) han sido producidos y publicados desde la propia Universidad. Esto no resulta extraño si se entiende que se trata de una problemática que toca de manera directa la vida de la institución. En este ámbito se encuentra una amplia variedad de artículos publicados en *Tiempo Universitario*, Gaceta histórica de la BUAP espacio que nació a finales de la década de los noventa con el objetivo de ser un medio de difusión interno de la Universidad que compila e informa a la comunidad sobre la historia de la institución a lo largo de los años.

En este sentido, autores como Arturo Garmendia, Humberto Sotelo, Jesús Márquez, Paz Diéguez, Édgar González Ruiz, Manuel Aguilar Mora y Karol Méndez Polanco, ofrecen una amplia reinterpretación sobre la organización estudiantil universitaria y su relación con el gobierno de Puebla en la década de los sesenta y setenta, con títulos como: “Mirando hacia atrás con ira”; “Fin de la impunidad, reclamo de los universitarios”; “El ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP 1970-1973”; “La derecha y la universidad desde la DFS: 1949-1984”; “Puebla, a la hora del crimen político” y “La derecha poblana ante el movimiento de Reforma Universitaria”, respectivamente.

A partir de este esbozo general, sobre el tipo de material al que se ha tenido acceso, se propone exponer de manera breve un análisis de los títulos aquí mencionados de forma particular, con el fin de ampliar el panorama sobre la producción historiográfica acerca del tema. “Mirando hacia atrás con ira” de Arturo Garmendia se publica en *Tiempo Universitario*, Gaceta histórica de la BUAP en el mes de abril de 2003. El autor, a través de un texto de José Montes, que llegó a sus manos en abril de 1973, durante un taller literario al que había convocado como parte del departamento de Literatura de la Universidad, testimonio que lleva por título “Los días en Puebla” comenta una relatoría, en lenguaje coloquial, sobre los sucesos del primero de mayo de ese mismo año que, como apunta Garmendia, estremecieron a la comunidad universitaria de horror e indignación, y dan cuenta de “las cobardes agresiones a la Universidad que cobraron varias vidas [...] el compromiso generoso y convencido de las causas populares. Y en medio de todo esto, nuevamente la ira:

por la sangre derramada, [...] por la impunidad del poder” (2003, 02). En este sentido, Garmendía deja ver que la lucha universitaria de esos años representó el entusiasmo y la esperanza juvenil por días mejores, así como la satisfacción de saber, tiempo después, que luchaban por causas justas.

Cabe mencionar que este autor, de origen capitalino, egresado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, colaboró en el departamento de Difusión Cultural de la BUAP en el periodo de 1973-1976; en la entrada de su artículo recuerda que su cercanía y experiencia con el movimiento estudiantil de 1968 creó en él conciencia sobre el tipo de país en el que vivía y la necesidad de buscar el cambio, por lo que, al encontrarse con información periodística sobre lo que sucedía en Puebla a partir del movimiento de Reforma Universitaria, se animó a buscar un lugar en las filas de la lucha estudiantil en Puebla. En la carrera de Garmendía destaca, además, la dirección del documental *Vendedores Ambulantes* (1974), primer documental cinematográfico producido por la UAP, ganador del primer premio en el Festival Internacional de Cortometrajes de Oberhausen, Alemania.

Por su parte, Manuel Aguilar Mora, quien fue cofundador y miembro de la dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1976, identificado como militante trotskista en la semblanza que se encuentra al pie de página del número 5 y 6 de *Tiempo Universitario* de marzo de 2002, donde se publicó su artículo: “Puebla, a la hora del crimen político”, inicia una profunda reflexión sobre la crisis política en Puebla con la descripción del asesinato de Joel Arriaga Navarro, el cual define como parte del contexto que el país empezó a vivir a partir de 1968. Para Aguilar Mora, Puebla a finales de la década de los sesenta se convirtió en el centro de atención de las fuerzas nacionales que emprendieron la lucha en contra de la organización popular independiente.

Bajo este esquema, a lo largo de 16 cuartillas, Manuel Aguilar hace un recorrido de los antecedentes de la organización estudiantil en Puebla desde principios de los sesenta: las pugnas dentro de la universidad y los roces con el gobierno; para llevar a cabo su investigación, además de recurrir a fuentes bibliográficas, realizó entrevistas a algunos estudiantes y maestros involucrados en este proceso. Para este autor, el caso de Puebla, dentro del contexto nacional, es: “un ejemplo casi perfecto de la capacidad detonadora de la crisis social que posee el movimiento estudiantil”. (2002,03).

En este sentido, bajo la perspectiva del materialismo histórico, con la que Aguilar Mora analiza el tema, señala que “La ley de combinación de los periodos históricos surge con toda la explosividad hasta convertirse en la ley de los cambios sociales profundos” (2002, 02). Por lo tanto, afirma que a partir del caso poblano es posible visibilizar las particularidades que determinan la complejidad de las luchas sociales en México.

En el artículo de Jesús Márquez Carrillo, historiador y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, y Paz Diéguez Delgadillo, titulado: “El ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP, 1970-1973”, se describe el proceso por el cual miembros del PCM, ligados al Movimiento Universitario de la UAP, lograron ascender a la dirección de esta Universidad durante los primeros años de la década de los setenta. Para entender cómo es que esto sucedió, Márquez y Diéguez proponen un hilo conductor que inicia con la descripción de la situación interna de la Universidad en los primeros años de la década de los setenta, a partir del tema de la masificación de la matrícula universitaria, es decir, de la apertura en el acceso a la educación superior que se vivía en esos años, y que se convirtió en uno de los mayores retos administrativos y académicos para la institución.

A partir de la descripción de la situación interna de la Universidad, los autores dan cuerpo al hilo conductor al situar como antecedente político y social a la Reforma universitaria y el inicio de la organización social, entorno a esta institución, por lo que, continúan haciendo una reflexión sobre la configuración del poder en la entidad y de los grupos de poder local. Con esto, ellos concluyen que la llegada de personajes ligados tanto al PCM, como a la lógica universitaria, se debió a las pugnas entre los empresarios y el gobierno, respecto al desarrollo político y económico del estado; a la organización política y social, tanto en el campo, como en el medio urbano, donde se inserta además, el apoyo de los universitarios a las luchas de los trabajadores, así como a las políticas de Luis Echeverría, quien fuera electo presidente de la República en 1970, respecto a las Universidades.

A pesar de que Márquez y Diéguez no enmarcan de manera formal el ascenso de algunos miembros del PCM a la dirigencia de la UAP como parte del Movimiento Popular Universitario, sí le dan un lugar preponderante como elemento causal. En este sentido, el trabajo de estos autores se propone como un texto primordial en el desarrollo de la discusión que busca desarrollar esta investigación.

Por su parte, Humberto Sotelo, autor de un número importante de artículos y libros sobre el tema, en el texto publicado en el número 14 del año 6, *Tiempo Universitario*, bajo el título “Fin de la impunidad, reclamo de los universitarios”, inicia hablando de los crímenes de Estado perpetuados durante el periodo que actualmente se denomina “Guerra Sucia” en México, así como el reclamo que existe de manera permanente, por parte de la sociedad, respecto al esclarecimiento de estos hechos. Cabe mencionar que este texto, publicado en julio de 2003, guarda relación de manera implícita y explícita en su desarrollo, con la creación de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, creada a partir de 2002 por iniciativa del presidente en funciones, Vicente Fox Quesada.

En este contexto, Humberto Sotelo apunta que, si bien los crímenes perpetuados durante la Guerra Sucia provenían en su mayoría del Estado, para el caso de los encarcelamientos, la persecución política y los asesinatos ocurridos a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta en Puebla, ligados principalmente al Movimiento Universitario, “no fueron solamente los sectores gubernamentales, sino también diversos sectores de la sociedad civil, en particular los grupos más retardatarios de la iniciativa privada y del clero católico, y toda una constelación de asociaciones y personalidades vinculadas a los mismos.” (2003, 01).

Por esta razón, su tesis principal en este texto se centra en que en Puebla, no sólo el Estado, sino también la iniciativa privada desempeñó un papel fundamental en la ofensiva contra los movimientos democráticos. Además, afirma que, para esta época, “los grupos hegemónicos del sector privado poblano y el gobierno estatal actuaban como un verdadero tándem, o mejor dicho como un solo hombre, convirtiendo de ese modo al aparato estatal en un instrumento a su servicio.” (2003,01). En consecuencia, este autor llama, a esta complicidad entre la Inversión Privada y el Estado, la “santa alianza”, responsable, desde su punto de vista, de los asesinatos de los líderes universitarios Joel Arriaga Navarro (julio de 1972) y Enrique Cabrera Barroso (diciembre de 1972), además del estudiante Josaphat Tenorio Pacheco (febrero de 1973) y de los caídos el primero de mayo de 1973.

La propuesta de Sotelo en este texto es llamativa, ya que invita a repensar a los protagonistas responsables de la violencia en estos años, para ir más allá de lo que puede ser evidente, respecto al papel del Estado. En este sentido, las investigaciones sobre el tema

tendrán que profundizar en la descripción de la configuración social y política de la entidad, así como la relación de los sectores y grupos denunciados por Sotelo, para tener un contexto local más amplio, así como la inclusión del papel que jugaron algunos sectores de la sociedad en el desarrollo de este proceso histórico.

En una suerte de cambio de perspectiva, bajo la cual se ha analizado de manera general el tratamiento que existe sobre el tema, mayoritariamente desde la Universidad, se encuentran dos artículos que ofrecen una mirada distinta, no en el sentido de la alteración del hecho en particular, sino desde, por así decirlo, el otro lado del conflicto, es decir, desde la propia historia de la derecha poblana. El primero de ellos es un texto de Édgar González Ruiz, quien fue colaborador del Archivo Histórico Universitario y autor del libro *El MURO. Memorias y testimonios*. (2003). El artículo en cuestión aparece en *Tiempo Universitario* en diciembre de 2005 bajo el título “La derecha y la Universidad desde la DFS: 1944-1984”.

Este texto se apoya como fuente primordial en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, que se encuentran en el Archivo General de la Nación. Da cuenta de las actividades de los grupos de derecha ligados a las élites políticas y empresariales, a partir de los reportes policiacos generados desde la Dirección Federal de Seguridad (DFS). A partir de la apertura de estos archivos, como bien lo apunta este autor, existe un parteaguas para el estudio de los movimientos sociales, ya que por primera vez se pudo tener un acercamiento a la visión del Estado sobre el tema.

El artículo de Edgar González Ruiz expone los proyectos políticos de los grupos de derecha sobre las universidades, los cuales, según el investigador, tenían como objetivo principal eliminar la influencia de la izquierda dentro de estas instituciones. Este hecho, para el caso poblano, se vio claramente materializado en la lucha de los Fuas contra los Carolinos, a principios de los sesenta, dentro de la UAP. Como se menciona en este texto, el grupo FUA fue el primer organismo estudiantil que funcionaba como membrete político de la Organización Nacional del Yunque, por lo que se puede distinguir que los alcances de la organización de la derecha no se trataban de un asunto meramente regional o local, sino que respondían a una lógica nacional.

Al abarcar una temporalidad bastante amplia (1944-1984), González aborda diferentes organizaciones de este corte político ideológico: FUAS, Juventud Nueva, Unión

de Católicos Nacionalistas Mexicanos, Movimiento Católico Obrero en Puebla, Unión Nacional Sinarquista, Partido Nacionalista de México (sus actividades en Puebla), Partido Acción Nacional y Opus Dei en Puebla, lo que brinda un panorama más amplio sobre el contexto y las características de la sociedad poblana de la segunda mitad del siglo XX, que sin lugar a dudas, se encontraba atravesada por estas organizaciones. A esto se agrega que, en la descripción de estos grupos, contenidos en los reportes policiacos de la DFS y las tarjetas temáticas consultadas, el rasgo mejor documentado tiene que ver con la descripción y vinculación de las coincidencias ideológicas y proyectos en común entre estas organizaciones y los sectores empresariales.

El segundo texto de este corte es el de Karol Méndez Polanco, egresada del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, titulado: “La derecha poblana ante el movimiento de Reforma Universitaria”. Como lo apunta la nota al pie de página del número 8, año 11 de *Tiempo Universitario*, este texto es parte de la tesis de la autora para obtener el grado de Licenciatura. En este artículo, Karol Méndez describe cómo es que, dentro de la Universidad poblana, a partir del movimiento de Reforma, que inicia en 1961, aparentemente nace de forma natural una polarización entre los estudiantes reformistas, tachados de comunistas, y los jóvenes universitarios identificados con la derecha.

Para los universitarios de derecha, la Reforma fue vista como la búsqueda de la instalación del comunismo en la Universidad Autónoma de Puebla, a partir de la alianza de un pequeño grupo de comunistas con las logias masónicas, que tenían ambiciones políticas dentro de la institución y sentían profunda admiración por la ideología marxista y la Revolución cubana. A partir de este momento, dentro de la Universidad intervinieron no sólo un grupo y otro de estudiantes, sino la iglesia y la élite empresarial poblana. La jerarquía eclesiástica tomó la bandera de combatir al enemigo dentro de la universidad para defender la fe cristiana del ataque comunista; por su parte, en tanto crecía el conflicto entre los universitarios e incluso la violencia entre los grupos involucrados, los empresarios denunciaron a los estudiantes reformistas como los culpables de sus bajas ventas, principalmente en el mes de mayo de 1961. En este sentido, Méndez Polanco describe el fondo o uno de tantos fondos de la alianza entre estos grupos, es decir, empresarios e iglesia

que, vale la pena anotar, en conjunto representaban la élite política, económica y eclesiástica de la entidad.

En este artículo, la autora aborda el tema con información detallada sobre la conformación de los grupos y da una lista de personajes involucrados dentro y fuera de la Universidad. En este relato, que busca develar la configuración de la derecha poblana, aparecen también los nombres de destacados líderes del Movimiento Universitario a lo largo de la década, como el de Enrique Cabrera, quien fuera detenido y posteriormente estuviera preso, gracias a las formas de operar de estos grupos.

En esta misma colección de *Tiempo Universitario* se puede también leer a Cuauhtémoc Cárdenas, importante personaje político de México y líder de las izquierdas, quien habla sobre el asesinato de Enrique Cabrera Barroso, así como a Carlos Monsiváis en un artículo publicado en la revista *Siempre* en 1973 y recuperado en la *Gaceta Universitaria*, sobre la matanza del primero de mayo de 1973. Cabe mencionar que la consulta de estos documentos es posible gracias al trabajo de recuperación, organización y preservación por parte del Archivo Histórico Universitario.

En cuanto a las fuentes bibliográficas, existe una colección llamada *Cuadernos del Archivo Histórico Universitario*, publicados por la editorial de la BUAP en colaboración con el Gobierno del Estado de Puebla a inicios de la primera década del siglo XXI. A esta colección pertenecen los siguientes títulos: *Puebla de los demonios (1972-1973)* de Humberto Sotelo; *El anticomunismo en Puebla* de Nicolás Dávila Peralta; *Pensamiento y acción de la derecha poblana* de Manuel Buendía y *La lucha universitaria en Puebla (1923-1965)* de Manuel Lara y Parra; *Los otros cristeros y su presencia en Puebla y Muro, memorias y testimonios, 1961-2002*, ambos de Édgar González Ruiz; además de los libros de Alfonso Yáñez Delgado, *La manipulación de la fe y Reforma y violencia*, éste último es resultado de la recopilación de sus notas periodísticas publicadas en el periódico *La Opinión*. Los dos últimos títulos de la autoría de Yáñez, aunque no pertenecen a la colección mencionada, fueron publicados bajo el sello editorial de la Universidad.

CAPÍTULO I. EL IMPACTO DE LA FRACTURA DEL SIGLO XX EN LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Introducción

El corto siglo XX, como lo definió Eric Hobsbawm, quedó marcado por dos guerras mundiales, sucedidas por una atípica Guerra Fría que determinó el drama mundial con el que se inauguró un nuevo milenio. Las sociedades de todo el planeta se transformaron de manera acelerada: los valores, aspiraciones y cultura de la generación de la post Segunda Guerra Mundial (IIGM, en adelante) distaban mucho de la generación anterior. A la mitad del siglo, los procesos sociales se revolucionaron y los jóvenes cuestionaron la forma de vida de sus padres, por lo tanto, aparecieron nuevas corrientes de pensamiento. La literatura existencialista, la revolución sexual, el *rock & roll* y la bipolaridad del mundo impactaron e influyeron en la forma en que la juventud interpretó su realidad, lo cual se reflejó tanto en las grandes ciudades de todo el mundo, como en las más pequeñas. A esta revolución de pensamiento quedaron expuestos jóvenes, estudiantes y universitarios del primer, segundo y tercer mundo. Sin embargo, no significó que la recepción resultara homogénea, por el contrario, esta generación se confrontó con ella misma, al tener, como era natural, posturas encontradas. A pesar de que en lo particular debieron existir diferencias, lo cierto es que, como un bloque, esto definió a toda una generación que creció, se formó y enfrentó a un mundo en constante cambio.

El movimiento estudiantil poblano no es un proceso aislado en relación con lo que sucedía en otros estados del país e incluso en otras ciudades del mundo, dentro de las universidades y la organización política de los estudiantes durante esta época. Por ello, se debe explicar y entender el contexto en que se desarrolla, para reflexionar en torno al movimiento estudiantil en Puebla durante la década de 1960, así como su transformación y el carácter popular que adquirió para los primeros años de los 70.

En este primer capítulo de la investigación, se busca contextualizar la organización universitaria de la UAP a inicios de la década de 1970, por lo que se aborda desde lo general a lo particular. El capítulo se divide en seis subtítulos que buscan cumplir con la función de armar el escenario que acerque al tema central de la investigación. Se inicia con el contexto

regional latinoamericano ante el conflicto de la Guerra Fría, para continuar, en el segundo apartado, con el análisis sobre el impacto que este proceso global tuvo en el caso mexicano. El tercer apartado aborda la influencia de la Revolución cubana como utopía latinoamericana, haciendo énfasis en la importancia que ese proceso tuvo en la construcción de las identidades de los jóvenes latinoamericanos, que en esos mismos años, fuertemente influenciados por lo sucedido en la isla, fueron la vanguardia en las luchas políticas y sociales en el continente americano. A esto se suma el cuarto subtítulo, en el cual se busca delinear el perfil del joven y estudiante de la década de los sesenta. El quinto subtítulo presenta un breve recorrido sobre lo que fue la organización estudiantil en México hasta 1968.

Este primer capítulo concluye con una reflexión en líneas generales sobre lo que representó 1968, así como la represión al movimiento universitario por parte del gobierno federal, y el inicio de la guerra sucia durante los primeros años de la década de 1970. Así, la lectura queda abierta hacia el segundo capítulo para profundizar en los factores y temas que conforman la organización universitaria en Puebla y cómo muchos de los elementos presentados en esta primera parte, para la década de 1970, se agudizan, se desarrollan y resultan definitorios para reconstruir el Movimiento Universitario Popular de la UAP.

I.1. América Latina y la Guerra Fría

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo vivió una ruptura en diferentes planos: se polarizó como consecuencia del enfrentamiento político, económico y social, entre el bloque capitalista, que lideró Estados Unidos, y el comunista, encabezado por la Unión Soviética. Esta situación produjo lo que actualmente se conoce como Guerra Fría. Además de la categoría capitalista o comunista, los países pasaron a ser de primer, segundo o tercer mundo, lo que terminó por fragmentar la dinámica mundial, no sólo en el aspecto político y económico, sino en todos los ámbitos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945 y hasta 1975, la expansión económica que produjo la industrialización en los países más desarrollados tuvo como consecuencia la consolidación de la sociedad de consumo, así como una nueva visión en la generación más joven. Los llamados *baby boomers* durante este periodo tuvieron mayor

poder adquisitivo, a la par de nuevas expectativas de independencia en todos los sentidos. Mientras tanto, en el tercer mundo, la explosión demográfica y las revoluciones marcaron la formación de la identidad juvenil. (Pérez 2018, 297).

Las décadas de 1960 y 1970 fueron tan convulsas que hasta la iglesia católica experimentó un profundo proceso de renovación, sobre todo en Latinoamérica, ya que en 1955, el Papa Pío XII creó la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), por lo tanto, los obispos de la región se reunieron regularmente, (Río de Janeiro 1955, Medellín 1968, Puebla 1979, Santo Domingo 1992, Sao Paulo 2007). De estos encuentros, el de Medellín se convirtió en la base para la politización de los católicos hacia una ideología de izquierda. “La lectura que la jerarquía eclesiástica aportó en Colombia, sobre los documentos del Concilio Vaticano II inició la contribución más importante del catolicismo latinoamericano a la historia de la Iglesia de la posguerra, la Teología de la Liberación.” (Méndez 2013, 42).

A partir de este momento, el clero se comprometió con la lucha contra la pobreza y el catolicismo asumió la responsabilidad de pelear por la justicia social. A pesar de la fuerza que esta corriente tomó hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, en las ciudades de carácter más conservador, como es el caso de Puebla, la iglesia se radicalizó en contra de los postulados y efectos de la Teología de la Liberación; además, por el contrario, encabezó una abierta contraofensiva hacia los grupos de izquierda. Ejemplo de esto fue la postura, injerencia y papel que jugó el arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz, durante los momentos más álgidos del movimiento universitario y los conflictos sociopolíticos en la entidad, en lo que se habrá de ahondar en lo subsecuente.

En conjunto, estos elementos configuraron el desgarramiento del mundo; si bien las consecuencias fueron a diferentes escalas según la latitud y el contexto, el impacto de este proceso que reconfiguró los horizontes, sin lugar a duda, fue planetario. Fue así que el escenario de la Guerra Fría originó un nuevo paradigma en todos los sentidos. Desde el término de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la caída de la Unión Soviética en 1989, la humanidad quedó envuelta en una especie de guerra silenciosa, pues sin necesidad de entrar en combate, la voluntad de los bloques capitalista y comunista fue la de mantenerse constantemente en conflicto. Durante más de cuarenta años el mundo convivió

cotidianamente con la posibilidad del estallido de una tercera guerra mundial, por lo que “Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global [que en cualquier momento podía] arrasarse a la humanidad”. (Hobsbawm 2016, 230).

Para Hobsbawm, en su *Historia del siglo XX*, la singularidad de esta guerra es que, en realidad, “no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún: pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos”. (2016, 230). De hecho, cada uno de los polos había aceptado el reparto global entre ambas potencias al término de la guerra, sin embargo, con el paso de los años este periodo de la Historia Universal no fue homogéneo, por el contrario, la situación fuera de Europa desde el principio no estuvo clara: los límites del territorio comunista no eran siquiera predecibles. La URSS dominó o tuvo influencia en una acotada parte del planeta, ya que Estados Unidos controlaba el hemisferio occidental y los océanos, “asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales”. (2016, 231).

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países que participaron quedaron en ruinas, excepto Estados Unidos, que se consolidó como la gran potencia de occidente. Las condiciones precarias de los países europeos de la posguerra y el resto de naciones que quedaron categorizadas como el tercer mundo, con el paso del tiempo, se convirtieron en presa fácil de las ideas de la revolución social y las políticas económicas que contradecían a las bases del capitalismo, y, por lo tanto, un potencial peligro para la hegemonía estadounidense. Los países que no estaban completamente alineados con un bloque u otro tenían como perspectiva un futuro político y económico incierto, pues las dinámicas comerciales tras la guerra se transformaron por completo, lo que generó cambios políticos al interior.

Mientras en la radio sonaban los Beatles y los Rolling Stones, en África existían movimientos de liberación; en EUA, el movimiento hippie era cada vez más visible, así como la lucha por los derechos civiles, a la par que las protestas en contra de la guerra de Vietnam crecieron. Mientras tanto en Latinoamérica, el triunfo de la Revolución cubana y posteriormente el asesinato del Che Guevara en 1967, inspiraron a toda una generación que a la par vivió golpes de Estado y la instauración de dictaduras apoyadas por Estados Unidos bajo la bandera de América para los americanos. Como lo apunta Pérez Brignolli:

Es difícil resumir en pocas frases el vendaval de la década de 1960 y comienzos de la siguiente; se trató de un proceso global que se transmitió, en ondas y frecuencias diferentes, a escala planetaria [...] Si hubiera que resumir en dos palabras el vendaval de los 60, apuntando a lo más novedoso, se podrían señalar el predominio del hedonismo individualista (incluyendo los paraísos artificiales de las drogas) y el inicio de una onda libertaria que trasciende el choque entre capitalismo y comunismo, y posa sus ojos en la ecología, el feminismo, la diversidad sexual y la discriminación étnica y racial.(2018,297).

Así, la relación de Estados Unidos con América Latina se acrecentó, ya que el gobierno estadounidense buscó tener más influencia en los países latinoamericanos que vivían procesos de transición política. Como lo apunta Friedrich Katz, durante este periodo, Estados Unidos logró, por primera vez, tener un importante grado de influencia e infiltración dentro de los países de Latinoamérica, ya que sus agencias de inteligencia como la CIA y el FBI, desarrolladas durante la guerra, expandieron sus actividades en estos países. Por otra parte, Estados Unidos se convirtió en el principal proveedor de armamento e instrucción militar de los ejércitos latinoamericanos e incluso logró establecer bases militares en algunos de ellos. (2004, 16).

En contraste, durante los primeros años del conflicto bipolar, en América Latina en el ámbito político “se dio un grado de tolerancia sin precedentes para los partidos de izquierda”, (Katz 2004, 8), lo que no resulta extraño si se considera que, durante la primera etapa de la Guerra Fría (1946-1959), Estados Unidos proclamó el inicio de una nueva era democrática bajo la bandera de la *Alianza del Atlántico*. Sin embargo, EUA mantuvo un doble juego, pues, al tiempo que hablaba de democracia, apoyó dictaduras y fraguó tener intervención directa en el derrocamiento de gobiernos de izquierda, como sucedió con el golpe de Estado al presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, en 1954, y también de intervención encubierta, como en el caso de Chile con el golpe de Estado a Salvador Allende (1970-1973).

La Guerra Fría, además de polarizar el mundo, para el caso específico del desigual continente americano, marcó las dinámicas políticas, económicas y sociales. Entre los países latinoamericanos y Estados Unidos representó el término de la *Política del Buen Vecino*, discurso bajo el cual “la intervención directa cedía el paso a la idea de apoyarse en los amigos:

si estos amigos eran feroces dictadores como Somoza y Trujillo no importaba mucho; la paz y la estabilidad eran preferibles, aunque esta fuera la paz de los cementerios.”. (Pérez 2018, 315). Por el contrario, se dio inicio a una nueva etapa de injerencia por parte de Estados Unidos para decidir sobre lo que, desde su lógica, era bueno para el desarrollo del centro y sur de América, así como para permitirse un nuevo tipo de intervencionismo bajo el discurso del combate al avance del comunismo en estos territorios. Este modelo de política exterior, durante la segunda etapa de la Guerra Fría, se vio cuestionado tras el triunfo de la Revolución cubana y la derrota de Estados Unidos en la Bahía de Cochinos en abril de 1961. Estas escenas, por otra parte, se convirtieron en la posibilidad de una nueva utopía latinoamericana.

La entrada de grandes capitales a las economías de lo que se denominó el tercer mundo, en este contexto, provocó que los cambios internos no sucedieran en favor del progreso, sino del crecimiento asimétrico en las sociedades latinoamericanas. La clase media asociada al proceso de industrialización creció; en el ámbito rural, se observó una migración hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales, al tiempo que crecieron las demandas por llevar a cabo reformas agrarias. Como consecuencia del movimiento y crecimiento demográfico que se concentró en las ciudades, también aumentó la población estudiantil. Así, campesinos, obreros y estudiantes se convirtieron, para la segunda mitad del siglo XX, en los protagonistas de las demandas sociales y la rebeldía.

En consecuencia, el conjunto de todos estos factores provocó el nacimiento de nuevas utopías latinoamericanas, inspiradas, principalmente, en la Revolución cubana y el carácter popular y nacionalista de estos Estados. En contraste, las políticas de “solidaridad” del gobierno de Estados Unidos se mantuvieron acompañadas por la estrategia de apoyar dictaduras militares e incentivar golpes de Estado contra gobiernos electos democráticamente en los mismos países a los que enviaba apoyo económico. En este sentido, Katz apunta que:

Para América Latina [...] las consecuencias de la guerra fría fueron desastrosas. Las dictaduras militares mataron a decenas de miles de personas y exiliaron al extranjero a otros millares [...] Bajo el pretexto de luchar contra la izquierda, cambios sociales que la sociedad requería no se hicieron y la desigualdad social aumentó de manera enorme. (2004, 25).

Ante este panorama, México mantuvo una política exterior de buena vecindad con los países latinoamericanos. Mientras en la mayor parte del cono sur las dictaduras políticas nacían y se fortalecían en este contexto, sus desplazados y exiliados políticos encontraron refugio en México. En su mayoría, guatemaltecos, chilenos y después argentinos se beneficiaron de la política mexicana contradictoria, ya que, durante este mismo periodo, al interior del país los gobiernos en turno mantuvieron una persecución política a la oposición, mientras se mostraban solidarios hacia el exterior.

I.2 El impacto de la Guerra Fría en México

En este panorama, el caso de México resulta, en comparación con el resto de los países latinoamericanos, en muchos sentidos, una excepción en su relación con Estados Unidos y, por ende, de los efectos de la bipolaridad del mundo. La política exterior mexicana en este periodo quedó marcada a partir de la postura política y diplomática que mantuvo Lázaro Cárdenas, en un primer momento como presidente y posteriormente, al término de su mandato, como Secretario de Guerra de México durante la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, la firmeza de Cárdenas por mantenerse al margen de la problemática internacional evitó que Estados Unidos estableciera bases militares permanentes en el territorio nacional; por otra parte, al concluir su presidencia, como lo apunta Katz, mientras en el resto de Latinoamérica la izquierda se fortaleció, en México sufrió una fuerte derrota. (2004, 17).

Para la década de 1940, como consecuencia de la concentración del poder político y el autoritarismo que caracterizó al sistema político mexicano de esa época, la izquierda mexicana perdió el control del sindicato más importante, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y de la Confederación Nacional Campesina (CNC), que pronto se corporativizaron. Por lo tanto, parecía no tener capacidad para responder a las demandas sociales y a las contradicciones económicas que el Milagro Mexicano había producido en la sociedad, al tiempo que se enfrentaba al endurecimiento de las estructuras del Estado.

A pesar de este escenario nacional, cabe mencionar que, desde 1948 con la fundación del Partido Popular Socialista, encabezado por Vicente Lombardo Toledano, la izquierda tuvo un reconocimiento oficial, además de registro electoral. Por su parte, el Partido Comunista

Mexicano (PCM), que no estaba reconocido oficialmente, pero que existía desde 1919, tampoco era ilegal y, al igual que la izquierda intelectual universitaria, actuaba sin mayor problema e incluso con cierto grado de libertad, ya que dentro de las universidades empezó a permear el marxismo como doctrina, hasta antes de los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. En este sentido, las universidades se convirtieron en los principales focos de oposición no legal, pero sí, de cierta forma, tolerada por el Estado, situación que evidentemente se vería transformada después de 1968. (Katz 2004, 25). Esta tolerancia tenía ciertos límites, ya que estos grupos se mantuvieron siempre observados por la Central de Inteligencia Americana (CIA) y por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), en diferentes momentos. Así, muchos de los militantes opositores al régimen fueron detenidos y otros tantos presos.

Durante las primeras etapas de la Guerra Fría, como consecuencia del modelo económico de *crecimiento hacia afuera*, aplicado durante la Segunda Guerra Mundial, México vivió años de bonanza económica durante el llamado Milagro Mexicano, lo que terminó por definir en todos los aspectos al México posrevolucionario. En lo político, a partir de la llegada del poblano, Manuel Ávila Camacho, a la presidencia de la República en 1940, bajo el lema de la “consolidación de las conquistas revolucionarias”, el gobierno anuló cualquier forma de oposición independiente de manera exitosa y propuso un nuevo consenso nacional de carácter incluyente para superar la ruptura revolucionaria y aprovechar los excedentes económicos producidos durante el tiempo de guerra. Por lo tanto, la política se mantuvo en una esfera simbólica que se estratificó en desarrollo, modernización y un gran compromiso con la educación, que se convirtió en el elemento primordial de la movilidad social, al buscar crear igualdad de oportunidades en un país que aspiraba a industrializarse.

En la segunda mitad del siglo XX, en plena Guerra Fría, entre la élite política mexicana los preceptos de la Revolución se fueron diluyendo y, en su lugar, el Estado mostró una cara cada vez más autoritaria e intolerante. El Estado mexicano logró afianzar su autonomía ante la sociedad, silenció a la oposición a través de la compensación económica y la represión. Así, los 18 años que transcurrieron entre el inicio de la presidencia del poblano Manuel Ávila Camacho y el término de la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines en 1958, se observan como un periodo de consolidación de las estructuras políticas.

El acelerado crecimiento económico, el cambio social y la estabilidad política que se generó atendieron a las demandas de una sociedad en proceso de modernización. Para Soledad Loaeza “Esta nueva etapa de la historia política del México contemporáneo se inició en 1940 y se prolongó hasta finales de los años cincuenta bajo el signo del crecimiento económico y el conformismo político” (1999, 120), rasgos con los que quedó marcada la conformación de la clase media mexicana, así como toda una generación que sufrió una fuerte ruptura de paradigmas durante los años sesenta.

A finales de los cincuenta, la magnitud del auge económico fue imposible sin tomar en cuenta la presencia de capitales extranjeros en gran parte de los sectores productivos. Si bien, durante los primeros años de la posguerra, el Estado mexicano protegió e incentivó la producción de mercancías de consumo directo, y lo “hecho en México” inundó el mercado, no puso barreras al ingreso de capitales productivos provenientes del extranjero. A pesar de los años de bonanza económica, la debilidad del gobierno ante su deuda externa lo mantuvo en desventaja; por esta razón, las transnacionales inyectaron capital extranjero, aprovechando las óptimas condiciones que ofrecía el país para instalarse en territorio nacional y la abundante fuerza de trabajo a bajo costo.

Las consecuencias de este proceso se vieron reflejadas a inicios de la década de los sesenta. Las contradicciones que el *Milagro Mexicano* anidó en todos los sentidos, salieron a la luz. La industria nacional se vio rebasada por el arribo de enormes empresas transnacionales, y la fuerza de trabajo se multiplicó. Por lo tanto, nuevos temas pasaron a ser cuestiones de primer orden para el Estado, tales como el desempleo, la sobreproducción, la inflación, el control en los niveles de los salarios y, por ende, los efectos colaterales en los ámbitos sociales y económicos. “En este conjunto de condiciones económicas que dieron a luz el mayor auge del capitalismo mexicano, hubieran sido impracticables sin la existencia de una serie de premisas políticas”. (Semo 1982, 102).

Así, se definió el carácter del Estado mexicano, el cual surgió de las contradicciones al interior de los grupos posrevolucionarios y que para mediados de siglo XX debía mantener la tranquilidad para asegurar el desarrollo de las inversiones y el fortalecimiento del sistema capitalista. Para este punto, el sistema político mexicano se definió prioritariamente por sus

proyectos y decisiones, más que por las demandas y movimientos emanados de la sociedad. Por el contrario, cada vez que éstos surgían y se articulaban, eran cooptados o reprimidos.

Esta disparidad entre sociedad e instituciones propició la arbitrariedad y la impunidad que caracterizaron el autoritarismo. El Estado adoptó una política de desmovilización, aplicando a cada grupo social una táctica diferente, que fueron desde la represión policiaca y militar, como respuesta a las demandas de trabajadores y campesinos, la concertación para los empresarios y la jerarquía eclesiástica, hasta la cooptación y la integración simbólica de las clases medias. (Loeza 1999, 123).

Hasta finales de la década de los cincuenta, el Estado explotó la política corporativa y colaboracionista de la dirección sindical oficial. Bajo este esquema, se contuvo a la mayor parte de las luchas que exigieron mejoras en los salarios y condiciones de vida, por lo que se impidió a las corrientes sindicales democráticas generar una base de masas, mientras que la burocracia sindical obtuvo a cambio de los servicios prestados al Estado una serie de reformas que apuntalaron su hegemonía en el movimiento obrero. (Semo 1982, 102). Así, los instrumentos de desmovilización parecieron tener efectos positivos para los intereses del Estado.

Sin embargo, a inicios de la década de 1960, en lo que Ilán Semo califica como el sello del devenir del México moderno, los movimientos de los médicos y universitarios resistieron a los intentos de agruparlos en organismos corporativos o de incorporarlos a los partidos políticos oficiales. Esta ruptura develó el rostro del descontento de los sectores medios urbanos, así como el tránsito de una generación a otra, por lo que los catalizadores de esta crisis provinieron tanto de este contexto nacional como del internacional. En el caso específico del movimiento universitario, la organización estudiantil que, por diferentes motivos surgió en todo el país, se vio inspirada por las movilizaciones sindicales de 1957 y 1958, así como por el triunfo de la Revolución cubana. Antecede la huelga de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, en 1956, en defensa de la desaparición del internado; este movimiento fue fuertemente reprimido y encarcelaron a dos de los líderes. Este movimiento, como lo apunta Ilán Semo, fue muy importante como experiencia para el 68 (Semo 1982, 111).

En este contexto, desde el final de la IIGM, el Estado mexicano usó el discurso anticomunista como un elemento más para justificar y promover la unidad nacional, tomando mucha mayor fuerza y relevancia. La bipolaridad del mundo, a la par de la consolidación del autoritarismo en México, fomentaron el anticomunismo como una política gubernamental en dos sentidos: hacia el exterior, alineó a México con la democracia occidental, mientras que al interior el anticomunismo era una actitud política aceptable que se cultivó para mantener el *status quo*, provocando la convergencia de diferentes organizaciones sociales, entre ellas la Iglesia católica, empresarios y el grueso de la clase media como parte de un compromiso con el Estado y la “unidad nacional”, por lo que se convirtió en un aspecto dominante de la cultura política. (Loaeza 1999, 134).

El discurso anticomunista no sólo le ganó un boleto a México en el bloque occidental, sino que afianzó la relación con Estados Unidos que resultaba esencial para mantener la tasa de crecimiento económico. Sin embargo, para 1960, a pesar de que el Estado reprimió el desarrollo de las organizaciones ligadas al PCM y arropó el anticomunismo como alternativa de doctrina y cohesión social, el Congreso de Estados Unidos afirmó que México era el país latinoamericano que producía y distribuía el mayor número de publicaciones de izquierda. (Loaeza 1999, 138).

En este sentido, durante este periodo la política exterior de México podía parecer ambigua, ya que mientras buscaba mantenerse cerca de Estados Unidos y legitimar sus instituciones como democráticas, el sistema político nacional vivía su faceta más autoritaria desde el término de la Revolución. Para 1960, cuando el conflicto entre EUA y Cuba llegó al punto más álgido y el gobierno norteamericano determinó imponer el bloqueo comercial sobre la isla, México mantuvo una postura si no neutral al menos de soberanía, al ser el único país que no rompió relaciones con Cuba y reusarse al bloqueo. Además, fue el país que más exiliados recibió, a partir de los golpes de Estado en Latinoamérica. Sin embargo, al interior del país se persiguieron a todos aquellos simpatizantes con la Revolución cubana e incluso a quienes viajaron a conocer lo que se vivía en la isla caribeña a la que muchos estudiantes fueron invitados por el gobierno cubano.

I.3 La influencia de la Revolución cubana como utopía latinoamericana

El primero de enero de 1959, las portadas de todos los periódicos alrededor del mundo anunciaron el triunfo de la Revolución cubana. Se trataba de una Revolución emergida de las montañas de Sierra Maestra que logró derrocar la dictadura de Fulgencio Batista en poco más de dos años, bajo la estrategia de guerra de guerrillas, con una fuerza aproximada de 300 hombres al mando de Fidel Castro, de 33 años. Si bien la Revolución en Cuba puso fin a un régimen corrupto y opresor, para finales de los cincuenta se encontraba bastante debilitado. Sin embargo, el mérito de Castro no fue menor, ya que no sólo evidenció los vicios del dictador, sino que también logró aglutinar en un mismo frente opositor a todas las clases sociales: desde los campesinos más desprotegidos, hasta la burguesía democrática, así como a los militantes del Partido Comunista cubano, que en las primeras etapas de insurrección prefirieron mantenerse al margen.

Para los cubanos, la victoria revolucionaria se vivió como un momento lleno de esperanzas y el inicio de una nueva época, personificada en el joven Comandante Castro: “la revolución se vivía como una luna de miel colectiva. ¿Dónde iba a llevar? Tenía que ser por fuerza a un lugar mejor.” (Hobsbawm 2016, 438). Sin embargo, con el paso de los meses, debido a un cúmulo de factores y al contexto de la Guerra Fría, el movimiento castrista fue orillado a definirse ante la bipolaridad del mundo.

El carácter y la particular forma de gobernar de Fidel Castro, así como la presión de las inversiones estadounidenses, que a lo largo de la historia habían hecho tanto daño a la isla, naturalmente se oponían al nuevo régimen revolucionario a Estados Unidos. Por lo que, tras el ataque norteamericano a Bahía de Cochinos y el apoyo que recibió por parte del Partido Comunista, Fidel declaró a la revolución caribeña como socialista.

Tras el fracaso de Estados Unidos en el desembarco de Bahía de Cochinos contra los cubanos en 1961 y la crisis de los misiles (1962), que significó uno de los mayores roces de la Guerra Fría y el combate nuclear, el papel de América Latina se transformó dentro del conflicto bipolar, que hasta el momento se encontraba muy al margen, vista como un satélite del bloque capitalista. A partir de ese momento, el gobierno cubano de Fidel Castro se proclamó socialista, rompió los lazos que había mantenido con Estados Unidos desde el triunfo de la Revolución y recibió protección por parte de la Unión Soviética. Fue entonces que la Revolución cubana exhibió al tercer mundo como la esperanza de cuantos seguían

creyendo en la revolución social (Hobsbawm 2016, 435) y se convirtió en el símbolo unificador de las izquierdas latinoamericanas, lo que produjo un auge de éstas en todo el continente, a pesar de que muchas de ellas no comulgaran con la vía o el método de la guerrilla utilizado por los cubanos en Sierra Maestra.

La Revolución cubana se convirtió en el horizonte de posibilidad para América Latina: “lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud –el más viejo apenas pasaba los treinta años-, un pueblo jubiloso en un paraíso tropical”. (Hobsbawm 2016, 439). Fue así que no sólo los revolucionarios, militantes e intelectuales de izquierda celebraron y fueron inspirados por la Revolución, sino que se convirtió en el faro de toda una generación.

En este sentido, no fue Fidel Castro el único ni el más importante ícono de la Revolución. A su lado se encontraban Camilo Cienfuegos y el médico argentino, convertido en comandante y nacionalizado cubano por nacimiento, Ernesto Guevara de la Serna, mejor conocido como “El Che”. Ernesto Guevara, quien fue reclutado por Castro durante su exilio en México, se convirtió en uno de los personajes más emblemáticos de la Revolución, gracias a su carisma, liderazgo y estrategia guerrillera. El Che ocupó importantes puestos en el gobierno de la isla hasta 1964, año en que abandonó Cuba para hacer la Revolución en el resto del continente. Para él, la Revolución en el tercer mundo no sólo era un horizonte; convencido de que los guerrilleros debían suplir el papel del proletariado, hasta 1967, año en que fue asesinado en Bolivia, buscó hacer la Revolución en América Latina.

La experiencia revolucionaria abrió una fiesta de ideas y búsqueda de nuevos caminos y soluciones en la militancia de izquierda: las imágenes guerrilleras alimentaron las utopías socialistas de los jóvenes latinoamericanos. (Urteaga y Pérez-Islas 2013, 168). En toda América Latina, estos jóvenes guerrilleros, que bajaron de la montaña con barba y pelo largo, fueron el referente de toda una generación que se politizó de manera acelerada. Los jóvenes latinoamericanos se lanzaron a la lucha de guerrillas rurales o urbanas, según el contexto local, bajo la bandera de Fidel, Trotsky o Mao.

La definición socialista del gobierno de Fidel Castro provocó que la Unión Soviética, por primera vez, desde el término de la IIGM, interviniera de forma directa en las problemáticas de esta región del mundo. Sin embargo, la URSS, que había mantenido una postura de

carácter defensiva más que ofensiva, limitando su influencia a los territorios ocupados por el ejército rojo sin pretender exportar la Revolución a otras partes del mundo (Hobsbawm 2016, 236), delimitó el carácter de la participación de los soviéticos en la política latinoamericana que se mantuvo en esta línea, pues las relaciones de la URSS se limitaron a Cuba. (Katz 2004, 23).

Esto resultó ser un elemento representativo, pues desde la polarización del mundo las organizaciones sociales, principalmente sindicalistas y posteriormente también las campesinas y estudiantiles, fueron perseguidas bajo la acusación de ser comunistas o estar articuladas por los soviéticos. En este sentido, en casi todos los casos, las acusaciones no tenían un fundamento real, sino que eran parte del discurso del bloque occidental para mitigar este tipo de manifestaciones y justificar su política exterior intervencionista, así como la industria militar que se expandió rápidamente a lo largo del continente americano.

Sin duda, a partir de 1961, la relación EUA-América Latina se redefinió. A partir de ese momento el presidente norteamericano John F. Kennedy abanderó el proyecto *Alianza para el Progreso*, que consistió en dar ayuda económica a América Latina dirigida al desarrollo de estos países que continuaban en proceso de industrialización, para así impulsarlos a la adopción de patrones del *American way of life*. (Pérez 2018, 219). En este sentido, se habrá de profundizar, ya que, tanto en el ámbito político como en el económico, la lógica de desarrollo e industrialización que proponía el capitalismo para los países latinoamericanos fue de la mano con la urbanización, la migración del campo a la ciudad, el crecimiento económico y poblacional, así como la incorporación de las masas a la vida política, lo que generó nuevas contradicciones al interior de estos países.

I.4 Jóvenes y estudiantes de los 60

Durante los momentos más álgidos del conflicto bipolar, en la mayoría de los países donde el capitalismo industrial floreció, las expectativas de cambiar al sistema por la vía de una revolución social fueron decayendo. Sin embargo, para mediados de la década de los sesenta, los gobiernos de diferentes latitudes se enfrentaron a la juventud como una nueva fuerza social en poco tiempo, la cual no podía ser simplemente ignorada. Esto se dio gracias al tipo de organización de los estudiantes, principalmente universitarios que se encontraban mayoritariamente en las capitales y muchos de ellos eran hijos de personas pertenecientes a la clase media. Ellos demostraron ser una nueva capa de la sociedad instruida y contestataria, con acceso a los medios de comunicación y con un enorme deseo de cambiar al mundo. Para finales de 1960, los estudiantes demostraron tener no sólo eficacia de organización y movilización, sino eficacia política.

Es por esto que, entre los tantos cambios que marcaron el siglo XX, el alto protagonismo que este grupo social tuvo durante la década de 1960 no sólo fue un hecho que marcó a toda una generación, sino que fue también el momento en que se empezó a hablar de la juventud como algo especial: “un estado entre la niñez y el ser adulto: la juventud es un fenómeno histórico de existencia relativamente nueva.” (Marsiske 2015, 23). ¿Qué significaba ser joven en la década de los sesenta?, ¿cómo y por qué estudiantes de todo el mundo se organizaron y manifestaron de manera simultánea por diferentes causas?

Estas y otras tantas cuestiones surgieron desde diferentes perspectivas de las Ciencias Sociales para entender y explicar el papel que los estudiantes jugaron en las movilizaciones sociales durante este periodo. En este sentido, para reinterpretar a la ola de rebeldía que abanderó la juventud, las principales tesis fueron las generacionales, económicas, demográficas, culturales, políticas y multidimensionales. (Millán 2018, 24). Cualquiera que fuera el enfoque, lo que estas tesis evidencian es que los jóvenes estudiantes de estos años, así como su organización, si bien determinaron el espíritu de una época, cada una estuvo determinada por elementos particulares del contexto local o regional en el que surgieron.

En el caso de México, el crecimiento económico, producto del Milagro Mexicano, transformó al país en todos los sentidos. Para mediados de siglo, se encontraba en el umbral de la modernidad. La urbanización, industrialización y el crecimiento demográfico, modificaron visiblemente el entorno, físico, social y económico.

Entre 1940 y 1958 la sociedad mexicana registró una intensa movilidad social [...] sus clases medias cambiaron y se expandieron [...]. Entre 1940 y 1960, el índice de mortalidad se redujo en 50% y la tasa de crecimiento poblacional fue de 3% [...] el número de mexicanos pasó de 20 millones a casi 35 millones [...] la población urbana en todo el país aumentó. (Loeza 1996, 128).

El crecimiento económico produjo la expansión del sistema educativo, lo que propició la movilidad social. La población estudiantil aumentó en todos los niveles. En el caso de los universitarios mexicanos, a pesar de haber tenido un crecimiento por debajo de la media del resto de Latinoamérica, pasaron de ser el 1.5% de la población en 1950 a 6.1% a inicios de 1970. (Millán 2018, 33). Este incremento demográfico convirtió a la universidad en un espacio de sociabilidad de todo tipo de ideas, así como de concentración de estudiantes de diferente procedencia y origen. En este sentido, la universidad como espacio de sociabilidad estudiantil fue fundamental para la concentración y toma de conciencia de los jóvenes, así como de la constitución de la organización y movilización social.

Así, en poco más de una década, que oscila entre finales de los cincuenta y principios de los setenta, en este contexto se delineó la imagen y el espíritu del joven estudiante mexicano. En un análisis sobre la construcción de lo juvenil a lo largo del tiempo en México, Maritza Urteaga y José Antonio Pérez-Islas (2018) describen tres principales tipos de jóvenes durante esta época: los existencialistas, los jóvenes estudiantes de izquierda y la generación del 68; si bien esta última no representa una categoría independiente o excluyente de las anteriores, se convirtió en un hito en la discusión sobre la juventud y su organización estudiantil.

Los jóvenes existencialistas que emergieron en estos años eran principalmente hijos de las clases medias ilustradas, influenciados por el existencialismo francés, que se reconocían en las lecturas de los poetas *beats* y Herman Hesse. Además, se vestían con suéteres negros de cuello de tortuga, se convirtieron en un núcleo de creación e improvisación literaria en la universidad y la vida cultural urbana, principalmente en la Ciudad de México. (Urteaga y Pérez-Islas 2013, 165-166).

El joven estudiante de izquierda rompió con la imagen del estudiante oficializado que prevaleció en la primera mitad del siglo como parte del consenso de unidad nacional y los valores del deber ser. Este arquetipo juvenil surgió como consecuencia del proceso de politización y construcción de una nueva identidad de la juventud universitaria, a partir de que estos sujetos se socializaron como activistas políticos en los espacios universitarios. Los estudiantes de izquierda fueron los protagonistas de los movimientos que exigieron la democratización y pluralidad política en México. En la formación de esta identidad juvenil, muchos factores nacionales e internacionales confluyeron:

El punto de inflexión [en] la nueva politización del sujeto estudiantil universitario fue el movimiento contra el alza de pasajes urbanos en la Ciudad de México (agosto/septiembre 1958). La Revolución Cubana coadyuvó a estimular una acelerada politización de la generación estudiantil universitaria de los años 60, la que se sintió profundamente cautivada e identificada con las nuevas ideas y utopías que emergieron de este movimiento [...] Muchos jóvenes se identificaron con las figuras de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara por su actitud aventurera de derrocar una dictadura y sus *imágenes guerrilleras* alimentaron las utopías socialistas de los jóvenes latinoamericanos [...] Otro de los factores que impulsaron la constitución de la nueva identidad estudiantil de izquierda fue la renovación de los partidos comunistas después del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (1956), los cuales provocaron cambios en el Partido Comunista Mexicano (1960) como la reconstrucción de la juventud Comunista de México (JCM) y la reorientación de su acción hacia el movimiento estudiantil (1961). (Urteaga y Pérez-Islas 2013, 168).

Este perfil estudiantil, además de estar influenciado por toda esta serie de factores, se distinguió por solidarizarse con las luchas sociales de diferentes sectores y escalas. A través de manifestaciones callejeras, mítines y recolección de firmas, defendieron a la Revolución cubana, apoyaron a la guerrilla latinoamericana, exigieron la liberación de presos políticos, condenaron el asesinato de líderes campesinos, así como el asesinato del Che Guevara en 1967 y se solidarizaron con las organizaciones estudiantiles de todo el país.

También se sumaron a las movilizaciones de diferentes gremios que exigían al Estado mejoras laborales, como fue el caso del movimiento de los médicos en 1958 o de los ferrocarrileros en 1958-59. Muchos de ellos adoptaron la estética de los jóvenes revolucionarios cubanos, al dejarse la barba y el pelo largo, y entre sus lecturas prevalecieron libros, periódicos y revistas, sobre todo de corte político como: *El manifiesto del Partido Comunista* y *El Capital*, publicados bajo el sello editorial del PCM; *Los hijos de Sánchez* (Oscar Lewis) y *La democracia en México* (Pablo González Casanova); el diario *El Día*; las revistas *Siempre!*, *Política* y *La Cultura en México*. (Urteaga y Pérez-Islas 2013, 169).

Otro elemento fundamental para entender la politización de estos estudiantes, así como su formación ideológica, en muchos casos, el tipo de organización y posterior adherencia o militancia en los partidos de izquierda, son los llamados *grupúsculos de izquierda* que proliferaron en todo el país durante los sesenta. Estos fueron espacios de socialización política conformados por “pequeños grupos estudiantiles de izquierda inspirados en el maoísmo, trotskismo, castroguerrismo, espartaquismo, etc.” (Urteaga y Pérez-Islas 2013, 168). A través de estos grupos, los estudiantes fueron concebidos como un sector político determinante para detonar el movimiento revolucionario en otras clases y organizaciones sociales. En este punto se ahondará a lo largo del Capítulo II, como parte del análisis de la organización y accionar del movimiento universitario en Puebla.

Como consecuencia de las constantes luchas políticas en las universidades de todo el país, el estudiante fue percibido con atribuciones políticas que trascendieron el espacio educativo: “Las universidades fueron concebidas como ‘casamatas’ de la sociedad civil en medio de un clima social y político marcadamente autoritario.” (Urteaga y Pérez-Islas 2013, 170). En estos años, los jóvenes estudiantes de izquierda en la capital del país impulsaron un movimiento antiautoritario, que luchó por las libertades democráticas por el cual fueron víctimas de la represión del Estado. El protagonismo de la organización estudiantil en México tuvo su culmen, al igual que en muchas otras partes del mundo, en 1968, tras la matanza del dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. No obstante, cabe apuntar que 1968 y la represión en Tlatelolco no se trató de una reacción espontánea. Las acciones de muchos estudiantes se realizaron por la orientación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que nació en 1963 y fungió como punto de encuentro de estudiantes

de toda la República Mexicana, al tener delegados en distintas instituciones, incluidas las normales rurales. Con esta organización, como se verá más adelante, fue posible dar solidaridad a los movimientos estudiantiles del interior del país.

I.5 Los movimientos estudiantiles en México

Las revueltas estudiantiles a lo largo del tiempo se han diversificado dentro de la historia de los movimientos sociales de todo el mundo. De tal modo, las organizaciones estudiantiles han influido, tanto en la forma y vías de protesta, así como en la política. Si bien este tipo de movimientos sociales tuvo su momento culmen cuando los estudiantes universitarios, principalmente en Europa, Norteamérica y Latinoamérica, se movilizaron a finales de la década de 1960. En muchas de estas regiones su presencia no era algo nuevo, sino parte de un proceso de conciencia y cultura política en los estudiantes que poco a poco y por diferentes circunstancias provocó que se convirtieran en sujetos activos de la historia política. Todos ellos, aunque con diversas causas, enarbolaron distintas banderas, que en general, “suponían la voluntad organizada de los jóvenes de aquellos años y expresaban rasgos de la cultura política que tarde o temprano incidirían en las transformaciones de los sistemas políticos imperantes”. (Mendieta 2015, 13).

En México, la historia de los movimientos estudiantiles, sin lugar a duda, quedó marcada por el violento capítulo de 1968 en la capital, sin embargo, a lo largo y ancho del país la organización estudiantil tiene una abundante trayectoria que involucra causas tanto regionales como nacionales. En este sentido, se pueden ubicar los primeros brotes de movilización estudiantil a finales del siglo XIX. Por ejemplo, en 1884, en Michoacán, cuando se protestó contra la aprobación de la ley que permitió a Manuel González llegar a la presidencia del país; un año después, el descontento y manifestaciones se intensificarían ante la reelección de Porfirio Díaz.

Con la caída del régimen porfirista y el triunfo de la Revolución mexicana, en la década de 1920, los estudiantes volvieron a entrar en conflicto con el Estado. La corriente de estudiantes liberales de la UNAM, inspirados por la Reforma universitaria de Córdoba, Argentina, exigió y consiguió la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. Con esta

conquista, la universidad pasó a ser un espacio de acción libre del liberalismo. A partir de este momento, la universidad se convirtió en una frontera entre el Estado revolucionario, los estudiantes y todo cuanto sucedía ahí dentro.

Con el paso del tiempo y la redefinición de la política nacional a cargo de la familia revolucionaria, las diferencias entre Estado y universidad se evidenciaron. De a poco, la universidad se convirtió en un espacio de crítica y oposición social y política, bajo el amparo de la autonomía, por lo que fue “un coto impenetrable al partido en el poder. No es casual que los más destacados funcionarios del Estado de aquella época no provinieran de la universidad sino del ejército” (Semo 1982, 108); por el contrario, muchos de los egresados universitarios más destacados de la época no engrosaron las filas de los hombres de Estado, sino de la oposición que surgió ante la formación del régimen revolucionario y la militancia unipartidista que inició en 1929 con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la fricción entre la organización universitaria y el Estado continuó, aunque la respuesta por parte del gobierno se dio en un tono diferente, pues Cárdenas optó por una política mucho más popular. Las necesidades económicas del país demandaban técnicos y profesionistas mejor preparados, por lo que durante este periodo se ampliaron las posibilidades de acceso a la educación superior para los hijos de las clases medias y populares. En consecuencia, se crearon nuevas instituciones de corte popular con diferentes condiciones materiales, como becas, internado, comedor, etc. Así nacieron el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad de Guadalajara y un número de Normales Rurales, entre otras. Con la infraestructura de esta visión educativa, estos recintos se convirtieron en una puerta de acceso a la educación de los hijos de los sectores populares. Los dormitorios y comedores posibilitaron que los estudiantes de provincia, así como de las zonas rurales, pudieran desplazarse a la capital del país para estudiar. En contraste, Ilán Semo apunta que, si bien la educación de corte popular tuvo este tipo de beneficios, también fue, de alguna forma, la antítesis de las conquistas liberales, ya que pasaron a ser una especie de incubadoras de técnicos y profesionistas sin autonomía ni libertad de cátedra, sino que “eran preparados para mover la maquinaria estatal. [por lo que] Las prácticas estatales [...] cundieron en ella.” (1982, 108).

Con la llegada del poblano Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República en 1940, su política de “Unidad Nacional” propuso nuevos estatutos de “modernización” para la educación superior. “Además, la modernización de la economía imprimió el carácter de urgente a la elevación del nivel educativo de la población; al hacerlo, incrementó también el valor social de la propia educación” (Loeza 1999, 129), por ende, el nivel educativo, además de proporcionar movilidad social, se convirtió en un elemento central para explicar la conformación de la estructura tanto social como laboral.

El proyecto educativo de Ávila Camacho buscó que las profesiones liberales adquirieran mayor importancia y fungieran como piezas fundamentales de los planes de industrialización para el país. El Estado era consciente de las necesidades educativas y las carencias de la infraestructura en todos los niveles, en consecuencia, se mejoraron y modificaron los servicios. Con el objetivo de cubrir las necesidades de crecimiento y productividad del nuevo modelo político económico, la renovación llegó a los centros educativos que continuaban bajo el modelo socialista y popular, emanados en la década de los 30 durante el régimen cardenista.

La Universidad de la década de los 40 debía ser “funcional y eficiente”, por lo tanto, la selección en el ingreso a la educación superior se tornó rigurosa, se marginó a los maestros y especialmente a los estudiantes en la toma de decisiones de la política académica. El proyecto de educación federal tenía claro que estos grupos debían mantenerse al margen de las modificaciones del modelo educativo, de no ser así, el proceso de modernización sería más complicado. Con esto, a pesar de que la mejora en infraestructura benefició también a los centros de corte popular, en ellos, en razón de mitigar esta orientación educativa se disminuyeron las ayudas sociales de las que gozaban durante el gobierno de Cárdenas: becas, comedores, transporte y dormitorios; incluso se buscó reformar la normatividad interna, como sucedió en el Instituto Politécnico Nacional.

En este contexto, a pesar de haber generado fronteras entre la comunidad académica estudiantil y mantener el cauce sociopolítico tranquilo, en 1942 los alumnos del Instituto Politécnico Nacional se opusieron a la Ley Orgánica de la Educación Pública que negaba el carácter de profesional a la formación técnica. Ante esto, la respuesta del Estado fue

represiva. Durante las protestas, algunos alumnos terminaron lesionados y hasta encarcelados.

El 6 de marzo, una manifestación de maestros y alumnos del Instituto Politécnico Nacional, que exigía el reconocimiento legal de los títulos, el aumento de las becas y el mejoramiento de las condiciones de vida en los internados, es reprimido brutalmente por la policía. Seis muertos y decenas de heridos son el saldo de la protesta, además del rechazo oficial a las exigencias planteadas. (Semo 1982, 109).

La posición de la presidencia de la república fue determinante: no permitiría que ninguna corriente u organización estudiantil, fueran liberales o populares, se interpusieran en sus planes educativos desarrollistas. Bajo esta lógica, la situación se mantuvo relativamente estable durante el sexenio avilacamachista. La Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y las Fuerzas Estudiantiles Católicas (FEC) comulgaron con el lema de Unidad Nacional y se mantuvieron al margen de la crítica al poder y al régimen; si surgía una protesta se procedería con violencia. Así, Manuel Ávila Camacho marcó una nueva etapa para el partido oficial y una línea para sus sucesores en la silla presidencial.

Al tener a la educación como elemento fundamental de la modernización económica, a partir de 1940 y hasta la década de 1960, la relación entre las demandas universitarias y el Estado se estrechó. El subsidio a las universidades aumentó y las contradicciones al interior de las organizaciones estudiantiles se amurallaron en los recintos académicos. Sin embargo, como se mencionó, en el caso del IPN, las demandas estudiantiles continuaron latentes, además de las manifestaciones de 1942, las cuales continuaron en 1946, 1947, 1949, 1952 y 1956, hasta llegar al momento de la ruptura en 1956 (con la defensa del internado) y luego a finales de la década de los sesenta.

Durante el sexenio del primer presidente egresado de la universidad, Miguel Alemán Valdés, las normales rurales demandaron mejoras en las condiciones asistenciales, lo cual complicaba el proyecto educativo acorde con el crecimiento del capitalismo, por lo que las instituciones de corte popular fueron relegadas y las políticas públicas de educación se centraron en las universidades más tradicionales. Con la llegada de Adolfo Ruiz Cortines, el país esperaba un panorama laboral positivo. El Desarrollo Estabilizador anunció la demanda

de cuadros profesionales necesarios para el inminente proceso de industrialización, por ende, hubo un notorio crecimiento de los estratos medios de la sociedad.

La “época de oro” produjo un incremento en el subsidio a las universidades. Como lo apunta Antonio Gómez (2003), la UNAM, que en 1940 percibió un ingreso de 3 millones de pesos, para 1952 obtuvo 14 millones de pesos. La universidad generaba nuevas expectativas en cuanto a la mejora en la escala social y marcaba una diferencia con las generaciones anteriores, pues la máxima casa de estudios estaba preparada para recibir un mayor número de jóvenes mexicanos. A poco de haber obtenido la presidencia, Miguel Alemán Valdés dio un apoyo significativo, que se vio reflejado con la construcción de Ciudad Universitaria en un espacio amplio en el Pedregal de San Ángel. El 5 de junio de 1950 fue colocada la primera piedra y para 1953 se trasladaron algunas escuelas al nuevo campus.

Se podía percibir que el nuevo paradigma económico consolidaba las esperanzas del proyecto revolucionario. Sin embargo, en 1956 la huelga del Poli, que había sido afectado años atrás por las políticas educativas a favor de la funcionalidad de sus estudiantes, terminó por marcar el curso del desenlace de la marginalización en contra de la educación popular y el proyecto socialista. Estas corrientes educativas, que pasaron a ser ideológicas, durante la década de 1950, tendieron a aproximarse a otros grupos sociales como el de los telegrafistas, telefonistas, electricistas, maestros de primaria y ferrocarrileros que manifestaron descontento ante el contexto nacional.

[...] a pesar de los esfuerzos del Estado [por elevar el porcentaje de personas que accedían a la educación superior], una proporción muy importante de la población permanecía al margen de los beneficios de la educación, de manera que el papel del sistema escolar como agente de democratización era en realidad muy limitado. Además este desequilibrio reforzaba la condición de privilegio de las clases medias y el lazo que las vinculaba con la educación. (Loaeza 1999, 130).

Así, se inició una nueva etapa por posicionar a los universitarios como la voz y el punto de encuentro del descontento social. La organización estudiantil en esos años se convirtió en el referente del desahogo y reconocimiento de una crisis nacional por parte de muchos sectores y gremios; de esta forma, el movimiento estudiantil de corte popular tuvo un impacto en las

prácticas político-sociales. La Universidad se convirtió en el centro de inflexión, donde se podría encontrar la raíz y el modelo de movilización con el factor de la unión de diferentes sectores sociales en un escenario local.

En 1956, el Comité Central de Huelga del IPN exigió la creación de una nueva Ley Orgánica que democratizara la estructura del Politécnico, ajustes en los planes académicos, mayor presupuesto que les permitiera brindar servicios populares, mejoras en las becas e internados y la remoción del Director General. En resumen, bajo estas demandas, la huelga puso en el centro de las demandas universitarias la democratización en los centros de estudio, así como en el proyecto educativo.

La huelga del Poli tuvo un importante impacto nacional, luego de que el dirigente estudiantil Nicandro Mendoza en un mitin en el Casco de Santo Tomás hiciera el llamado a iniciarla, por lo que más de cien mil estudiantes se declararon en huelga en 23 estados de la república; la protesta terminó cuando intervino el ejército y encarcelaron a los líderes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), Nicandro Mendoza y un día después a Mariano Molina, Secretario General de la FNET. Los líderes fueron acusados por el delito de disolución social y enviados a Lecumberri. Quienes sobrevivieron a esta organización se integraron al partido oficial, cerrando la puerta a cualquier posibilidad a favor de la educación popular: “El movimiento del IPN reivindicaba un proyecto de corte popular, con una clara orientación nacionalista y de rechazo a la política pos cardenista” (Gómez 2003, 195).

Este proyecto exigió la democratización de los centros de estudio y a su vez condenó a las organizaciones estudiantiles forjadas en la década de los 40 a un proceso de crisis y descomposición que el Estado aprovecharía. A partir de estos hechos, las actividades internas de las universidades se guiaron por las políticas administrativas, la corrupción y el porrismo que terminó por dismantelarlas. La huelga del IPN podría ser el punto de partida para entender el cambio en las dinámicas de movilización en el país y la ventana para observar el proceso de putrefacción en el que se encontraban los pilares institucionales.

Esta influencia, sin duda, repercutió en Puebla, tema que se profundizará a lo largo del Capítulo II, pues coincide con el proceso de Reforma en la UAP que marcó el sentido de la profundización de la organización y la confrontación universitaria durante la década de 1960 y 1970. Tras el cese del movimiento y la efervescencia estudiantil del IPN, la UNAM

se consolidó como el estándar universitario a seguir. Al concluir la llamada “época de oro” y tener que optar por un modelo económico de crecimiento sostenido, la heterogeneidad de las clases medias se acentuó, además de las delimitaciones entre el campo y el medio de acción de la clase media; así, la ciudad modificó el perfil de la universidad y del estudiante.

Durante la década de los 60, la universidad concentraba a los hijos de trabajadores del sector secundario y terciario. Los alumnos que provenían del campo no abandonaron su arraigo a las costumbres agrarias, pues lograron mezclar ambas realidades. A lo largo de este periodo, la universidad tuvo una masificación de la matrícula, lo que evidenció la ineficiencia de los métodos tradicionales de enseñanza, aunado a la restricción en los presupuestos que terminó por derrumbar el nivel académico. Por otra parte, fuera de los muros académicos, campesinos y obreros manifestaron los primeros signos de descontento debido a las condiciones de opresión y pobreza en las que se encontraban.

La década de 1960 en México se caracterizó por el clima de violencia que imperó entre el Estado y los variados grupos que se organizaron y manifestaron en contra de él. El encarcelamiento de los estudiantes del IPN durante la huelga del 56, así como la aprehensión de los líderes del movimiento ferrocarrilero, Demetrio Vallejo y Valentín Campa en 1959, mostraron las fauces del régimen autoritario y despótico, además de ser enseñanzas significativas para la vida estudiantil. (Tirado 2017, 16-17). La política autoritaria, así como el clima de bipolaridad que proveyó la Guerra Fría, favorecieron la polarización ideológica en el país. Por un lado, la derecha más tradicional se sumó al discurso anticomunista y, por otro, la izquierda en todos sus tonos se aglutinó en torno a todo tipo de demandas sociales. En este contexto, en 1961, los estudiantes universitarios de todo el país se manifestaron a favor y en defensa de la Revolución cubana.

A partir de este momento, los universitarios, además de tener como antecedente el conflicto de 1956 en la capital del país y las crecientes demandas por democratizar la educación superior, se sumaron y adoptaron todo tipo de banderas de la lucha social. La politización y organización estudiantil, sobre todo en la provincia, se transformó en una oposición a los poderes locales. Las movilizaciones sociales dirigidas por los estudiantes rápidamente incorporaron a obreros, campesinos y pequeños comerciantes; de esta forma, los universitarios fueron más allá de la propia agenda a favor de la democratización de la

universidad. “Las contradicciones universitarias se exteriorizan, trascienden los recintos, invaden la sociedad civil”. (Semo 1982, 112). Como ejemplo, en Puebla, en abril de 1961, se inician los enfrentamientos entre los estudiantes de derecha, el Frente Universitario Anticomunista (FUA) y los estudiantes de la corriente liberal, lo que desencadenó la Reforma Universitaria por hacer efectiva la autonomía.

En 1963, la fundación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) marcó una nueva etapa en la organización estudiantil y la agenda política de los universitarios en todo el país. Tras la represión por parte del gobierno estatal a los universitarios reformistas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que apoyaban el proyecto educativo del rector Eli de Gortari y la reforma universitaria que planteó la creación de nuevas carreras y la mejora de la infraestructura de la universidad, (Oikión 2017, 107), surgió un nuevo hito tanto en la organización estudiantil como en la ruptura de las relaciones políticas entre la universidad y el Estado.

Tras la “Declaración de Morelia” (1963), la CNED se convirtió en una organización nacional que agrupó a los estudiantes democráticos de todo el país y marcó una ruptura con la forma tradicional de organización estudiantil, en la cual comúnmente prevalecía el corporativismo. A partir de este frente se produjeron prácticas de solidaridad entre los diferentes grupos estudiantiles, así como con las organizaciones sociales, sindicales, sobre todo con las luchas universitarias libradas en muchas universidades del país, como se verá más adelante.

Si bien la CNED, a través de la Declaración de Morelia, “aseguró que sólo con un movimiento estudiantil unido se lograría ‘una organización amplia y representativa, basada en la democracia interna’ para luchar de forma independiente contra las instancias gubernamentales de control político y social que atenazaban [sic], corrompían y destruían organizaciones y movimientos obreros, estudiantiles y campesinos” (Oikión 2017, 114-115). No se puede dejar de mencionar que en un primer momento la fundación de la CNED fue alentada por el Partido Comunista Mexicano, con el particular objetivo de ganar espacios políticos y fortalecerse a través de la organización estudiantil.

Si bien la Central Nacional de Estudiantes Democráticos homologó las fuerzas estudiantiles democráticas del país, como lo apunta Verónica Oikión, “las limitaciones de la CNED como

proyecto político deben verse a la luz de los matices regionales de la historia sociopolítica de los años sesenta y de las condiciones de la educación superior en distintos escenarios” (2017, 130). En efecto, desde la perspectiva de esta investigación se coincide con esta postura, ya que, a pesar de que las luchas estudiantiles en favor de la democratización de la educación se organizaron bajo la CNED, cada proceso local vivió circunstancias distintas, relacionadas totalmente con los contextos locales, tanto que el devenir de cada una de estas luchas, después del debilitamiento de esta organización en 1968, fue sino totalmente opuesto, diferente en lo particular.

En este sentido, cabe mencionar que para esta misma autora la cerrazón de espacios de expresión política a los que se enfrentó esta organización se encuentra totalmente ligada a la animadversión que existía en contra del PCM, así como su estatus de ilegalidad, por lo que asegura que la CNED no logró el objetivo de ganar y ganarle espacio a la corriente comunista en el ámbito estudiantil para unificar acciones entre el estudiantado con una orientación de izquierda. (2017, 130). Esta afirmación no tendría cabida en el desarrollo del movimiento universitario poblano, ya que para 1973, tras una larga lucha por reformar la universidad, fue la izquierda comunista quien ascendió políticamente dentro de la universidad, como se ahondará en el siguiente capítulo.

A pesar de la fuerza que la CNED ganó en pocos años, terminó por ser rebasada por los Comités Coordinadores de Lucha de la UNAM, el Poli y el Consejo Nacional de Huelga (CNH) durante el conflicto librado por los mismos a partir de septiembre de 1968 con el gobierno federal, así como por la represión del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. La matanza de los universitarios por parte del Estado, develó la crisis del sistema político mexicano, por lo que, a partir de este momento, todo se vería trastocado.

I.6 La ruptura en México 1968-1971

1968 fue un año de ruptura y protesta juvenil en todo el mundo. El Mayo Francés, la Primavera de Praga, el asesinato de Martin Luther King, la Segunda Conferencia del Episcopado en Medellín y la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México cuestionó los cimientos de los sistemas sociales, además de poner en el centro de las luchas globales la opresión de las masas. Para el caso de México, 1968 marcó un antes y un después en la vida pública, política y educativa, pues surgió una nueva etapa de transición hacia una cultura política diferente, donde la democracia se convirtió en el eje central.

De la historiografía sobre los movimientos estudiantiles en México, sin duda, el periodo más abundante es el de 1968, con un sinfín de fuentes y perspectivas de análisis. Es por esto que, para cumplir con los fines de esta investigación, no se profundizará en los detalles sobre el desarrollo del enfrentamiento que inició el 26 de julio de 1968 y terminó el 6 de diciembre con la disolución del Comité Nacional de Huelga, entre los universitarios de la UNAM, IPN, Universidad de Chapingo, etc., con el gobierno federal, pues nada nuevo se aportaría al tratamiento del tema. Sin embargo, resulta fundamental reflexionar en torno a la huella que 1968 dejó en la historia política de México y el impacto que tuvo en los acontecimientos de los siguientes años, de manera general pero particularmente en el devenir de la organización estudiantil.

Es cierto que el movimiento estudiantil, visto como un hecho aislado, tras la brutal represión por parte del Estado el 2 de octubre, se podría evaluar de forma negativa, pues no logró conseguir solución a ninguna de las demandas presentadas en el pliego petitorio:

Lejos de aquello, el número de presos políticos aumentaron considerablemente; los jefes policiacos siguieron en sus cargos; el cuerpo de granaderos no se disolvió y por el contrario el régimen conformó grupos represivos de carácter paramilitar; tampoco se derogó el delito de disolución social sino hasta dos años después; no se indemnizó a los familiares de los muertos y heridos por la represión; ni mucho menos se deslindaron responsabilidades en contra de ninguna autoridad, se les aplaudió y hasta premió con ascensos y otras cuestiones. (Rivas 2017, 71).

Sin embargo, más allá de las exigencias plasmadas en el pliego petitorio, lo que los estudiantes lograron fue mucho más profundo. Al contrario de lo que, en un primer momento, bajo el clima de derrota y desaliento, se pensó como el fin de la protesta y la organización estudiantil, el año de 1968 fue el inicio de una nueva conciencia política; una nueva forma de la lucha política y social que emanó desde las clases subalternas y la izquierda en todas sus formas. 1968 fue la antesala de las grandes rupturas sociales.

La represión a los universitarios mexicanos tocó las fibras más sensibles de una sociedad que por años había permanecido estática bajo el pacto nacionalista. Para este punto, el autoritarismo no afectó sólo a los olvidados de las zonas rurales del país, sino a la clase media; a la población urbana, a los más leídos y a quienes se estaban preparando para engrosar las filas de los profesionistas del sistema. Fue así como al tiempo los universitarios de las grandes ciudades, ya no sólo los normalistas o los beneficiados por el modelo educativo cardenista, se involucraron con los movimientos populares urbanos e incluso optaron por planear sus propias acciones revolucionarias por la vía de la clandestinidad o la guerrilla.

Unos se replegaron y continuaron con la idea ficticia de convertirse en buenos profesionistas para ascender dentro de la escalera social [...] hubo quienes no quisieron saber nada más de la lucha social y las drogas fueron un buen aliciente ante tanta tragedia; un gran grupo optó por el trabajo dentro de las organizaciones sindicales, pretendiendo alcanzar la autonomía de los gremios del férreo control gubernamental; pero también estaban los más radicalizados, aquellos cuya indignación no les permitía continuar con el sueño sobre la almohada, y comenzaron a acariciar otras opciones. (Glockner 2019, 19).

Los temas relacionados tanto con el movimiento estudiantil como con la movilización sindical de maestros, doctores y ferrocarrileros, que desde finales de la década de 1950 fueron oprimidos y sus líderes encarcelados, llegaron a este punto como asuntos rezagados. La inconformidad llegó para quedarse y en las universidades de todo el país la protesta estudiantil creció.

Si bien 1968 se convirtió en un hito en la memoria colectiva, no fue el final de ninguna ni de todas las historias del movimiento estudiantil, mucho menos del social. En el país se observó “una cultura radicalmente diferente que empezaría a desarrollarse dentro de los múltiples

parámetros discursivos de la izquierda mexicana de tendencia pro-soviética, nacionalista revolucionaria, maoísta, trostkysta, castro-guevarista, etcétera”. (Rivas 2017, 72). En este sentido, no se debe perder de vista que, aunque el 68 mexicano tuvo como escenario la capital del país, no se trató de un hecho de generación espontánea, todo lo contrario, como se ha visto a lo largo de este capítulo, se trató del resultado de “la suma de un alto número de agravios y protestas estudiantiles frustradas y reprimidas en diferentes entidades [...] por parte de un régimen de naturaleza históricamente represiva, autoritaria y corrupta.” (Rivas 2017, 59).

Con la salida de Gustavo Díaz Ordaz de la presidencia de la república en 1970 y la llegada de Luis Echeverría Álvarez, el régimen priista no tuvo cambios profundos, la novedad del gobierno del ex secretario de gobernación se dio en la forma en la que se buscó justificar y legitimar su gobierno. Al menos en la apariencia, aparecieron nuevas formas de definir el régimen revolucionario. Echeverría incluyó en su discurso el tema del cambio generacional e incluso en su toma de protesta habló sobre la mejor repartición económica entre los mexicanos, por lo que se comprometía a tomar acciones contundentes para que los beneficios económicos llegaran principalmente al ámbito rural, así como a los trabajadores del campo.

[...] Reitero solemnemente mi compromiso: no descansaré un solo día del sexenio en la tarea de promover el mejoramiento de los campesinos y del medio rural. [...] Reformaremos los métodos de distribución a fin de que sea nuestro pueblo, el que trabaja la tierra y el que consume sus productos, quien aproveche el esfuerzo compartido que vamos a emprender. El progreso de la ganadería permitirá proporcionar a nuestro pueblo alimentos más nutritivos, impulsar numerosas industrias rurales, mejorar el intercambio comercial con el exterior y elevar la ganancia de los habitantes del campo”. (en Rojas 2015, 282,283,284).

Por su parte, el tema de los jóvenes y los estudiantes fue, en este mismo discurso, abordado superficialmente. Para este grupo, el nuevo presidente no tuvo nada más que prometerles ser incorporados a las actividades productivas del país: “En nuestro país los jóvenes se incorporan tempranamente a las actividades productivas y a las funciones de responsabilidad. Contribuyen, con su potencialidad creadora, a la renovación social”. (en Rojas 2015, 293).

Sin embargo, la promesa hecha por Díaz Ordaz, durante su cuarto informe de gobierno, respecto a dar solución a las demandas estudiantiles, se concretó con la reforma educativa integral del gobierno de Echeverría Álvarez.

Esta reforma educativa tuvo como prioridad la Educación Superior. En consecuencia, entre 1970 y 1976 este nivel educativo tuvo un incremento en su matrícula del 106%, pasó de 256 000 alumnos a 527 000 al final del sexenio. Se creó la Universidad Autónoma Metropolitana, así como las universidades autónomas de Baja California Sur, Chiapas, Ciudad Juárez, Tlaxcala y Aguascalientes. En este contexto la UNAM y el Poli también crecieron. En la UNAM se crearon los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (Cuautitlán, Acatlán, Iztacala, Aragón y Zaragoza); se inauguró el Sistema de Universidad Abierta y se fundó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. En el IPN se ampliaron las instalaciones de la Escuela Superior de Comercio y Administración de Santo Tomás, de Zacatenco y de Xocongo; se creó la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas. A lo largo del sexenio, el presupuesto destinado a la educación pasó de 7 947 millones a 39 000 millones. (López 2018).

En contraste, el 10 de junio de 1971, la marcha organizada, en un primer momento, en solidaridad con los universitarios de Nuevo León, terminó por ser un nuevo capítulo de la represión. La movilización se llevó a cabo por la exigencia del cumplimiento de las demandas por la “democratización de la enseñanza, la derogación del reglamento del IPN, la desaparición de las porras [...] la liberación de los presos políticos y destinar el 12% del Producto Nacional Bruto a la educación.” (Glockner 2019, 147). La respuesta del gobierno fue, al igual que en Tlatelolco, violenta.

Para 1971, el presidente había cambiado, pero las prácticas del sistema no. A pesar de que durante el sexenio de Echeverría México recibió un enorme número de exiliados políticos del resto de Latinoamérica, al interior la represión no sólo continuó, también se profesionalizó. Mientras jóvenes de todo el país se organizaron y entrenaron para combatir al Estado por la vía guerrillera, el presidente les lleva ventaja con la profesionalización del grupo paramilitar de los Halcones, que ahora se sabe estuvieron presentes en la Plaza de las

Tres Culturas en 1968 y durante el jueves de corpus de 1971, donde los excesos con los que actuaron provocaron su desaparición.

Si bien la reforma educativa fue consecuencia del movimiento estudiantil de 1968, su aplicación no acabó con el problema, mucho menos dio solución a la raíz. La deuda moral contraída por el Estado tras la matanza del 2 de octubre no quedó saldada con los beneficios educativos, mucho menos tras el “halconazo” del 10 junio de 1971. Así, el juego de Echeverría no era claro para nadie, los mensajes entre la aplicación de sus políticas públicas, su discurso populista y la constante represión eran por demás contradictorios. Sin embargo, causó fracturas al interior de la izquierda. Tras la aplicación de la reforma educativa, hubo quienes optaron por la apertura con el gobierno federal, mientras otros tantos, al contrario, se radicalizaron aún más.

En este sentido, el caso del PCM resulta relevante, pues, como se mencionó, a pesar de la pérdida de influencia que la CNED tuvo y al ser uno de los agrupamientos más golpeados durante los sucesos del 68, en la década posterior se vio fortalecido, como se observará en el caso específico de la UAP. A pesar de los resultados positivos que el PC obtuvo, sobre todo en los procesos locales, al interior el partido se confrontó, al igual que la izquierda en general. Tras no fijar una postura durante el proceso electoral de 1970, algunos miembros de la Juventud Comunista (JC) de diferentes estados del país reclamaron la actitud del partido de evitar tomar las riendas del movimiento social. Para estos jóvenes, la dirección del PCM no había sabido abanderar la lucha de clases que decía representar, por el contrario, la respuesta que se tenía en ese momento, no eran más que consignas sacadas del manual, por lo que muchos de ellos consideraron asumir la acción revolucionaria, lo que los llevó paulatinamente a adherirse a las expresiones clandestinas que empezaban a surgir, como al Frente de Estudiantes Revolucionarios, los Lacandones, las Juventudes Juaristas, el Movimiento de Acción Revolucionaria y el Movimiento 23 de Septiembre. (Glockner 2019, 117).

En cuanto al devenir de la organización de los universitarios, el presente trabajo coincide con la visión por etapas que propone Ilán Semo. Para este autor, a partir de la ocupación militar del IPN en 1956 y hasta la ocupación militar en 1963 de la universidad nicolaíta en Michoacán, se ubica un primer periodo que califica como el prólogo de la crisis

de las organizaciones estudiantiles de carácter corporativista. La segunda etapa la ubica entre la creación de la CNED (1963) y los primeros meses de 1968, donde la organización estudiantil consolidó un mismo frente democrático nacional. Por último, se encuentra el periodo que inicia en julio de 1968 y culmina con la masacre del 2 de octubre. (1982, 111). Desde esta propuesta de investigación, se agregaría a esta periodización el periodo que inicia con la década de 1970, en el que, por una parte, la lucha universitaria se vincula con diferentes sectores populares, a la vez que la izquierda se fortalece, y, por otra, muchos de los jóvenes de la generación del 68 optan por la lucha clandestina y guerrillera.

En este contexto, el término de la convulsa década de los años sesenta en definitiva marcó una época, por lo que el inicio de la nueva década no podía darse en un ambiente, por decir lo menos, enrarecido, confuso y lleno de incertidumbre. Los años que marcaron los más inesperados cambios en casi todos los ámbitos de la vida, desde el arte, la música, la sexualidad, el lenguaje, hasta la moral, los medios masivos de comunicación y la política, llegaron a su final con la bandera de la revolución ondeante entre los jóvenes.

La palabra *revolución* ha tomado un carácter distinto al utilizado por las instituciones: ahora es sinónimo de liberación, de rebeldía, de ideología, de compromiso, de apuesta, de arrojo, de rechazo a la impunidad, de confrontación con el poder, con la estabilidad, con la reacción; se ha convertido en una forma de vivir, de vestir, de cantar, de pensar; la educación sentimental durante las jornadas de lucha universitaria ha generado nuevas opciones, nuevos horizontes, nuevas decisiones. (Glockner 2019, 20).

Es así que este proceso, del cual el Estado resultó profundamente afectado al perder credibilidad, la historia y el crecimiento, así como los nuevos horizontes de la juventud, que surgieron del movimiento universitario tienen que verse de forma paralela. En México, el contexto de crecimiento económico, el endurecimiento del régimen, así como los procesos de urbanización e industrialización, en combinación con la bipolaridad del mundo, crearon las condiciones necesarias para que las protestas universitarias incendiaran la política nacional.

1968 presentó una encrucijada al régimen político del país, demostrando que el periodo donde los valores revolucionarios encumbraron un Estado que endureció sus prácticas bajo

las promesas de progreso fenecía. Con la llegada de Luis Echeverría Álvarez a la presidencia del país, el priismo y las acciones por minimizar la efervescencia política debían cambiar. Lo que surgió fue una guerra sucia. Para la década de los setenta, las acciones estudiantiles continuaron en todo el país. En el marco de esta nueva cultura política, surgieron movilizaciones obreras, electricistas, campesinas y sindicales independientes. Por primera vez, vecinos de los barrios populares en diferentes partes de la república constituyeron un movimiento urbano popular. En todos ellos, la fuerza estudiantil no sólo se vinculó, sino que en la mayoría de los casos estuvo a la vanguardia de las manifestaciones en contra del Estado.

CAPÍTULO II. EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO POPULAR DE LA UAP 1970-1973

Introducción

El movimiento de Reforma universitaria dentro de la UAP, a inicios de la década de los 60, preparó el escenario para lo que sería el periodo de “violencia, guerra sucia y guerrilla urbana”, (Yáñez 1988, 13), entre 1970 y 1973. Al concluir la gubernatura de Aarón Merino Fernández en 1968 y hasta 1975, año en que terminó la mini gubernatura de Guillermo Morales Blumenkron (quien también fuera gobernador interino), el gobierno del estado de Puebla tuvo tres artífices de la crisis la confusión socio política, y la represión: Rafael Moreno Valle (1969-1972), Gonzalo Bautista O’Farril (1972-1973) y Guillermo Morales Blumenkron (1973-1975).

Dentro de la Universidad, la Junta Administrativa que había sido instaurada en 1968 se disolvió en 1971. A partir de ese momento y hasta 1975, los universitarios convivieron con tres rectores: Ignacio Flores Rojas (1971), Martín Carbajal Caro (1971) y Sergio Flores Suárez (1971-1975), lo cual muestra la inestabilidad política que se debatía en esos años. Los datos de los cambios en el gobierno estatal y la administración de la Universidad son sólo una pequeña referencia que expone un periodo de marcada inestabilidad. Sin embargo, las causas y las consecuencias son tan complejas que se irán abordando en detalle en estas líneas.

Al ser electo gobernador el Gral. Rafael Moreno Valle en 1968, la sucesión política bajo el poder del cacicazgo de los hermanos Ávila Camacho parecía persistir, pues este personaje era uno más del grupo avilacamachista. No obstante, para 1970 se observó un drástico cambio en las dinámicas de negociación entre el gobierno y la inversión privada, a partir de una fuerte ruptura entre estos dos agentes. Los problemas que fracturaron las relaciones entre gobierno y capital no provinieron del nuevo gobernador, sino de la nueva dinámica del recién elegido presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, ex Secretario de Gobernación de Gustavo Díaz Ordaz, quien fuera el último poblano emanado del grupo avilacamachista en ocupar la presidencia de la república.

En el inicio de la década de 1970, los acontecimientos políticos, así como lo que sucedía dentro de la Universidad Autónoma de Puebla, obligan a reflexionar la historia de la universidad más allá de la historia institucional, más bien como parte del acontecer político y social de la historia reciente de Puebla. La Universidad Autónoma de Puebla pasó a ser un

factor elemental para entender el devenir histórico y la configuración política del estado en los últimos años. Así, el objetivo principal del segundo capítulo es estudiar al Movimiento Universitario Popular de la UAP en los primeros años de la década de 1970.

El diseño capitular pretende delinear el escenario en el que el movimiento universitario surge y se desarrolla. Por lo tanto, en el primer apartado se aborda de manera general la conformación del cacicazgo avilacamachista a inicios de la década de 1940, hasta su declive tras la llegada de Luis Echeverría Álvarez a la presidencia de la república en 1970. El segundo apartado corresponde a la Reforma universitaria de 1961, como primer antecedente de la polarización al interior de la universidad. En el tercer apartado se aborda el conflicto universitario y de lecheros de 1964, en el cual se observa la evolución de la organización estudiantil de los universitarios y su acercamiento con otros sectores de la sociedad, así como la tensión política que provocó la renuncia del gobernador Antonio Nava Castillo. El cuarto apartado se centra en la participación y vinculación de los estudiantes de la UAP con la organización estudiantil de la UNAM y del IPN, antes y después del 2 de octubre de 1968, además del linchamiento a un grupo de trabajadores de la UAP en la comunidad de San Miguel Canoa en ese mismo año. El quinto apartado se centra en el tema principal de esta investigación: el Movimiento Universitario Popular de 1970-1973, cuando los estudiantes se convirtieron en protagonistas de la pugna y reconfiguración política en el estado, que tuvo como conclusión el declive del cacicazgo, tras la renuncia del gobernador Gonzalo Bautista O'Farril en 1973, y el ascenso de los militantes del Partido Comunista en la dirigencia de la universidad. A lo largo de estos tres años se observan los episodios más violentos del conflicto entre los universitarios y el gobierno del estado, la polarización que la presencia del movimiento universitario produjo en la sociedad poblana, así como los asesinatos de líderes universitarios y militantes comunistas como Joel Arriaga Navarro y Enrique Cabrera Barroso, hasta llegar a la matanza del 1 de mayo de 1973, cuando francotiradores dispararon a estudiantes en el Edificio Carolino, donde resultaron muertos cuatro universitarios: tres estudiantes, Víctor Manuel Medina Soriano, Enrique Gonzáles Romano y Norberto Suarez Lara, y el catedrático Alfonso Calderón Moreno.

II.1. Puebla, del cacicazgo a la modernidad 1940-1970

La elección de Maximino Ávila Camacho en 1937 como gobernador del estado de Puebla inició la construcción del cacicazgo avilacamachista que marcaría la historia política de Puebla, hasta la década de 1970. Al terminar el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1970), la crisis económica de la entidad poblana se conjugó con el crecimiento de la fuerza de los movimientos populares, en especial el universitario, que provocó la renuncia de Gonzalo Bautista O'Farril en 1973. Esta situación significó el término del avilacamachismo: el final de una época que tuvo su origen a partir del gobierno de Maximino Ávila Camacho y la capacidad de él y sus hermanos de hacer crecer su clan a partir de posiciones políticas estratégicas.

La gubernatura de Maximino representó, tras la Revolución, un periodo de estabilidad que propició el surgimiento de una nueva clase política que habría de gobernar el estado durante poco más de tres décadas. Durante este largo periodo, Puebla en lo general vivió un proceso de desarrollo, durante el cual se construyeron complejas relaciones económicas y sociales que rebasaron a la clase política que creció a la sombra del avilacamachismo, por lo que, a principios de los setenta, la entidad se vio obligada a revisar las relaciones del gobierno con nuevos y viejos actores que, para esos años, entraron en conflicto. (Lomelí 2010, 230).

En 1937, cuando Maximino Ávila Camacho aceptó buscar la gubernatura del estado por invitación de un grupo de políticos y periodistas poblanos, comenzó un periodo que es conocido como la era del cacicazgo avilacamachista. Este calificativo hace alusión a los treinta y cinco años siguientes, cuando un diminuto grupo de políticos afines a los hermanos Ávila Camacho lograron preservar la gubernatura y controlar los puestos claves en el sistema institucional y social. (Pansters 1998, 108). Antes de terminar su periodo como gobernador, Maximino logró que su hermano Rafael, quien fue designado Presidente del PNR en el estado, fuera electo presidente municipal de Puebla (1939-1941) y, posteriormente, gobernador del estado (1951 a 1957).

El cacicazgo local para los hermanos Ávila Camacho no era suficiente, pues el nivel de clientelismo llegaba hasta las esferas federales. En 1940, Manuel Ávila Camacho, quien durante la presidencia de Abelardo Rodríguez fue subsecretario de Guerra y Marina, y durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se convirtió en el primer secretario de la Defensa Nacional, ganó la elección de la presidencia del país, cuando Maximino todavía era

gobernador del estado. Así, al concluir la gubernatura, Maximino fungió como secretario de Comunicación y Obras Públicas de Manuel, hasta el 17 de febrero de 1945, año en que falleció.

Como gobernador del estado de Puebla (1937-1941), Maximino logró construir un liderazgo fuerte, a través del cual controló el ambiente socioeconómico y político. Para Jesús Márquez Carrillo, el proyecto del cacicazgo avilacamachista estaba inspirado pragmáticamente en la doctrina social de la iglesia católica. Los principales objetivos del régimen fueron: cambiar el orden político liberal, dar respuesta al comunismo y, sobre todo, garantizar el orden social. (2003, 2). Por ello, durante este periodo se observó un abatimiento de todas las fuerzas opositoras de grupos y tendencias fuera de los principios de sus aliados de derecha. En contraste y como resultado del reordenamiento sociopolítico, luego de la etapa de la Revolución, la economía regional mostró un auge sin precedentes para la entidad, mientras el gobierno en sus tres escalas se arraigó:

Maximino Ávila Camacho ejerció el poder de manera totalitaria, reprimió y debilitó a las organizaciones populares entrando en componendas con ciertos líderes, para así solidificar su coto de poder regional, asimismo hizo uso de la violencia y de la represión para con aquellos que no se sometían a su autoridad; por otra parte, reorganizó a las finanzas públicas al aumentar la captación de impuestos, logrando con esto que la administración pública del estado de Puebla trabajase con un superávit por vez primera desde la revolución [sic]. (Pardo 2000, 113).

El populismo agrario, aunado a la construcción de una enorme red de patronaje, construida a través del uso de la violencia, despotismo, nepotismo y la utilización del poder como forma de enriquecimiento, lograron consolidar a este personaje y al clan de los hermanos Ávila Camacho, incluso durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas. A pesar de ir en contra de la política del presidente, gracias a la cercanía de Manuel con Cárdenas, los hermanos Ávila Camacho lograron permanecer cercanos y leales a él. Por este motivo, el general Cárdenas permitió, sin prevenir sus alcances, la expansión del poder de los hermanos Ávila Camacho, al tiempo que luchaba por terminar con los poderes regionales para lograr la unidad del país y consolidar los ideales revolucionarios.

El dominio e influencia del caciquismo colectivo de los Ávila Camacho configuró el quehacer sociopolítico dentro del estado de Puebla; a través del afianzamiento de su poder, se mantuvo el orden bajo las prácticas de “pan y palo” del antiguo régimen y se construyó una fuerte relación con el clero católico en el estado. A partir del periodo de gobierno de Manuel Ávila Camacho, el Estado pasó a ser el agente central de la modernización: los problemas sociopolíticos posrevolucionarios, en teoría, habían sido resueltos; mientras tanto las demandas económicas exigían atención.

Sindicatos, centrales obreras y campesinas se habían incorporado al partido oficial, por lo que la economía se convirtió en el nuevo programa gubernamental de largo plazo, política que marcó la continuidad en la silla presidencial hasta 1970. Con el estandarte de “modernidad y progreso”, en estos 30 años, el Estado se fortaleció: “La elite política estaba convencida de que una burguesía nacional y nacionalista era factor indispensable del desarrollo; en consecuencia, puso en práctica políticas proteccionistas y subsidios tendentes a favorecer la acumulación de capital”. (Loaeza 1996, 121). Esto produjo un importante crecimiento de la clase media que trajo consigo moderación y equilibrio político.

Para el caso de Puebla, los subsidios y las políticas proteccionistas se conjugaron con los negocios de los empresarios, a través de la amplia red clientelista del gobierno del estado. Bajo las prácticas caciquiles, se produjo una burguesía fuerte y organizada, aunque de manera reducida. Lo anterior resultó en una sociedad cerrada, la cual produjo en las esferas más altas asociaciones prósperas de capital, así como fuertes alianzas entre familias de “buenas costumbres”, con valores sociales cristianos sólidos. Burguesía y Estado funcionaron sin problema alguno, al punto que en uno de los reportes hechos por la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, y la Dirección Federal de Seguridad (DFS), enviados al secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, en 1960, se leía:

Para la burguesía poblana el Estado ha sido siempre su instrumento. Exactamente igual que en los días del porfirismo. No hay precedente alguno de que un gobernador tratara de limitar las ganancias de la burguesía en beneficio popular; ni ejemplos de que la obligara a cumplir la Constitución de la República o las leyes estatales. Tal situación se agudizó durante el periodo del General Maximino Ávila Camacho. La represión del movimiento obrero,

el asesinato de líderes campesinos o trabajadores- sólo Manuel Rivera y Blas Chumacero sobrevivieron-, la persecución policíaca y la política no disimulada, sino reiteradamente declarada de ayuda a industriales y comerciantes, hicieron del Estado de Puebla una isla en el país [...] Las conclusiones son obvias: la autoridad no existe para la burguesía poblana. (Glockner 2015, 14-17).

Bajo este tipo de prácticas y elementos, herencia del cacicazgo, la élite poblana estaba acostumbrada a la impunidad y al consentimiento por parte del gobierno en todos los niveles. Con el cambio en el poder federal, cualquiera que llegase a ser electo presidente en 1970 sabía que los planes económicos en Puebla no iban a resultar fáciles, pues esto representaría un cambio en todos los aspectos.

A partir del movimiento de Reforma dentro de la universidad poblana, la Secretaría de Gobernación, desde la época de Adolfo López Mateos, recibía información de los pormenores de los sucesos en la capital poblana. Durante el sexenio de Díaz Ordaz, los reportes minuciosos de las investigaciones que generaba la DFS pasaban por las manos de su secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien al asumir la presidencia tenía claro cómo se tenía que actuar sobre los problemas poblanos.

Con la llegada de Luis Echeverría al poder, las prácticas y las bases sociales empresariales se vieron contrarrestadas. Entre las élites inversionistas se había iniciado una etapa de “modernización” que marcó las diferencias entre las clases sociales y políticas. Debido a esto, los inversionistas y la industria poblana se vieron obligados a transformarse para responder ante una economía nacional distinta: “De ahí también la necesaria reestructuración de las relaciones Estado/IP y de la ruptura con la línea “avilacamachista”, tradicional en el quehacer político a nivel local.” (Patiño 1987, 15).

Durante la década de los 60, las comodidades que el poder había brindado a la industria y los inversionistas poblanos, a partir de la estrecha relación que mantuvieron, empezaron a cobrar factura por la falta de modernización y eficiencia en la infraestructura industrial:

No es sino hasta mediados de los sesenta que Puebla ingresa al umbral de la modernización industrial, gracias al ambicioso programa de inversiones que a

través de Nacional Financiera (NAFINSA) impulsa la federación. En esos años los gobiernos federal y estatal invierten alrededor de mil 500 millones de pesos en la construcción de parques industriales. (Sotelo 2004, 20).

En 1965, Nacional Financiera inició un proyecto de inversión en el estado, principalmente en el corredor que conecta al estado de Veracruz con la Ciudad de México. Por su parte, el gobierno estatal y federal invirtieron alrededor de 1500 millones de pesos en la construcción de parques industriales. Además, promovieron acciones para la impartición de capacitación laboral e impulsaron la creación del Instituto Tecnológico Regional. (Lomelí 2010, 247). Este amplio programa de inversión de capital, tanto federal como estatal, que dio inicio durante los gobiernos de Díaz Ordaz y Merino Fernández, continuó hasta la década de los setenta, periodo en que su impacto social, económico y político fue realmente visible.

A finales de 1964, el gobernador Antonio Nava Castillo presentó su renuncia tras haber ejercido represión en contra del movimiento estudiantil que había surgido en apoyo al gremio de los lecheros. En consecuencia, el Congreso del Estado nombró a Aarón Merino Fernández gobernador interino. Al llegar a la gubernatura, para Merino Fernández la prioridad fue evitar verse involucrado en más conflictos y dar continuidad a los proyectos de desarrollo industrial en la entidad. Al mantener buena relación con Gustavo Díaz Ordaz, durante este periodo se consiguieron significativos apoyos del gobierno federal para promover la actividad industrial y agropecuaria en el estado.

La construcción del parque industrial, así como la mejora en las vías de comunicación, principalmente la autopista Puebla-México y Puebla-Orizaba, evidenció que no habría prórroga para la inversión privada local, lo que benefició a la vez que perjudicó a este sector. Esta situación orilló a los empresarios a transformarse, mejorar y experimentar nuevas formas de producción: el problema fue para los que se mantuvieron reacios y al margen de estos procesos. El grupo de libaneses dentro del sector textil libró el mal trance, gracias a que invirtió en mejoras graduales que los posicionaron económicamente, además de como líderes sociales:

[...] en la medida en que varios de sus sectores más tradicionales eran desplazados por las nuevas empresas que se instalaban en Puebla o por grupos poblanos, como el de origen sirio libanés que tenía una mentalidad más moderna, al mismo tiempo, iban

tomando participación política, convirtiéndose no pocos de sus miembros en destacados —y aguerridos— líderes empresariales e incluso sociales, pasando a desempeñar un papel de gran relevancia en las luchas que habría de librar la derecha poblana en las décadas de los setenta y los ochenta contra los movimientos sociales que estallaron en la entidad en esa etapa. [...] (Sotelo 2004, 21).

La modernización de las empresas y sectores más influyentes en el flujo económico fue necesaria para seguir compitiendo ante la llegada de capital extranjero y el establecimiento de grandes empresas como Volkswagen, que abrió sus puertas en 1967, y la fábrica regiomontana de acero, Hylsa. En el caso de Volkswagen, para mediados de los setenta, pasó a ser la principal rama industrial de la entidad al dar empleo directo a aproximadamente 10,000 obreros para 1974, además de haber producido la creación de empresas que la abastecían de todo tipo suplementos para el armado automotriz (Quiroz 2006, 22).

De esta forma, por primera vez en la historia de Puebla, la hegemonía industrial dejó de ser la textil, la cual, entre 1960 y 1975 sufrió una caída vertical, pues pasó de tener una producción bruta de 60% a principios de 1960, a un 19% en 1975. (Quiroz 2006, 24). En contraste, para la misma fecha, la inversión en la industria automotriz representó el 27.1% y la producción de metales pesados el 18.9% (Lomelí 2010, 247).

Como era de esperarse, entre los inversionistas se respiraba un ambiente de inseguridad y desconfianza en un contexto que, por muchos elementos que se conjugaron, resultaba complicado para replantear una nueva negociación o relación entre Estado e inversión privada. Por una parte, para este sector no era conveniente ni beneficioso la desaparición del escenario económico y político al que estaban acostumbrados y bajo el cual eran beneficiados; por otra parte, los movimientos populares cada vez se manifestaban con más efervescencia, los cuales durante la etapa de profundización del cacicazgo habían sido acallados a través de la represión. Por lo tanto, se puede afirmar que la modernidad llegó a la entidad acompañada de una fuerte inestabilidad social.

La inversión privada poblana estaba acostumbrada a estar bajo el proteccionismo de las autoridades del Estado, pues 65 millones del presupuesto anual eran percibidos gracias a los aportes de este sector. En beneficio, este grupo gozaba de impunidad en todos los ámbitos de la cotidianeidad. Los informes que llegaban en la década de los 60 a Los Pinos, hechos por

la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, y la Dirección Federal de Seguridad, apuntan lo siguiente:

[...] los nombramientos casi siempre son de ex funcionarios estatales y los agentes calificadores fiscales o los Inspectores de Trabajo, sujetos a soborno, han sido instrumentos empleados por la burguesía. Sería irónico admitirlo, pero no hay industrial o comerciante que haya sido multado ni por una infracción de tránsito (Glockner 2015, 16).

El informe continúa aclarando que: “[...] la única obligación cumplida a medias es la cuota del Seguro Social y los impuestos hacendarios ante los cuales los contadores hacen cuantiosos y bien probados fraudes [...]”. (Glockner 2015, 16). Estos informes permiten entender la situación en la que Puebla se encontraba tras años de cacicazgo. La impunidad, negocios y favores entre el Estado y la burguesía eran comunes, pues se habían convertido en actividades completamente naturales, donde empresarios, caciques e iglesia tenían el control de todo lo que sucedía en la capital del estado, sin ley que respetar.

Si se expone la situación de la inversión privada como primer elemento para ir develando el contexto que alberga al Movimiento Estudiantil Popular de la UAP durante los años 70, se debe a que es necesario tener claro cómo y por qué la estructura económica empresarial inició un proceso de transformación, de la mano de la crisis política que enfrentó la entidad, a pesar de los procesos de modernidad y aparente estabilidad económica.

La burguesía poblana había sufrido una importante transformación: antiguas familias con apellidos compuestos y negocios consolidados por diferentes alianzas se encontraron a la deriva. A pesar de los vastos programas y leyes promulgadas desde la presidencia municipal de Fausto M. Ortega, Antonio Nava Castillo, Merino Fernández y Gonzalo Bautista O’Farril, el campo y la industria textil se encontraban con un rezago alarmante. Por su parte, los nuevos sectores de producción abiertos con la llegada de nuevas empresas generaron opciones para la contratación de mano de obra calificada, sin embargo, también representaron el desplazamiento a muchas otras empresas y ramas productivas, al tiempo que se dejó ver la necesidad de preparar a más y mejores profesionistas para trabajar y dar abasto a las necesidades de las trasnacionales, que de manera gradual empezaban a establecerse indefinidamente.

Puebla necesitaba transformarse en todos los sentidos. No obstante, el cacicazgo y los consentimientos por parte del Estado habían hecho que este proceso se hiciera de manera lenta, por lo que, al enfrentarse a los cambios drásticos que impusieron las exigencias de expansión capital, los problemas estructurales aparecieron:

[...] al ver que la reconversión industrial alteraba las formas tradicionales de explotación del trabajo, la vieja estructura productiva y el propio sentido de la acumulación del capital, desarrollaron actitudes renuentes, o de rechazo abierto al programa de modernización económica, de ahí que se hayan organizado en grupos sindicales y políticos para defender a ultranza sus antiguos privilegios, pasando a agitar a la población y a otros sectores de la clase dominante (Quiroz 2006, 13).

A partir de las transformaciones económicas industriales, la capital del estado presentó varios cambios estructurales, tanto en la población como en las dinámicas políticas. Pronto fueron visibles dos grupos en pugna: por un lado, grupos sociales de clase media y baja; por otro, un grupo homogéneo y fuerte, pero reducido de la burguesía aliada con las estructuras del Estado y la iglesia. Esto no resulta extraño, pues si bien en estos 30 años de continuidad en el poder se había buscado la modernización y el progreso del país, también se produjo un crecimiento de la clase media que, como se mencionó, equilibraba el ámbito político y social que empezó a demandar la creación de más y mejores accesos a la educación, así como una clase baja urbanizada que aspiraba a crecer socialmente a partir de la promesa de la educación laica, gratuita y obligatoria. Por su parte, los empresarios desplazados poco a poco fueron consolidando un frente común, incluso en contra del gobierno federal, al que, en los momentos más álgidos de confrontación, acusaron de ser socialista o hasta el promotor de una conspiración judía, masónica y comunista.

Otras de las importantes consecuencias de la expansión industrial fue que provocó que la población fuera considerada netamente urbana, gracias al importante flujo migratorio del campo a la ciudad. Por ejemplo, en 1960 la población urbana representaba un 39.19%, mientras la rural un 60.81%; para 1970 la urbana comprendía un 46.57%, mientras la rural descendió a un 53.43%. (Quiroz 2006, 12). Lo anterior indica que, una vez consolidado el proceso de industrialización en la capital del estado, las personas migraron del campo a la

ciudad en busca de mejoras laborales, aunque no siempre encontraron empleo y, por tanto, vivienda. Esto provocó que se integraran a las actividades del comercio informal y con el paso del tiempo fueran invadiendo predios.

A partir de los años cuarenta la población urbana empieza a crecer más rápidamente que la rural y, considerando como urbanas las localidades con 15 mil habitantes y más, a mediados de la década de los setenta la población que habita en localidades urbanas supera ya a las que se viven en centros de población no urbanos. (Ornelas 1996, 167-168).

Este cambio se vio reflejado en la propia condición de individuo, su inserción en un medio distinto, así como en su conversión de campesino a obrero. En este sentido, la burguesía poblana se enfrentó a sectores populares desconocidos de carácter heterogéneo producidos por estos fenómenos, los cuales, a diferencia de ellos, tenían conciencia de lucha. La burguesía poblana de los sesenta y setenta representaba un grupo atrasado, reaccionario y siempre en guardia en contra de las transformaciones sociales, temeroso de los cambios, mucho más de los movimientos políticos. (Sotelo 2004, 19).

La concentración y centralización de capital presentó problemas para los cuales Puebla no estaba preparada; desde su fundación en 1532 la ciudad era el paso obligado del Puerto de Veracruz hacia la Ciudad de México, con todos los beneficios que eso conlleva; para mediados del siglo XX la situación no había cambiado mucho. La cercanía con la capital del país, así como las vías de comunicación de las que el gobierno estatal presumía, la habían convertido en un lugar obligado para la industrialización, pues se buscó aprovechar sus recursos a partir de su estratégica ubicación geográfica.

El gobierno defendió la industrialización y la centralización de capital, pues produciría soluciones directas a los problemas de desempleo y aprovecharía la mano de obra calificada, al mismo tiempo que, por inercia natural, las zonas urbanas se verían beneficiadas con nuevas y mejores vías de comunicación, servicios, etc. En teoría, estas prácticas no mostraban ningún inconveniente, aunque, como suele suceder, en la práctica los resultados pueden ser totalmente contrarios.

Por ejemplo, si bien el desarrollo industrial exigió mayor y mejor mano de obra calificada e impulsó la diversificación de los sectores productivos, para 1970, no se tradujo en una real ampliación de posibilidad de empleo; la acentuada crisis textil desplazó alrededor de diez mil trabajadores frente a una pobre generación de 12 000 empleos nuevos, de ahí que gran parte de la población económicamente activa pasó a las filas del comercio y de los servicios. Por lo tanto, el decaimiento en el índice de empleo es una de las raíces del crecimiento, como nunca antes, del ambulantismo que en los años posteriores se convertiría en un importante problema social y político. (Milián 1994, 89-90).

Ante estos cambios, la burguesía poblana fue incapaz de reconocer el origen de sus problemas en las causas económicas de carácter capitalista y en el inminente ocaso del cacicazgo que había mantenido un tipo de organización sociopolítica. Para ellos, la salida más fácil fue atribuir dicho fenómeno a los “complots” del comunismo “ateo” y al “estatismo” del gobierno de Echeverría, lo cual terminó por complicar las negociaciones con el Gobierno Federal. Por el contrario, lograron hacer alianza con el gobierno del estado, a cargo de los avilacamachistas, Rafael Moreno Valle y Gonzalo Bautista O’Farril, quienes no lograron terminar su periodo de gobierno por mantenerse en medio del conflicto y beneficiar claramente a estos grupos empresariales de derecha, entre otras tantas cosas y elementos que se expondrán más adelante.

II.2. La Reforma universitaria, 1961

Por Decreto del Gobernador, Maximino Ávila Camacho, el 19 de abril de 1937, el antiguo Colegio del Estado, el cual se fundó en 1825, “se elevó a la categoría de Universidad de Puebla, convirtiendo en realidad de esa manera, una vieja y reiterada aspiración de la sociedad y de los estudiantes”¹. Como lo mencionó el gobernador Maximino Ávila Camacho en su exposición de motivos para transformar el Colegio del Estado ante el Congreso (en Sotelo 2004, 63), más allá de que la Universidad cumpliera con los fines que la cultura superior demandaba en los tiempos modernos, esta nueva institución fue considerada como institución oficial del estado, por lo que las facultades de organización y reglamentación

¹ Ley de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 28 de diciembre de 1999.

recaían en el gobernador. Con esto, la Universidad pasó a ser parte del control del cacicazgo avilacamachista.

Humberto Sotelo concluye que este capítulo en la historia de la Universidad, lejos de proponer una auténtica modernización académica, se limitó a reformar su régimen jurídico, pues los planes y programas de estudio, la mayoría de corte positivista, continuaron siendo los mismos que se utilizaban bajo el nombre de Colegio del Estado. Así, desde finales de la década de los treinta y hasta principios de 1960, la institución pasó a ser una cuasi dependencia gubernamental. (2004, 65-66). La dependencia política que la Universidad tuvo durante estos años con el gobierno estatal se reflejó en el esquema administrativo y la designación de autoridades universitarias.

El carácter corporativo que la universidad mantuvo durante el cacicazgo avilacamachista limitó su desempeño y desarrollo. En este sentido, la cercanía y subordinación por parte de los dirigentes de la Universidad con el gobierno en turno determinaba la posibilidad de obtener mayores o menores recursos para la institución, por lo que los vínculos personales fueron la característica central de las relaciones entre Estado y Universidad. (Acosta 2004, 7). A pesar de la subordinación en la que se encontraban las actividades y el gobierno universitario, en su interior, durante estos años, la corriente liberal se mantuvo activa. De esta manera, a principios de la década de 1950, en algunos grupos de estudiantes y catedráticos universitarios se avivó la idea de plantear y exigir la autonomía universitaria.

Tras varios intentos por plantear un proyecto de reforma y luego de una serie de movilizaciones por parte de diferentes agrupaciones estudiantiles, en noviembre de 1956, la demanda de autonomía universitaria fue aprobada por el Congreso del Estado, aunque de una forma muy acotada y hasta conducida. Con este nuevo estatus jurídico, nació la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). La Ley Orgánica de la institución determinó que el gobernador del estado, Rafael Ávila Camacho (1951-1957), tenía la facultad de nombrar al primer Consejo de Honor que quedó conformado por los doctores Gil Jiménez, Gonzalo Bautista, Carlos Zaragoza, el ingeniero Joaquín Ancona, la química María Marina Sentíes, el licenciado José Antonio Pérez Rivero y el licenciado Nicolás Vázquez. El licenciado

Armando Guerra Fernández fue nombrado como rector, quien, a su vez, fungía como presidente del Consejo. (Tirado 2019, 302).

La organización de la Universidad quedó determinada por las decisiones de este Consejo de Honor conformado, mayoritariamente y de forma vitalicia, por personajes afines a la corriente más conservadora de la universidad. En poco tiempo esta situación generó descontento en ciertos sectores de universitarios que esporádicamente entraron en conflicto. El cúmulo de tensiones entre los grupos de estudiantes, principalmente liberales y conservadores que constantemente se enfrentaban por la conformación del Consejo de Honor, las decisiones que tomaban sobre la vida académica y la injerencia de diferentes personajes externos a la universidad, provenientes, incluso de la élite eclesiástica de la ciudad, para inicios de la década de 1960, dieron pie a los hechos violentos que marcaron el inicio de la verdadera Reforma universitaria.

A partir de que la autonomía universitaria fue reconocida en 1956 y hasta 1961, los conflictos internos se dirimieron bajo el protocolo correspondiente al “estire y afloje” político, por lo que, durante estos años, la universidad se mostró en relativa estabilidad. Sin embargo, en abril de 1961, diferentes circunstancias, entre ellas el contexto internacional de Guerra Fría y sobre todo el acrecentado conflicto entre el gobierno cubano de Fidel Castro y Estados Unidos, provocaron que la confrontación ideológica entre grupos de universitarios conservadores y liberales tuvieran roces callejeros que, poco a poco en la escalonada de violencia, marcaron el quiebre y la dirección que la Reforma universitaria tomaría hasta su conclusión en 1963.

1961 fue el año de los enfrentamientos sin tapujos entre los estudiantes conservadores, aglutinados en el Frente Universitario Anticomunista (FUA), fundado en 1955, y los liberales, autodenominados Carolinos. En abril de ese mismo año, al conocer la noticia internacional sobre la fallida invasión de Estados Unidos a Cuba en Bahía de Cochinos, los estudiantes liberales de la UAP decidieron manifestarse en apoyo al gobierno cubano. Tras la realización de un mitin en el zócalo de la ciudad, en su recorrido por las calles del centro, el contingente de estudiantes se detuvo frente “al edificio del periódico *El Sol de Puebla* y cuando los jóvenes se retiraban, tanto por la calle 2 Sur como por la 4 Sur la policía

bloqueó a una parte de los manifestantes y los atacó a macanazos.” (Tirado 2019, 309). El diario *La Opinión* publicó los pormenores del incidente:

La agresión a Cuba tuvo anoche sus primeras repercusiones en Puebla, al registrarse una sangrienta batalla que arrojó un saldo de aproximadamente 30 heridos, en la avenida 3 oriente, entre 2 y 4 sur. [...] ayer a las 19 horas cerca de dos mil estudiantes universitarios y unas tres mil personas del pueblo, celebraron un mitin en el zócalo y después iniciaron ordenada manifestación por las calles de la ciudad, todo en apoyo al gobierno revolucionario del Dr. Fidel Castro Ruz. [...] Como a las 20 horas, y al pasar frente a un diario local se detuvo, en virtud de que los estudiantes hicieron alusión a que el referido radio no sirve a México, sino a la embajada de Estados Unidos en nuestro país. [...] Cuando la manifestación continuó su camino, sin que se hubiera registrado ningún incidente violento, con rumbo a la universidad, cerca de un centenar de policías, a bordo de un carro celular y de varias patrullas, hicieron su aparición, tanto por la 2 sur como por la 4 sur, y bloquearon a una parte de los manifestantes sin permitirles salida alguna. [...] Desde las 20 hasta las 23 horas, se registraron una serie de choques entre los policías, por un lado, y los estudiantes y el pueblo, por el otro. (en Yáñez 1996, 41).

Al día siguiente, por las calles de la ciudad aparecieron volantes con la leyenda “Cristianismo sí, Comunismo no”. Los universitarios del FUA, organizados con alumnos de las escuelas católicas de la ciudad, como el Instituto Oriente, Benavente y Carlos Pereyra, convocaron a una manifestación en respuesta a la llevada a cabo el 17 de abril por parte de los liberales. El objetivo de la manifestación conservadora convocada para el 24 de abril fue fijar la postura de los universitarios que no apoyaban a Fidel Castro. Tras un violento enfrentamiento contra estudiantes liberales que se cruzaron con el contingente de manifestantes conservadores, del cual, como apunta Fidel Pérez, resultaron varios heridos al ser retados a pelear contra los estudiantes clericales que iban “armados con mangueras de poliducto rellenas de arena, varillas forradas de hule, boxers”, (2001, 1). La manifestación anticomunista culminó con un mitin en donde se condenó la postura del gobierno cubano, al comunismo soviético y hasta al imperialismo norteamericano. La concentración conservadora se dispersó después de

entonar el Himno Guadalupano y unirse bajo la misma consigna que aparecía en los volantes unos días antes: “Cristianismo sí, Comunismo no”.

Como respuesta a la pelea callejera y el posicionamiento del FUA, los estudiantes liberales respondieron convocando al día siguiente a un nuevo mitin. Los oradores en el acto público fueron los estudiantes de Leyes, Melitón Morales y Jorge Romero Vargas; de Medicina, Zito Vera Márquez; y de Ingeniería Civil, Oscar Salazar Cruz y Enrique Cabrera Barroso, quienes denunciaron las agresiones por parte del FUA, la tendencia franquista de algunos maestros de la universidad, así como la intromisión del clero en los asuntos políticos del país. A la manifestación liberal se unieron estudiantes de las secundarias Flores Magón, Venustiano Carranza y Normal. (Pérez 2001, 2).

Al término de la movilización, en las instalaciones del edificio Carolino, los estudiantes se entrevistaron con el secretario general de la UAP, Mario Díaz Cabrera, a quien exigieron la renuncia de algunos profesores y la expulsión de los estudiantes Marcial Campos, José Rodríguez Concha, Jesús Corro, Manuel Díaz Cid y Mario Bracamontes, todos miembros del FUA, a quienes acusaron de franquistas. (Pérez, 2002, 2). Al no encontrar el eco necesario en las resoluciones por parte de los funcionarios de la universidad, la multitud de estudiantes decidió tomar represalias por lo acontecido. Se dirigieron a las instalaciones del Colegio Benavente, ubicadas en la 25 Oriente y las apedrearon. Ante esta escena y después de corroborar que en el lugar se encontraban elementos del ejército que, según la edición de *El Sol de Puebla* del 26 de abril, no hicieron “algo para impedir la agresión al Colegio [...] no movieron ni un dedo para impedir los desmanes”, los padres de familia de los FUAS exigieron al gobernador del estado tomar cartas en el asunto e incluso capacitar a la policía para frenar a los incitadores de la violencia.

Los enfrentamientos entre FUAS y Carolinos, y la lapidación de la fachada del Colegio Benavente polarizó a la sociedad. Además, la pugna entre los grupos de estudiantes involucró a la iglesia, grupos de intelectuales y universidades de todo el país, a los empresarios poblanos (muchos de ellos padres de estudiantes del FUA) y al gobierno. En lo inmediato, los enfrentamientos entre ambos bandos se convirtieron en parte de la cotidianeidad del tenso ambiente en la capital poblana. Para finales de abril de 1961, la

iniciativa privada decidió formar el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada (CCIP) al que se integraron diversas cámaras empresariales con el objetivo de presionar al gobierno con la amenaza de llevar a paro el sector empresarial. A esta organización y en apoyo al bloque conservador, se sumaron los vecinos de los barrios de Analco, la Luz y el Alto.

Por su parte, los estudiantes liberales conformaron el Comité Estudiantil Poblano (CEP) que representó a todos los grupos liberales (estudiantes ligados al Movimiento de Liberación Nacional, militantes de las juventudes comunistas y miembros de las logias masónicas) y protestantes. Después de recibir apoyo de los líderes de la Federación de Estudiantes Universitaria de México, quienes buscaron intervenir en la resolución del conflicto al reunirse con el gobernador de estado, en la edición del 28 de abril de *La Opinión, Diario de la Mañana*, a través de un desplegado pidieron el apoyo de la sociedad y fijaron su postura a favor de la educación laica, en defensa del artículo 3º constitucional:

Pugnamos por lo siguiente:

¡No somos comunistas, somos pobres!

Obrero, campesino, trabajador manual, estibador, pequeño comerciante, empleado, estudiante humilde de escuelas oficiales e incorporadas laicas:

En el único lenguaje que conocemos los auténticos universitarios que nos educamos en escuelas de gobierno y la universidad, nos dirigimos a ti porque a nosotros sí nos entiendes:

1. Defendemos tus derechos a la educación gratuita.
2. Somos tus hijos y no vamos al colegio en lujosos coches: buscamos la pureza magnífica de la ciencia y el humanismo que nos ha permitido vivir con dignidad, salud y decoro.
3. Defendemos a la Constitución, por encima de todas las cosas.
4. Somos hijos de los revolucionarios que cayeron muertos en la dictadura porfirista (que tú recuerdas con horror por la sangre que pintó de grana, llenando de luto los hogares).
5. Luchamos porque no borres de tu mente, la enseñanza que de niño escuchaste con asombro, sobre el sacrificio de los héroes del 5 de mayo, con los humildes zacapoaxtlas y el pueblo al mando de Zaragoza.

Te lo pedimos tus hijos, los universitarios pobres.

Te queremos a nuestro lado los colegios de gobierno y los particulares laicos Comisión Unificadora Estudiantil Universitaria, Federación Estudiantil Poblana, Instituto Normal del Estado, Escuela Secundaria Nocturna “Flores Magón”, Escuela Secundaria “Venustiano Carranza”, Escuela Prevocacional y Vocacional del Instituto Politécnico Nacional y Universidad Autónoma Laica de Puebla.

No utilizamos a Dios para justificar agresiones, somos creyentes y respetamos a los demás, pero sí exigimos la pureza de la enseñanza laica, científica y las disciplinas humanistas. (en Tirado 2019, 310-311).

Al término del desfile por el día del trabajo, el 1 de mayo de 1961, el Comité Estudiantil Poblano (CEP) decidió tomar el edificio Carolino e iniciar una huelga que, según las exigencias de este grupo, terminaría hasta que sus demandas fueran atendidas. Se desconoció al rector Armando Guerra y se exigió la renuncia del Consejo de Honor, así como la expulsión de profesores y alumnos del FUA, y sobre todo el respeto al artículo 3° constitucional, así como la consolidación de la autonomía universitaria. Por su parte, el grupo conservador sumó a su bloque a la iglesia católica, por lo que el arzobispo Octaviano Márquez y Toriz “declaró la ex comunión a los que profesaban la doctrina “comunista materialista” [...] además de señalar como enemigos de Dios a los que se posesionaron del edificio Carolino” (Pérez 2001, 4).

Los empresarios llamaron a huelga de pagos y promovieron el cierre de las fábricas. En respuesta, los sindicatos de la FROC-CROC y CTM manifestaron su apoyo a los estudiantes liberales en los que reconocieron los mismos valores que comulgaban con los ideales de la Revolución. A pesar de las batallas callejeras, el desprestigio a los estudiantes liberales acusados de comunistas, tanto por el Arzobispo Márquez y Toriz como por la prensa, los saldos de la confrontación fueron positivos para los Carolinos. El movimiento universitario de la UAP tomó relevancia nacional por el apoyo recibido de diferentes organizaciones estudiantiles como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), la Juventud Revolucionaria del PRI y diferentes fuerzas sindicales.

Para seguir adelante, una vez desconocido el rector Armando Guerra, el Consejo de Honor y con la mayoría de los 4, 800 estudiantes matriculados en esa época, los Carolinos tomaron la decisión de nombrar como rector de facto al Dr. Julio Glockner Lozada, quien rindió protesta ante la mayoría de estudiantes el 9 de mayo de 1961. Al no tener reconocimiento por parte del gobierno el nombramiento del Dr. Glockner, el subsidio de la universidad fue negado, por lo que el ambiente de tensión continuó. En junio de 1961, el arzobispo Octaviano Márquez y Toriz logró concentrar alrededor de 100 mil fieles para protestar ante las blasfemias comunistas del periodista José Natividad Rosales, quien por invitación del CEP dio una conferencia sobre la autonomía universitaria en la que satirizó la virginidad. Bajo este argumento, Octaviano Márquez y Toriz movilizó a sus fieles ante los cuales dejó claro que “Sólo el cristianismo podía salvar el futuro” (*El Sol de Puebla*, 5 de junio de 1961, 1).

Para este punto, los choques callejeros entre un grupo y otro, y las manifestaciones en respuesta a otras manifestaciones continuaron. Enrique Cabrera refería el contexto de la siguiente manera: “Era la universidad un reflejo fiel de lo que acontecía fuera de ella. Una ciudadanía con atraso medieval, lacerada y atemorizada por un cacicazgo cruel y sanguinario, que contaba con la beatífica bendición de un clero altanero y político.” (En Yañez, 1996, 9). En general, todos los sectores de la sociedad pasaron de ser observadores a tomar partido a favor o en contra de alguno de los dos grupos. Los padres de familia universitarios se organizaron y respaldaban la causa de sus hijos.

Por parte del grupo conservador se presionó a las autoridades, por lo que se inició la represión en contra de los principales líderes del bloque de estudiantes liberales. El estudiante de ingeniería, Enrique Cabrera Barroso de 23 años, fue el primer detenido el 14 de junio en su domicilio. La aprehensión de Cabrera, naturalmente, movilizó a estudiantes y profesores que exigieron su liberación, sin tener un resultado favorable. Enrique Cabrera fue liberado hasta el 22 de agosto de 1962. El 16 de junio, dos días después de que fuera detenido Cabrera Barroso, Zito Vera Márquez, estudiante de Medicina, corrió con la misma suerte y sería liberado de la cárcel municipal “San Juan de Dios”, poco más de un año después. El 4 de agosto detuvieron al estudiante de ingeniería civil Arturo Guzmán Vázquez (Tirado 2019, 318).

Tras las detenciones de estos estudiantes liberales, el ejército acordonó el edificio Carolino para evitar la confrontación violenta entre los dos grupos. La rispidez del conflicto logró en julio de 1961 disolver el Consejo de Honor con una nueva reforma a la Ley Orgánica. A esto el FUA se opuso y una vez más las manifestaciones se desataron en contra de lo que llamaron la Ley Orgánica “comunista”.

Sin que hubiera una resolución real sobre la Ley Orgánica de la universidad y después de meses de conflicto, el 5 de agosto, los estudiantes liberales que se encontraban atrincherados en el Carolino fueron desalojados y el ejército intervino para mantener el orden en la ciudad. A pesar del patrullaje a cargo de los militares, al reanudarse las clases, al interior de las instalaciones universitarias continuaron las “luchas y peleas campales; en una ocasión el propio rector interino Arturo Fernández Aguirre fue descalabrado por un alumno militante del FUA”. (Pérez 2001, 8).

A inicios de 1962, con motivo de la conmemoración del primer centenario de la Batalla del 5 de mayo contra el ejército francés, urgía apaciguar el orden ante la visita del presidente de la república, Adolfo López Mateos, quien, al lado de su secretario de Gobierno, el poblano Gustavo Díaz Ordaz, además de unirse a la celebración, inauguraría la autopista México-Puebla. En este contexto, a pesar de que el Congreso local acordó revisar la Ley Orgánica con una comisión del Consejo Universitario, pasada la visita del presidente López Mateos, no se llegó a ninguna resolución, al no lograr un acuerdo entre los grupos universitarios. (Tirado 2019, 320).

El primero de febrero de 1963, el general Antonio Nava Castillo tomó protesta como gobernador del estado. Unos días después fue invitado por el licenciado Amado Camarillo Sánchez, rector de la universidad, a asistir a la presentación de su informe. Durante el acto, los estudiantes del FUA interrumpieron el discurso y, al interior del Salón Barroco del edificio Carolino, se desató un enfrentamiento entre estudiantes que obligó al gobernador a salir por una puerta trasera. Como consecuencia del altercado, Amado Camarillo fue destituido como rector, nombrando en su lugar al licenciado Antonio Guerrero Covarrubias, quien sería el responsable de presentar una nueva propuesta de Ley Orgánica para poner fin al conflicto universitario iniciado dos años antes. (Pérez 2001, 8).

La nueva Ley Orgánica, aprobada por el Congreso local el 22 de febrero de 1963, reconoció la autonomía y el autogobierno de la institución, y estableció como máxima autoridad al Consejo Universitario. Ya con el Consejo Universitario en funciones, el 5 de abril, se nombró rector al doctor Manuel Lara y Parra de tendencia liberal para el periodo 1963-1966, lo que dio calma a la vida universitaria y paulatinamente restituyó el orden institucional politizado.

La década de los 60 marcó para siempre la historia de la universidad. Con la nueva organización interna, durante los años siguientes, al interior de la institución la vida académica sería, en lo general, llevadera. Sin embargo, a pesar de lograr una Nueva Ley Orgánica, la disolución del Consejo de Honor y el reiterado carácter de laica y autónoma de la Universidad, a partir de 1963, la pugna ideológica al interior no quedó resuelta. En los siguientes años, los estudiantes liberales y conservadores volverían a entrar en conflicto. Por su parte, los liberales, como se verá más adelante, fortalecieron su organización y lograron una importante vinculación con diferentes sectores de la sociedad, por lo que fueron protagonistas en diferentes frentes en contra del gobierno. Los conservadores y el Frente Universitario Anticomunista radicalizaron su discurso y fortalecieron su organización echando mano de los empresarios, la iglesia y los medios de comunicación.

La Reforma universitaria (1961-1963) delineó los grupos en pugna dentro y fuera de la universidad; de alguna forma resultó ser el pivote de muchos malestares sociopolíticos en todos los ámbitos. Se puede decir que, además del conflicto por un modelo académico en defensa o en contra del artículo 3º constitucional, estos años confrontaron a dos corrientes ideológicas que se encontraban anidadas en la sociedad poblana, que se regía bajo el gobierno y los negocios del cacicazgo avilacamachista.²

La historiografía sobre el movimiento de Reforma universitaria de la UAP da a este periodo diferentes interpretaciones en cuanto a su periodización, transformación a lo largo del tiempo como institución y su impacto en el devenir social y político de la entidad. Por lo tanto, además de ser probablemente el periodo del que más se ha escrito, los libros y artículos sobre

² Sobre esto, en el libro *La Manipulación de la Fe*, Alfonso Yáñez, con un título metafórico bastante revelador, dedica un capítulo a retratar esta situación: “Puebla de los Ángeles contra Puebla de Zaragoza” (1996, 75-94).

el tema son ampliamente documentados y detallados. Por tal motivo, el objetivo de abordar el tema en esta investigación tiene dos sentidos. El primero es para situar al proceso de Reforma universitaria como uno de los principales antecedentes del tema de investigación, es por esto que se presenta de manera breve sin pretender aportar algo nuevo a lo ya escrito; por el contrario, se invita al lector interesado en este periodo a recurrir a otros investigadores. El segundo es para poder dialogar con autores que han propuesto diferentes formas de reflexionar y periodizar el tema, lo que resulta importante para ir ubicando el Movimiento Universitario Popular a inicios de la década de los 70.

Por ejemplo, la propuesta de Jesús Márquez y Paz Diéguez se refiere al periodo de 1961 a 1965 como una primera fase liberal de la Reforma universitaria y sitúa el periodo de 1972 a 1989 como la tercera fase de este proyecto, categorizándola como universidad Democrática, Crítica y Popular. (2008, 114). Así, el tema de esta investigación para estos autores es parte de un proceso de continuación del proyecto de Reforma en la que miembros del Partido Comunista ascienden al poder de la institución. Por su parte, Fidel Pérez concluye su artículo titulado *“¡Viva el artículo tercero constitucional!”* afirmando que, a partir del movimiento de Reforma (1961-1963), la familia universitaria no volvería ser la misma, pues los problemas entre conservadores y liberales continuarían a pesar de los cambios internos, sin proponer que los conflictos que se desatarían posteriormente serían necesariamente una continuación de la Reforma. (2001, 8).

En contraste, esta investigación coincide con la visión de Gloria Tirado Villegas en su artículo *“Si me preguntan qué fue el movimiento de la Reforma Universitaria en la UAP (1961-1963)”*, sobre cómo a partir de este proceso se observa la configuración de las prácticas juveniles, la influencia que el contexto internacional tuvo en la toma de postura de uno y otro grupo, así como en que los FUAS y los universitarios comunistas volverían a entrar en conflicto, lo que tendría como consecuencia la fundación de la UPAEP en 1973 por parte del grupo conservador, sin situar los roces y la organización universitaria de los setentas como una continuidad del conflicto de Reforma que pugnó y defendió el carácter laico y gratuito de la Educación Superior. Estos temas, así como las propuestas de estos autores, se abordarán con detenimiento a lo largo de este capítulo.

II.3. El movimiento estudiantil y de lecheros, 1964

Lo acontecido al interior de la universidad poblana durante los primeros años de la década de los sesenta determinaron el actuar y el devenir político de la entidad. El movimiento de Reforma universitaria, que tuvo como desenlace la derogación de la Ley Orgánica de corte conservador y la promulgación de una nueva en febrero de 1963, tuvo un impacto dentro y fuera de la universidad. Al interior, los estudiantes liberales demostraron fuerza y se consolidaron como un grupo apoyado por la mayoría de los universitarios. Hacia el exterior, los estudiantes se convirtieron en un referente de las luchas sociales y políticas: “fue a partir de esta experiencia que los universitarios empezaron a pugnar por reivindicaciones internas, después se extenderían a reclamos sociales. Es en este movimiento cuando se consolidó el joven politizado y consciente” (Méndez 2008, 1). Para la derecha, los ultras, los FUAS, la iglesia católica y buena parte de los empresarios, la Reforma fue una derrota que disminuyó su fuerza al interior de la universidad, sin inhibirlos a continuar su lucha en contra del comunismo que se había encarnado en ciertos líderes del grupo liberal, así como en la llegada de catedráticos y alumnos con ideas progresistas a partir de la apertura jurídica que dieron los nuevos estatutos orgánicos.

Por su parte, el cacicazgo avilacamachista se vio gravemente golpeado con el conflicto universitario; la escalada de violencia que en los momentos más álgidos provocó la presencia del ejército en las calles de la capital produjo desencuentros al interior de este grupo, los cuales se evidenciaron con el abierto distanciamiento y las críticas públicas hechas por su líder Rafael Ávila Camacho al término del sexenio de Fausto M. Ortega y el inicio del gobierno del general Antonio Nava Castillo (1963). El menor de los hermanos Ávila Camacho señaló que “Puebla recibía al nuevo régimen con simpatía y optimismo desbordantes”. Acusando al anterior gobierno de “haber hundido más a la entidad en el estancamiento, el atraso y el desprestigio”. (Pérez 2004, 2).

A su llegada como gobernador del estado, el general Antonio Nava Castillo inició su mandato con un gabinete más que administrativo, castrense, pues muchos de los cargos públicos

fueron otorgados a militares. En los primeros meses militarizó el cuerpo de policías; a su vez, reforzó con mayor presupuesto y equipamiento al cuerpo de granaderos. Echó a andar una nueva estrategia económica con la que prometió dar a la entidad Orden y Progreso. Bajo estos objetivos de antiguo régimen, logró atraer una importante cantidad de recurso federal para industrializar a la entidad. En 1963 dieron inicio los trabajos para entubar el río San Francisco y la expropiación de terrenos, sobre todo en las zonas rurales y periféricas de la capital, para dar pie a la llegada de nuevas empresas que diversificarían las actividades económicas y comerciales, como se ahondó en el primer apartado de este capítulo.

Por su parte, los ánimos de la pugna universitaria, si bien no estaban del todo apagados, se encontraban contenidos después de la expulsión de varios miembros del FUA y la elección del doctor Manuel Lara y Parra como rector para el periodo de 1963-1966. Una vez dirimidos los conflictos en la universidad e iniciado el mandato del general Nava Castillo como gobernador del estado, parecía que Puebla estaba lista para iniciar 1964, año de elecciones federales, con nuevos aires que prometían estabilidad. El candidato del partido oficial a la presidencia de la república fue el poblano, ex secretario de gobernación de López Mateos y miembro del clan avilacamachista, Gustavo Díaz Ordaz.

El año electoral dio inicio sin mayor incidente, sin embargo, las agencias federales de investigación como lo eran la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), que desde años antes tenían presencia en la entidad, redoblaron esfuerzos en las actividades de inteligencia y espionaje. Los reportes sobre lo que acontecía en Puebla se convirtieron en notas y fichas minuciosas sobre todo tipo de actividades de diferentes grupos y personajes que potencialmente podrían desestabilizar la política local, así como el proceso electoral. Como lo apunta Fritz Glockner en su más reciente libro publicado sobre el tema, *Voces en rebelión. Puebla 1964* (2021), desde el inicio del movimiento de Reforma en 1961 la DFS advirtió al gobierno federal que “El caso de Puebla de no ser cortado en seco, puede tener repercusiones de mucho e incalculable alcance.” (2021, 38).

En esos años, estos reportes que obligadamente circulaban por el escritorio del entonces secretario de gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, dieron al candidato presidencial un panorama pormenorizado de lo que sucedía en su estado natal. En el Archivo General de la

Nación, “aparece el expediente 2-1/331.9 (21) “64”/5 denominado como “Puebla”, cuyos legajos dan cuenta de lo acontecido en ésta ciudad del 22 de abril al 3 de noviembre de 1964, por parte de las organizaciones: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) y Dirección Federal de Seguridad (DFS).” (Glockner 2021, 53).

Pasadas las elecciones federales del 5 de julio, en las cuales resultó ganador Gustavo Díaz Ordaz, en Puebla, el 20 de agosto de 1964, tras ser aprobada la Ley de Pasteurización por el Congreso del Estado, se desató el movimiento social con mayor participación en lo que iba del siglo XX. Lecheros, estudiantes de todos los niveles educativos, transportistas, sindicatos, amas de casa, comerciantes y colonos protestaron en contra de la prohibición “en el municipio de Puebla de la introducción, distribución y comercio de la leche que no haya sido sometida al tratamiento de la pasteurización”. (El Sol de Puebla 21 de agosto 1964, 1).

Por el impacto y la organización social, este episodio que terminó con la renuncia del general Nava Castillo el 30 de octubre de ese mismo año trascendió en la historia reciente de Puebla y los movimientos sociales como un hito, así como un fuerte antecedente de lo que sería la unión de los sectores populares con los universitarios en diferentes frentes y luchas en los siguientes años. Si bien, a partir de la Reforma, los estudiantes de la UAP fueron vistos como una fuerza con capacidad política, el movimiento social de 1964 de los lecheros, como comúnmente se le refiere, los consolidó como la piedra angular en la unión de fuerzas con diferentes sectores y organizaciones populares.

El decreto sobre la obligatoriedad de la pasteurización de la leche que en un principio podría pensarse como parte de una medida de sanidad afectaba directamente a los pequeños productores, es decir, a los *boteros* que repartían el producto de casa en casa y también a los consumidores. Con las nuevas disposiciones, se les obligaba a vender a un precio menor la leche bronca a la única planta pasteurizadora de la región. Una vez pasteurizada, la leche sería vendida a los consumidores hasta un peso más cara del precio que manejaban los boteros, los cuales entregaban la leche en la puerta de las casas de un millón de habitantes de la cuenca lechera de Puebla y Tlaxcala. (Danzós Palomino 2002, 2).

La ley ocultaba el verdadero móvil de la obligatoriedad de la pasteurización. El problema de fondo era que la planta pasteurizadora era negocio de prominentes políticos locales, incluido el gobernador a través de su hermano. El gremio lechero mostró inconformidad de inmediato,

sin embargo, el gobierno no cedió a pesar de preverse manifestaciones y descontento social. En un primer momento la Unión de Lecheros que pertenecía a la CNC y a la FROC buscaron en sus líderes respaldo para entablar diálogo con el gobierno sin encontrar una respuesta favorable, por lo que buscaron apoyo en la Central Campesina Independiente (CCI), cuyo dirigente era el líder campesino Ramón Danzós Palomino, quien en las últimas elecciones a la presidencia de la república compitió por el Frente Electoral del Pueblo como candidato independiente. Al acercarse a ella, como lo comenta el mismo Danzós Palomino, la Central se unió a su lucha y se les recomendó que las demandas debían encauzarse en una lucha política para defender sus intereses económicos y los del pueblo en general, a través de la recolección del mayor número posible de firmas de la población y de buscar fuerza política con otras organizaciones, tales como la Federación Estudiantil Poblana (FEP), el Movimiento Nacional de Liberación (MNL), estudiantes, comerciantes, etc. (2002, 2).

El gremio de los lecheros consiguió la recolección de firmas y encontró solidaridad con otras organizaciones. Su protesta dio inicio cuando el 26 de agosto se declararon en huelga: no repartieron el producto y tiraron la leche por las alcantarillas. (El sol de Puebla 26 de agosto p.1.). Esta primera muestra de descontento fue reprimida con violencia por parte del Estado. Ante las medidas tomadas por parte de las autoridades, de inmediato los estudiantes decidieron apoyar la causa con acciones más contundentes. El 13 de octubre organizaron una marcha en apoyo a los lecheros, que fue reprimida por parte de la policía, con un saldo de varias personas lesionadas y más de 50 detenidos, entre ellos, “Danzós Palomino, líder nacional de la Central Campesina Independiente (CCI); Bruno Martínez, dirigente local de esta organización; Vicente López y otros líderes de los productores de leche, el dirigente comunista Doroteo Fernández de Lara, el líder estudiantil Enrique Cabrera” (Gatica 1999), entre otros tantos, en su mayoría estudiantes.

Al día siguiente, los estudiantes organizaron una nueva manifestación para exigir la liberación de los detenidos en la cárcel de San Juan de Dios, la que fue nuevamente reprimida con toda la fuerza del Estado. En esta ocasión, el gobernador desplegó a todas las fuerzas militarizadas: policía judicial, preventiva y auxiliar, policía de tránsito y bomberos atacaron a los estudiantes dejando a varios de ellos heridos de bala. (Gatica 1999). El informe de la DFS sobre lo acontecido detalla que:

Armando Olmos, de 23 años. Estudiante, había recibido una bala en la cara; Cuauhtémoc Fernández de Lara, de 17 años, una bala le entró por la espalda, Jesús Polaco Medrano, de 21 años, una bala le penetró en el hipocondrio.

Rodolfo Wilsilip de 24 años, lechero, tenía una bala en la pierna izquierda; Javier Ríos, estudiante, tenía fractura de cráneo; el inspector de policía Filemón Lepe Ruiz, había sido descalabrado en la frente y el Mayor Ramón Caracas, estaba descalabrado en el cráneo.

Se reportaban además 16 heridos por lesiones diferentes. (Glockner 2021, 146).

Por su parte, un fotógrafo de *El Sol de Puebla* se acercó a los estudiantes para entregarles la evidencia gráfica del enfrentamiento, que de ninguna manera iba a tener cabida en la edición del periódico:

El testimonio visual no permite que la duda anide, evidencia la responsabilidad de la brutalidad extrema, se vislumbra a los policías accionando sus armas, la búsqueda de la puntería sobre los cuerpos inermes de los estudiantes, las pipas de agua de los bomberos dispuestas para la agresión, los motociclistas en actitud arrolladora, las macanas en busca de cabezas por reventar, la figura del secretario particular del gobernador, Urbano Deloya haciendo sentir el decreto de la represión. (Glockner 2021, 180).

Al anochecer del 14 de octubre, tras horas de enfrentamiento entre las fuerzas gubernamentales y los estudiantes atrincherados en el edificio Carolino, se pactó la tregua. Los estudiantes entregaron a los nueve funcionarios tomados como rehenes durante la gresca, entre ellos, policías, bomberos, agentes de tránsito y el contralor general del estado, al tiempo que al Carolino arribaron los 69 estudiantes, campesinos y lecheros detenidos, excepto Danzós Palomino, quien continuaría preso.

Con los ánimos caldeados, a pesar de haber conseguido la liberación de los detenidos, el Consejo Universitario exigió, entre otras demandas, el retiro de la policía que rodeaba el Carolino, decretó huelga general para presionar la derogación de la ley de pasteurización y el cese a la represión por parte del gobierno del estado. Lo sucedido en el corazón de la ciudad

generó una ola inimaginable de apoyo y solidaridad de diversas instituciones educativas de la ciudad, así como del interior del estado. A la huelga se sumaron estudiantes de preparatoria, secundaria, pequeños comerciantes y colonos. Las detonaciones de bala, los chorros de agua repartidos por los bomberos y las decenas de detenidos y lesionados provocaron que la opinión pública cuestionara las acciones del gobierno, lo que provocó la destitución de varios funcionarios públicos. Esto dio al grupo de manifestantes una victoria temporal.

En consecuencia, el gobernador Nava Castillo, en su forma personal de ejercer el poder, decidió no dar un paso atrás, por el contrario, mantuvo la actitud de represión y no diálogo. Cuanto antes buscó respaldo en algunos sectores de la sociedad y echó a andar una campaña de desprestigio y desinformación para combatir los volantes, pintas y brigadas que los estudiantes utilizaban para informar lo que había sucedido a la población en general. Ante el creciente apoyo popular a la causa de los estudiantes y lecheros, el gobernador sabía que “dominar la percepción y el imaginario colectivo es de vital trascendencia, el sembrar como origen de la protesta la supuesta perversidad y vileza de los actores confrontados con el gobierno es imperativo” (Glockner 2021, 160). Al contar con los añejos grupos de derecha y la prensa escrita, la versión oficial de lo ocurrido entre el 13 y 14 de octubre, en tono de pánico, empezó a correr presentando a los estudiantes como los responsables de alterar el orden motivados por grupos comunistas.

Cinco días después de la represión y detención de manifestantes, el 18 de octubre de 1964, se llevó a cabo una nueva manifestación en la que más de 70 mil personas se unieron a las demandas del pliego petitorio, abanderado por los lecheros, estudiantes, transportistas, campesinos, colonos, comerciantes de todos los gremios, con presencia en la ciudad, así como contingentes de estudiantes de la UNAM y el Politécnico. El descontento social se había elevado a tal grado que los primeros cinco puntos del pliego petitorio tenían que ver con el gobierno y no con la pasteurización, tema que originó la agitación social: “la magnitud de la concentración permite la alucinación, el registro de algún evento de aquel calibre es inexistente, la ciudad de Puebla nunca antes habría padecido un requerimiento unánime de rechazo al gobernador de ese volumen con su disparidad social” (Glockner 2021, 171).

En los discursos pronunciados esa tarde en el mitin con el que culminó la manifestación, los oradores desmarcaron al movimiento social de las acusaciones hechas por la prensa de ir en contra del régimen, ser parte de un plan comunista antiimperialista, etc. Por el contrario, culparon al gobernador de la represión, incluso aludieron al buen trabajo hecho por el gobierno federal, a la vez que reafirmaron su compromiso con el nacionalismo revolucionario y sumaron a las peticiones la liberación de Ramón Danzós Palomino, a quien en las últimas semanas los rumores del gobernador habían hecho parecer como el agitador de la organización social. En el pliego petitorio que se presentó como primer punto apareció la renuncia del general Antonio Nava Castillo, seguido de la depuración de funcionarios del gobierno, la reducción de las fuerzas policíacas, se exigió que, una vez fuera del cargo Nava Castillo, el siguiente mandatario debía ser civil. El quinto punto pedía que la pasteurización debía ser gratuita y realizada por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, entre otros, que demandaban castigar con todo el rigor de la ley a quienes resultaran responsables de las agresiones en contra de los estudiantes y el pueblo. (El Sol de Puebla 19 de octubre 1964 p.1).

Para finales de octubre, la consigna “Fuera Nava” centralizó las demandas de todos los sectores populares unidos en un mismo frente. La Universidad se convirtió en la sede del movimiento popular y el edificio Carolino el punto de reunión y recepción de apoyo de todo tipo. En este recinto se observaba la entrada y salida de líderes de diversas organizaciones: ferrocarrileros, telefonistas, taxistas, campesinos, etc. Ahí mismo se concentraba la comida que padres de familia, estudiantes, comerciantes y amas de casa hacían llegar a quienes mantenían la huelga.

Grupos de estudiantes recorrieron los barrios y pueblos del interior del estado para explicar la situación e invitar a la población a unirse a las manifestaciones y organizar mítines locales para informar a más personas. La magnitud alcanzada por el movimiento fue revelada el 23 de octubre, cuando todos los sectores movilizados salieron una vez más a manifestarse a las calles de la ciudad. Más de 200 mil personas concentradas pidieron la destitución del gobernador y el castigo a los responsables del cúmulo de represiones. (Gatica 1999).

Ante la creciente fuerza de los estudiantes, el gobierno estatal buscó fragmentar al grupo ofreciendo dinero a cambio de plantar la discordia en la toma de decisiones al interior

del Carolino. Con la oferta de hasta cien mil pesos en efectivo por colaborar, la mayoría de los estudiantes no sólo se negaron sino que de inmediato expusieron los intentos de soborno ante el Consejo Universitario. El caso de Oscar Walles, presidente de la Federación de Estudiantes Poblano (FEP), quien se rumoraba había asistido a una reunión con burócratas del estado, prendió las alarmas entre los universitarios que pidieron quitarle facultades al FEP para representarlos. Ante la disminución del FEP y en su lugar la creación del Directorio Estudiantil Poblano (DEP), Walles denunció de infiltración comunista al movimiento, señalando a Luis Rivera Terrazas, Isauro González, Manuel Guzmán, Nicandro Juárez y Juan José Barrientos (El Sol de Puebla, 28 de octubre 1964). Las acusaciones hechas por Walles no tuvieron mayor alcance en la organización popular, sin embargo, fueron una nueva amenaza por parte del gobierno para demostrar lo cerca que podía llegar a estar en el interior de la organización.

Por su parte, los estudiantes no abandonaron la estrategia de acercarse al gobierno federal para buscar la resolución del conflicto. En la gira de despedida del presidente López Mateos por Michoacán, un grupo de estudiantes poblanos logró abordarlo para tratar el tema, a lo que el presidente respondió que: “El problema del señor gobernador Nava Castillo se va a arreglar, si tiene que dejar el puesto, así será; pero de no existir razones reales para que deje la gubernatura se quedará en su lugar” (Glockner 2021, 186), y los remitió con el encargado de despacho de la Secretaría de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez. Las palabras del presidente abrieron la puerta a la interpretación de lo que podía suceder. En la última reunión con Gobernación no hubo planteamiento de una acción concreta para atender el problema; Echeverría les ofreció mantener la comunicación. A poco más de un mes de que Gustavo Díaz Ordaz, amigo cercano de Nava Castillo, tomara protesta como presidente de la república, era casi un hecho que ningún asunto político iba a ser solucionado de raíz en la oficina presidencial que estaba por cerrar su administración con una opinión pública positiva.

El desenlace del conflicto en Puebla apuntaba a quedar en manos de Díaz Ordaz, por lo que el gobernador, a pesar de todos sus intentos por dividir al movimiento popular, parecía haber decidido esperar a que las aguas tomaran su nivel y el cambio de gobierno le favoreciera. Los días que siguieron a la que había sido la más grande manifestación de la historia reciente en

Puebla transcurrieron sin mayor percance. El gobernador del estado dejó de insistir sobre la Ley de Pasteurización y parecía que el ambiente de confrontación entraba en relativa calma. A pesar de que la huelga estudiantil en todos los niveles se mantenía, tras semanas de enfrentamientos y haber buscado interlocución con el gobierno federal, dentro del Consejo Universitario empezó a ganar terreno la propuesta de abandonar la petición de pedir la renuncia de Nava Castillo, a cambio de la cabeza de varios funcionarios del gobierno. (Glockner 2021, 179).

El 29 de octubre las cosas volvieron a agitarse, pues los estudiantes decidieron convocar a una última manifestación. En la madrugada del 29 al 30 de octubre, todos los preparativos para la concentración estaban echados a andar. *Los picazos*, como les decían a los encargados de hacer las pintas por toda la ciudad, se encontraban cumpliendo con sus tareas al lado de algunos taxistas que los ayudaban a cubrir la mayor cantidad de bardas, cuando fueron atacados por la policía del estado. Las campanas de la Compañía de Jesús alertaron a la población sobre lo que estaba sucediendo, por lo que a altas horas de la noche en torno al Carolino se concentraron los grupos que apoyaban el movimiento para resolver cómo actuar ante la nueva agresión.

Los universitarios avisaron de lo sucedido a Ramón Beltrán López, estudiante que tenía el contacto con la Secretaría de Gobernación. Beltrán López de inmediato contactó al secretario de gobernación para ponerlo al tanto y “curarse en salud”, antes de que la versión oficial, que seguro acusaría a los estudiantes de alterar el orden, llegara a la capital. Al finalizar la llamada con Echeverría, Ramón acudió a la XXV Zona Militar para entrevistarse con el general Rodríguez Familiar (Glockner 2021, 220-221)³. Para el amanecer del 30 de octubre, las calles del centro de la ciudad fueron ocupadas por los militares. Los estudiantes se dieron a la tarea de informar a la sociedad y sus aliados que la presencia militar no era un mensaje en contra de ellos, sino una medida cautelar ante los hechos violentos de la noche anterior.

³ Este personaje durante la Reforma intervino para contener las movilizaciones estudiantiles. El general tuvo contacto con los estudiantes liberales durante la lapidación a la fachada del Colegio Benavente, donde se cuenta que les permitió agredir el inmueble durante cinco minutos antes de dar la orden de detenerlos.

Ese viernes 30 de octubre para muchos fue el día más largo desde que se inició el conflicto. Con el ejército en la calle y entablada la comunicación entre el rector Manuel Lara y Parra y la Secretaría de Gobernación, la resolución del conflicto estaba cerca, pero no terminaba de llegar. Por la tarde, el general Antonio Nava Castillo envió al Congreso su renuncia disfrazada de permiso para separarse del cargo por seis meses para “calmar la intranquilidad artificial provocada en la entidad” (Glockner 2021, 229), excusando a su gobierno de haber dado motivo para que hubieran existido actos de violencia incitados por agitadores.

Al grito de “ya cayó, ya cayó, porque el pueblo lo sacó”, estudiantes y todos los involucrados en el movimiento celebraron la salida del gobernador en el zócalo de la capital del estado. Las campanas de la Compañía de Jesús y la catedral acompañaron a la multitud que se concentró a festejar la victoria del movimiento popular:

Los soldados que custodiaban la ciudad fueron levantados en vilo por el pueblo en demostración de alegría y dedicándoles fuertísimas porras en agradecimiento por las medidas de seguridad que habían adoptado. Automovilistas tocaron sus cláxones, se improvisaron fanfarrias y grupos musicales interpretaron música folklórica, en los centros de segunda enseñanza se hicieron fogatas y se lanzaron cohetes. (El Sol de Puebla, 31 de octubre de 1964).

El Congreso del estado nombró gobernador interino a Aarón Merino Fernández, quien derogó la Ley de Pasteurización en diciembre de ese año. Uno de sus primeros actos públicos, a los pocos días de haber rendido protesta, fue en la universidad, para dar por concluida la afrenta entre los universitarios y el gobierno que ahora encabezaba, con la promesa de ser diferente a su antecesor. Al interior de la universidad, los grupos políticos se reagruparon y el Consejo Universitario decidió expulsar a maestros y estudiantes que se mantuvieron en contra de la lucha popular. Oscar Walles, ex presidente de la FEP, y Urbano Deloya⁴, estudiante de Leyes, quien fuera secretario particular de Nava Castillo, encabezaron la lista con los adjetivos de “Hijos indignos y traidores de la universidad.” (El Sol de Puebla 8 de noviembre de 1964).

⁴ En 1970, Urbano Deloya fue nombrado secretario y encargado de la Oficina del Presidente Gustavo Díaz Ordaz.

A partir de 1964, la universidad se convirtió en el referente de las causas populares, a ella y sus alumnos se acercaron todos los sectores que en esos años entraron en conflicto con las autoridades locales o estatales. La Universidad Autónoma de Puebla pasó a ser un referente de la lucha universitaria a nivel nacional y promotora de diferentes cambios políticos y sociales en la entidad. Las conclusiones del conflicto con los lecheros trascendieron en el imaginario colectivo. El movimiento social del 64 dio un duro golpe al cacicazgo y reafirmó la autonomía de la universidad, así como la politización de sus alumnos.

II.4 El Movimiento Estudiantil de 1968, en la UAP

Durante los primeros años de la década de los sesenta, los conflictos universitarios convirtieron a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla en un importante grupo político. El conflicto por la Reforma universitaria que defendió el respeto al artículo tercero constitucional, si bien tuvo un impacto social y político a escala local, no dejó de ser parte de la vida institucional universitaria. Esta situación cambió en los sucesos de 1964, cuando en torno a la organización estudiantil, diferentes sectores populares consolidaron un mismo frente en contra del gobierno del general Antonio Nava Castillo. La crisis política de 1964, producida por la confrontación directa entre estudiantes, campesinos y obreros en contra de la autoridad, imprimió una grieta profunda en la fortaleza avilacamachista. (Pansters 1998, 231).

Los meses que siguieron a la caída del gobernador Nava Castillo transcurrieron sin mayor percance. El Gobernador interino Aarón Merino Fernández buscó de inmediato entablar comunicación con los universitarios, lo que propició una relación de respeto mutuo, sin dejar de lado las intenciones gubernamentales por tener control sobre la vida institucional de la universidad. Al interior de la universidad, los grupos liberales quedaron fortalecidos, sin embargo, en septiembre de 1965, el rector Manuel Lara y Parra renunció al cargo, al haber perdido el respaldo de los grupos progresistas que lo habían apoyado desde la Reforma

universitaria. En su lugar, rindió protesta el doctor José F. Garibay Dávalos, personaje ligado a las pretensiones oficiales de ejercer un dominio directo sobre la Universidad. En consecuencia, Garibay adoptó “un conjunto de medidas tendientes a reducir la influencia de los desarticulados grupos liberales, logrando el control del Directorio Estudiantil Poblano.” (Márquez 1998, 3). De esta manera, se buscó terminar con la oposición, por lo que el Consejo Universitario quedó conformado por estudiantes afines al nuevo rector y se destituyeron a varios maestros liberales en diferentes escuelas.

Para 1966 ante el continuo hostigamiento de la política del rector, las preparatorias Diurna y Nocturna, las escuelas de Ciencias Químicas, Físico-Matemáticas y Economía exigieron la renuncia de Garibay Dávalos, a lo que éste respondió cerrando las escuelas manifestantes. Los estudiantes formaron el Movimiento 23 de marzo, impulsado principalmente por las Juventudes Comunistas, y se conformó la sección local de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que a través de los comités de lucha fijó su posición en contra del rectorado de José Garibay. En respuesta, los estudiantes afines al rector destruyeron las escuelas de Físico-Matemáticas, Economía y la Preparatoria Benito Juárez. (Márquez 1998, 3).

Los conflictos en contra del rector provocaron división entre los estudiantes; en los siguientes meses, garibayistas y democráticos se enfrentaron. En este proceso, las preparatorias de la UAP jugaron un papel fundamental, ya que en ellas los Comités de Lucha tomaron fuerza. El 26 de julio “un enfrentamiento entre estudiantes terminó con destrozos en el edificio [Carolino]: los del Comité de Lucha estudiantil acusaron al “grupo anti universitario manejado por el Lic. José María Cajica y el Dr. Julio Glockner, determinaron agredir una vez más, a los estudiantes preparatorianos”. (Tirado 2017, 44).

Ante este panorama, el rector decidió suspender las clases en la Preparatoria Benito Juárez y posteriormente reiniciar las actividades, pero en las instalaciones de Medicina. Así, continuaron los conflictos en diferentes escuelas hasta el 3 de marzo de 1967, cuando los opositores al rector tomaron por asalto el edificio Carolino y exigieron la renuncia de éste. Con la toma del Carolino por parte del grupo de los hermanos Santillana, las fuerzas en pugna se reconfiguraron. El FUA, que hasta ese momento se habían mantenido al margen del conflicto, decidió brindar su apoyo al rector, y aliados con algunos miembros del Directorio

Estudiantil Poblano (DEP) ejecutaron el rescate del edificio al que lograron acceder después de quemar el portón del gimnasio sobre la Avenida Maximino Ávila Camacho. (Tirado 2017, 46).

El enfrentamiento estudiantil culminó con la renuncia del rector el 31 de junio de 1967, tras llevarse a cabo la elección de renovación del DEP, en la que los garibayistas perdieron la mayoría. Por unanimidad de votos, la renuncia presentada por el Doctor Garibay fue aprobada por el Consejo Universitario. El clima de inestabilidad dejó a los grupos universitarios sin capacidad de asumir el control de la institución, por lo que el Consejo propuso como salida la formación de una Junta Administrativa, cuya virtud fuera su papel de equilibrio. (Márquez 1998, 3). La Junta Administrativa que duraría hasta 1972 quedó formada por cuatro catedráticos: Amado Camarillo Sánchez, director de la Escuela de Derecho; Ing. Antonio Osorio García, director de la Escuela de Ingeniería Civil; Dr. Rolando Revilla Ibarra, director de la Escuela de Enfermería; y Joaquín Sánchez Macgrégor, director de la Escuela de Filosofía y Letras⁵. (Tirado 2017, 47).

El conflicto universitario durante el rectorado del doctor José Garibay Dávalos trascendió, a diferencia de los conflictos anteriores, como parte de la cotidianeidad del clima universitario. La caída de Garibay se sumó a la lista de derrotas del FUA, en contraste, fortaleció a la organización estudiantil democrática y la consolidó a partir de los Comités de Lucha, así como la vinculación con la CNED. A pesar de estas victorias, los años siguientes continuarían con una importante movilización política al interior de la universidad, muchas de ellas con el objetivo de defender las conquistas de la organización estudiantil. Jesús Márquez apunta: “entre 1967 y 1969 los estudiantes democráticos sostendrán una lucha activa, a veces cuerpo a cuerpo, en contra del pandillerismo. Desde luego, existían varias fuerzas sustentadas en el pandillerismo, con vínculos en el gobierno y su aparato partidario”. (1998, 3).

A pesar del clima de inestabilidad en la universidad, entre 1967 y 1968, la población estudiantil de la UAP incrementó. La población escolar pasó de 7, 473 en 1967 a 9, 824 alumnos inscritos hasta el 9 de febrero de 1968, fecha en que se cerraron las inscripciones

⁵ Escuela fundada en 1965. Para 1967, Filosofía y Letras tenía 106 alumnos inscritos. (Anuario Estadístico UAP 1968, 34).

oficialmente. A pesar de que en Medicina (1, 792) y las preparatorias Diurna y Nocturna (2, 600) se concentraba la mayoría de la población estudiantil, entre 1967 y 1968, las escuelas de Administración de Empresas, Arquitectura, Económico Administrativas, Físico-Matemáticas, Economía, Derecho y Ciencias Sociales crecieron casi al doble. (Anuario Estadístico UAP 1968, 34).

Con estabilidad administrativa, la UAP inició el año de 1968 con la expectativa de mejorar. Sin embargo, el aumento en la población estudiantil y la prolongación en los trabajos de construcción de Ciudad Universitaria demandaron a la universidad nuevas necesidades económicas. En consecuencia, la Junta Administrativa, con ayuda de los departamentos Jurídico y de Planeación, elaboró un informe para ser presentado ante el presidente de la república, el poblano Gustavo Díaz Ordaz, quien después de recibir a la Junta Administrativa el 14 de febrero se comprometió a ayudar a su *alma mater* con recursos económicos y la posibilidad de que a finales de ese año se concluyera la construcción de Ciudad Universitaria. (Tirado 2017, 50).

Una vez librados los conflictos al interior de la universidad y con el canal de comunicación abierto entre las autoridades universitarias y el gobierno federal, 1968, año en que se celebrarían las XIX Olimpiadas en México, sin señales de crisis, auguraba estabilidad para la Universidad Autónoma de Puebla. Por el contrario, 1968 pasó a la historia como un hito en la historia de los movimientos estudiantiles en todo el mundo. Desde cualquier perspectiva, México fue uno antes y después de ese año. De este proceso, los universitarios poblanos no fueron ajenos. Es por esto que como antecedente fundamental del tema principal de esta investigación se habrá de analizar el impacto, así como la participación de la UAP y sus estudiantes. Sin ahondar en lo sucedido en la capital del país, como el epicentro del movimiento estudiantil y su represión, a lo largo de este apartado, el movimiento estudiantil de 1968 se abordará de manera local.

La primera participación de los estudiantes poblanos vinculados con la organización estudiantil nacional ese año se dio cuando “En febrero de 1968, la CNED convocó a una Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad, se realizaría del 3 al 9 de febrero” (Tirado 2019, 125). La marcha a la que se sumaron varios estudiantes poblanos inició en Dolores, Hidalgo. Antes de llegar a Michoacán fue reprimida por el ejército. El 9 de febrero, cuatro

días antes de que la Junta de Gobierno se reuniera con el presidente Díaz Ordaz, fue detenido el estudiante poblano de Economía, Joel Arriaga Navarro⁶ por participar en el proselitismo en la marcha convocada por la CNED. Joel Arriaga permaneció detenido durante ocho días, acusado de ataques a las vías de comunicación, robo calificado y daño en propiedad ajena; posteriormente fue liberado al no encontrar pruebas en su contra. Su detención fue únicamente por motivos políticos. En Puebla, la noticia de su aprehensión no trascendió, al no ser publicada por ningún medio.

Después del ataque y detención de algunos manifestantes durante esta marcha, en mayo de ese año, la CNED convocó a su segundo congreso en la Ciudad de México, en el cual se conformó el nuevo Comité Ejecutivo. Joel Arriaga fue nombrado representante por Puebla-Tlaxcala y Veracruz. (Tirado 2019, 128). Mientras tanto, en la universidad poblana en el mes de junio, los estudiantes afines al grupo de los democráticos entraron en conflicto con el grupo dirigido por los hermanos Santillana, ante la renovación del DEP. Estos últimos acusaron al grupo democrático de agitadores y de querer entregar el Directorio a la CNED. El 11 de julio, dos días antes de las elecciones, los estudiantes democráticos fueron atacados por el grupo de los santillanas a tiros y a pedradas desde la azotea de la casa de los hermanos Santillana, ubicada en la 5 Oriente 211. El resultado fue un muerto y nueve lesionados con arma de fuego, por lo que las elecciones para la renovación del DEP fueron suspendidas. (Márquez 1998, 4).

El conflicto entre estos grupos volvió a dividir a la comunidad, hasta el punto de pedir la disolución del DEP que, tras la caída de Garibay, se había posicionado con basto poder político. La Comisión de Honor y Justicia del Consejo Universitario asumió la responsabilidad de hacer las investigaciones correspondientes para entregar un informe sobre lo acontecido al Ministerio Público. La salida al conflicto por las elecciones del DEP fue la renovación de la mesa directiva lo que dio al clima universitario algunos días de calma.

⁶ Joel Arriaga fue estudiante del IPN durante la huelga de 1956, posteriormente ingresó a la escuela de Arquitectura de la UAP, donde en 1961 creó la primera célula de la Juventud Comunista. Durante el conflicto de Reforma fue acusado de comunista y provocador por el FUA. En 1968 era egresado de Arquitectura, y era estudiante en la Escuela de Economía, desde 1965, además impartía clases en la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, siendo abiertamente militante del Partido Comunista. (Tirado 2019, 126-128).

El 22 de julio, como es sabido y señalado reiteradamente en la historiografía sobre el tema, en la Ciudad de México sucedió el conflicto entre los alumnos de las vocacionales 2 y 5 del Politécnico, y la escuela Isaac Ochoterera (de la UNAM), que marcó el inicio del movimiento estudiantil en la capital del país. La relativa calma en Puebla terminó cuando el 30 de julio los estudiantes poblanos se solidarizaron con el movimiento estudiantil del IPN y la UNAM, tras la toma de la escuela preparatoria de San Ildefonso por las fuerzas armadas. La escuela Preparatoria Nocturna, Economía y Filosofía y Letras de la UAP suspendieron actividades en señal de protesta. (Márquez 1998, 4).

Para Puebla, 1968 también representaba un año político complejo debido a las elecciones locales. El 8 de agosto, el Consejo Nacional de Huelga (CNH)⁷ publicó su pliego petitorio; los Comités de Lucha de las escuelas de Derecho, Filosofía y Letras, Economía y las Preparatorias Diurna y Nocturna de la UAP se dedicaron a difundirlo entre la población. Ese mismo día, el doctor Rafael Moreno Valle renunció como secretario de Salubridad y Asistencia Pública al ser electo como candidato a la gubernatura del estado. Ante la creciente efervescencia del movimiento estudiantil, la sociedad poblana se polarizó. Por una parte, los estudiantes de la UAP se solidarizaron con lo acontecido con los estudiantes de la capital del país, mientras organizaciones campesinas, sindicatos charros, el Congreso del Estado y el gobernador pagaban desplegados en la prensa para expresar su solidaridad con el presidente de la república y hacer campaña en favor de Moreno Valle.

En Puebla, el movimiento estudiantil del 68 “cobra una definición clara a partir de que los dirigentes estudiantiles de la Escuela de Economía acuerdan, el jueves 8 de agosto, un paro de 72 horas en apoyo a los estudiantes de la UNAM” (Quiroz 2006, 135). A finales del mes, las escuelas de Filosofía y Letras, Medicina, Físico-Matemáticas y la Preparatoria Nocturna se sumaron a la suspensión de actividades por diez días. Poco a poco, el resto de escuelas se fueron sumando y las manifestaciones públicas en solidaridad con los estudiantes capitalinos crecieron. El 28 de agosto, la policía y los granaderos reprimieron a los manifestantes del Zócalo de la Ciudad de México, quienes en vísperas del Informe de

⁷ El 8 de agosto de 1968 en el Auditorio de Física Matemáticas del IPN se formalizó la creación del Comité Nacional de Huelga CNH. En esta sesión estuvieron presentes tres delegados de la UAP: Miguel Ángel Burgos, José Luis Victoria y la Consejera de la Facultad de Filosofía y Letras, Rosa Barrientos Granda. (Tirado 2019, 149).

Gobierno del presidente exigían entablar un diálogo público para frenar los actos de violencia y persecución en su contra. En consecuencia, el 2 de septiembre:

Impulsados por la CNED, la Juventud Comunista y el grupo democrático, así como las mesas directivas de Economía y Filosofía y Letras, el 30 de agosto estallaron en huelga en apoyo a las demandas nacionales, incorporándose plenamente al movimiento [...] La asamblea estudiantil de la escuela de Derecho acordó declarar a Gustavo Díaz Ordaz “Hijo Indigno” de esa institución. (Ortega Luis en Tirado 2017, 57).

Las voces encontradas se agudizaron, unas apoyaban a los estudiantes y otras al presidente y su política. Los estudiantes poblanos realizaron una manifestación totalmente pacífica el 4 de septiembre. Como respuesta, a través de la prensa escrita, sobre todo el diario *El Sol de Puebla*, además de desplegados en apoyo a la autoridad, el pánico moral sobre la presencia del comunismo en el movimiento estudiantil se desató. El mes patrio sacudió a Puebla de los ángeles y los demonios.

El 14 de septiembre un grupo de cinco trabajadores de la Universidad que se disponían a escalar la Malinche llegaron a la comunidad de San Miguel Canoa como último punto antes de iniciar la travesía. Producto de la manipulación del cura de la comunidad, fueron linchados y asesinados Jesús Carillo Sánchez, encargado de la biblioteca José María Lafragua; Ramón Gutiérrez Calvario, intendente; Lucas y Odilón García, habitantes de San Miguel Canoa, quienes ofrecieron hospedaje a los trabajadores de la Universidad. Los sobrevivientes del incidente fueron Miguel Flores Cruz, Roberto Rojano y Julián Báez.

El peligro comunista personificado en los universitarios permeó en la población de San Miguel Canoa, una comunidad en su mayoría analfabeta y campesina, que azuzada por el párroco, Enrique Meza Pérez:

Devino en multitud asesina: hombres, mujeres y niños arrastrando cuerpos inertes, maldiciéndoles, escupiéndoles y exigiéndoles que confesaran la “verdadera” razón de su presencia en el pueblo; ya que no tolerarían la presencia de “ladrones” y “comunistas” que “asesinarían” al párroco,

“quemarían” al santo y “robarían” sus bienes materiales. (Robles Gil 2014, 72).

Para esos años, los habitantes de Canoa se encontraban divididos entre los más afines al párroco, que pertenecían a la Liga de Comunidades Agrarias (LCA), aproximadamente 100 familias, y la minoría, unas 15 familias que habían decidido pertenecer a la Central Campesina Independiente (CCI). (Robles Gil 2014, 58-59). En este contexto, la CCI había permeado en el poblado visitándolo algunas veces en compañía de los estudiantes de la UAP, por lo que eran parte de los “enemigos” foráneos del pueblo y del párroco afín a la LCA. En otros momentos, la población de Canoa había tenido contacto con los estudiantes de la universidad que varias veces visitaron el pueblo durante las actividades de brigadeo que organizaban para informar a la población sobre lo que acontecía durante los conflictos que protagonizaron en los años anteriores.

Como lo apunta Francisco Robles Gil: “Semanas antes, estudiantes de la facultad de derecho se habían reunido con los miembros de la CCI en San Miguel Canoa, el propósito de la visita era conseguir apoyo para el movimiento estudiantil que se llevaba a cabo en Puebla y en el Distrito Federal” (2014, 69). Según los testimonios, los estudiantes llegaron en un camión de la universidad y tras la realización de un mitin, alguno de ellos, en tono de broma, robó una gallina antes de irse, lo que terminó por abonar a la mala imagen y la reticencia que los canoenses tenían de los estudiantes y foráneos aliados a la CCI.

La llegada de los trabajadores de la universidad, que nada tenían que ver con el movimiento estudiantil, se combinó con estos antecedentes que los convirtieron en los protagonistas del discurso del pánico difundido por el párroco del pueblo y síntoma del contexto que estaba a punto de aumentar su efervescencia. Después de la tragedia en Canoa, el 18 de septiembre, con 10 mil soldados, las instalaciones de la UNAM fueron desalojadas. La violación de la autonomía universitaria caló hondo en maestros y estudiantes de todo el país. El Consejo Universitario de la UAP acordó:

En nombre de los más altos ideales de la Patria, el H. Consejo Universitario demanda:

Primero: la devolución inmediata de los recintos consagrados a la Enseñanza Superior.

Segundo: la libertad de los detenidos con motivo de este movimiento. (En Tirado 2017, 60).

Los días que siguieron con los ánimos a tope fueron de intensa actividad política para los estudiantes de izquierda de la Universidad de Puebla. La represión por parte del gobierno federal el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas fue brutal. A la reunión convocada en Tlatelolco asistieron algunos estudiantes de la UAP, entre ellos, Enrique Cabrera Barroso, quien resultó detenido y trasladado al Campo Militar No. 1; fue liberado unos días después. (Tirado 2017, 62). El 3 de octubre, los estudiantes de la UAP decidieron salir a la calle para denunciar y repudiar lo sucedido en la Ciudad de México. Esa sería la última manifestación, ya que a partir del 5 de octubre quedó prohibida toda manifestación y actos públicos estudiantiles en la ciudad de Puebla. (Márquez 1998, 6).

Cualquier acto sedicioso debía ser reprimido con toda la fuerza del Estado para que las Olimpiadas no fueran opacadas. El que las cárceles resultaran abarrotadas en ningún momento causó empacho en el gobierno federal. En este contexto, mientras en Puebla la campaña a la gubernatura continuó sin mayor percance, el 4 de octubre fue secuestrado Joel Arriaga Navarro, quien días después fue localizado en el Campo Militar No. 1 y posteriormente encarcelado en Lecumberri de donde saldría hasta 1971. Tres días después del secuestro de Arriaga, en plena campaña, el candidato Rafael Moreno Valle hizo un llamado a la juventud y declaró que su amigo Gustavo Díaz Ordaz era el único guía del pueblo. (Tirado 2017, 62).

A pesar del clima de represión, los universitarios poblanos simpatizantes del CNH mantuvieron la huelga hasta el 6 de diciembre. Para la Universidad de Puebla, el convulso año de 1968 cerró con la entrega de Ciudad Universitaria por parte de la Fundación Mary Street Jenkins, la calendarización para el regreso a clases en enero de 1969 y la Primera Reunión Ordinaria del Consejo Universitario, acordada para el 25 de enero, fecha en la que Manuel Espinosa Yglesias entregó al gobernador saliente, Aarón Merino Fernández, los títulos de propiedad de Ciudad Universitaria. (Tirado 2017, 64).

Aunque en lo superficial e inmediato el movimiento universitario en todo el país parecía haber sido derrotado, sus consecuencias e impacto en todos los ámbitos se vería reflejado en los años y décadas posteriores. 1968 había herido de muerte al sistema político

mexicano. En el contexto local tuvo un impacto de igual forma profundo. Las conclusiones sobre 1968 para los universitarios poblanos son muchas. En primera instancia, se puede decir que la conformación del Comité de Huelga sección Puebla permitió la incorporación de la UAP a la lucha estudiantil de carácter nacional, asimismo, las acciones de los comités de lucha y las brigadas realizadas durante este periodo robustecieron la relación de los estudiantes con la población y los sectores populares con los que años atrás habían luchado hombro con hombro.

Por otra parte, la fuerza y el apoyo que los estudiantes de la UAP impregnaron al movimiento estudiantil de 68 mucho tuvo que ver con la experiencia que los movimientos de 1961 y 1964 dejaron en los estudiantes poblanos. En este sentido, la izquierda en la UAP había formado cuadros políticos valiosos que nutrieron de contenido ideológico a los Comités de Lucha que mantuvieron las demandas en contra de la represión y la libertad a los presos políticos. En consecuencia, se puede afirmar que de este proceso la izquierda estudiantil de la UAP salió fortalecida. A partir de este momento, la organización estudiantil quedó en sus manos. La izquierda universitaria se legitimó dentro y fuera de la universidad, abanderando las luchas de los años siguientes, por lo que se convirtieron en los protagonistas de las demandas por una nueva universidad, de carácter crítica y popular a inicios de la década de los setenta, como se verá más adelante.

II. 5 El Movimiento Universitario Popular, 1970-1973

“Antes y después de 1968” se podrían titular casi todos los análisis sociales, políticos y culturales en cualquier parte del mundo, pero sobre todo en México. La violenta represión por parte del Estado hacia el movimiento estudiantil, como se mencionó en el apartado anterior, se convirtió en un hito en la historia que marcó el devenir político y social durante las siguientes décadas del siglo XX. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, a pesar de la efervescencia social, sobre todo estudiantil, tras la matanza, desaparición y detención masiva de jóvenes, estudiantes y profesores universitarios el 2 de octubre, logró sortear su compromiso para llevar a cabo los XIX Juegos Olímpicos y concluir el año con un precario

equilibrio político construido bajo el miedo y la amenaza de que Tlatelolco podía pasar de ser una pesadilla en el imaginario colectivo a una realidad en cualquier momento.

En este escenario, la situación política de la universidad poblana que durante 1969 continuó reorganizándose al interior no era del todo estable. Por el contrario, la experiencia que 1968 dejó en los estudiantes de la UAP tuvo importantes consecuencias a inicios de la década de los setenta. Diversos grupos de activistas se reagruparon al interior de la universidad, mientras la masificación de la matrícula universitaria, sobre todo en el nivel medio superior, se convirtió en un nuevo reto para las universidades que ofertaban este nivel académico incorporado. El crecimiento de la universidad poblana era una necesidad y un proceso natural, sin embargo, para el gobierno y los sectores más conservadores, representó una amenaza al prever que esto supondría una fortaleza para los grupos de izquierda y el movimiento estudiantil fuertemente ligado con los sectores populares que, en este mismo periodo, se encontraban en conflicto por diferentes razones con el gobierno y la oligarquía poblana.

A inicios de la década de 1970, Puebla enfrentaba una fuerte crisis social de la que los estudiantes universitarios no se mantuvieron al margen, por el contrario, tomaron partido y se unieron en un mismo frente con diferentes causas que coincidieron con la reanimación por consolidar la Reforma universitaria y construir una universidad democrática, crítica y popular. Entre 1970 y 1973, esta lucha tuvo no sólo un elevado costo político, sino que se convirtió en la etapa más violenta de la lucha universitaria, por lo que cobró la vida de varios de los líderes y estudiantes universitarios.

La participación política de los estudiantes de la UAP durante la última década los consolidó como una fuerza viva y el epicentro de la lucha social. El edificio Carolino pasó a ser un punto de encuentro y reunión de diversas causas y sectores sociales, además de un símbolo de solidaridad combativa. En estos años, los universitarios no sólo se habían formado académicamente, sino política e ideológicamente. El contacto con todo tipo de organizaciones sociales cambió su forma de entender el mundo; además de la influencia que recibieron del contexto de la Guerra Fría, el triunfo de la Revolución cubana y el marxismo como paradigmas, en lo local, la vinculación con las luchas sociales formó su sensibilidad,

su organización y la forma en cómo concibieron la función tanto académica como social de la universidad.

El inicio de 1969 trajo consigo cambios importantes en la política estatal y dentro de la universidad. En febrero de ese año, Rafael Moreno Valle, el candidato priista impuesto por Gustavo Díaz Ordaz, tomó protesta como gobernador del estado de Puebla. Moreno Valle, ex secretario de Salubridad y Asistencia Pública, era un personaje allegado a la cúpula del grupo avilacamachista. Además de ser el médico personal del presidente durante las protestas de los médicos en 1967, participó en su represión, lo que le valió como mérito para contender por la gubernatura de Puebla. (Sotelo 2002, 63). A su llegada a la gubernatura, al igual que sus antecesores, tomó partido dentro de los conflictos universitarios, fortaleció a un grupo porfirista, encabezado por Raúl Méndez Morales, “la salerosa”, con el afán de sembrar discordia entre los universitarios democráticos.

En específico, la Preparatoria Benito Juárez y la Escuela de Medicina excedieron el cupo, por lo que se optó por seleccionar a los postulantes para el ingreso. Estas medidas desataron el conflicto interno. “Los estudiantes rechazados recibieron el respaldo de las fuerzas universitarias [...] con el ánimo de resolver el problema le propusieron al H. Consejo Universitario la fundación de una preparatoria popular y la ampliación del cupo en la escuela de Medicina”. (Sotelo 2002, 65).⁸ La propuesta de crear una nueva preparatoria prendió las alarmas del gobierno del estado y provocó malestar entre la burguesía poblana.

La masificación de la universidad, así como el incremento de su influencia en la educación media superior, suponía tener aún menos control sobre la vida institucional, por lo que el gobierno, a través de las autoridades universitarias, buscó restringir el ingreso a través de exámenes de admisión, sobre todo para los aspirantes a la Escuela de Medicina. Los rechazados, al igual que los estudiantes de preparatoria, encontraron respaldo en los estudiantes y en los Comités de Lucha. En respuesta, los sectores más conservadores de la sociedad orquestaron una campaña de difamación en contra de los esfuerzos por crear una nueva preparatoria: “se argumentó que era *una escuela para retrasados mentales*, porque

⁸ Esta propuesta fue encabezada por la *Comisión organizadora de la preparatoria popular*, integrada por estudiantes afines al PCM, entre ellos, Alfredo Romero Palma, Luis Ortega Morales, José Luis Meléndez Domínguez, Silvestre Angoa Amador, Jorge Sánchez Zacarías, Alberto Montero, Jorge Méndez Spínola, Marco Antonio Sánchez Daza, entre otros. (Ramírez y Vallejo 2002, 2).

estaba formada con los alumnos rechazados de las otras preparatorias [...], se acusó a sus profesores de ser *promotores de la prostitución y drogadicción*". (Ramírez y Vallejo 2002, 3). Estos argumentos en contra fueron retomados y difundidos ampliamente por la prensa escrita y el clero. En contraste, los estudiantes y profesores involucrados con la Comisión organizadora de la Preparatoria Popular, junto con los padres de familia, presionaron por la creación de la preparatoria con manifestaciones y mítines; además, para contrarrestar la desinformación, en diferentes puntos de la ciudad, incluidas las preparatorias particulares, se repartieron volantes, con lo que lograron cierto eco en la sociedad. (Tirado 2017, 65).

Al interior de la universidad, la división entre los estudiantes a favor y en contra de la creación de la preparatoria desató una fuerte campaña anticomunista. La reacción en contra fue por parte de los estudiantes de las escuelas de Arquitectura, Ingeniería Civil, Medicina y Administración de Empresas:

Durante varios meses, en el marco de una intensa campaña de propaganda anticomunista, auspiciada por las cámaras empresariales y los círculos más reaccionarios del clero, y con la evidente protección gubernamental a un grupo de pandilleros encabezados por Raúl Méndez Morales "La salerosa" y Gildardo Ramos Cortés "El chino pistolas", consejero universitario y alumno y presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Derecho, respectivamente, se suceden innumerables encuentros violentos entre pandilleros, estudiantes y profesores democráticos. Un estudiante -Eduardo Romano Soriano- es asesinado. (Vélez 1978, 72).

En febrero de 1970, el Consejo Universitario "aprobó la ampliación hasta 350 plazas de nuevo ingreso a la Escuela de Medicina, el 12 de febrero, la Preparatoria fue oficialmente reconocida por el Consejo Universitario y como Coordinador de la misma se designó a Alfonso Vélez Pliego". (Vélez 1978, 72)

Este logro se apuntó como una victoria más al bloque estudiantil liberal. El grupo liberal, aunque al interior heterogéneo, contaba con experiencia, así como líderes estudiantiles formados en la lucha por diferentes causas en los últimos años; los Comités de Lucha habían crecido en todas las escuelas, sobre todo en Economía y en la Preparatoria Popular, la cual se convirtió en el epicentro de sus actividades, ya que muchos de sus

integrantes daban clases en ella. (Tirado 2017, 66). A esto se sumó la fuerte vinculación social con diferentes grupos de obreros, sindicatos y organizaciones populares que, al tiempo, eran padres de familia que pugnaban porque sus hijos tuvieran el derecho a la educación media superior y superior, por lo que brindaron apoyo y respaldo al grupo liberal.

Ante la embestida conservadora arropada por el gobierno de Rafael Moreno Valle, los bloques al interior de la universidad, como en el tiempo de la Reforma de 1961, quedaron bien delimitados. En la escuela de Derecho surgió el Bloque de Ciudad Universitaria que, junto con los Fuas, abanderó la ofensiva anticomunista. Por su parte, como se mencionó, el movimiento estudiantil se radicalizó como consecuencia del constante enfrentamiento con la derecha y el gobierno del estado, y tomó fuerza debido a la creciente vinculación de los universitarios con las problemáticas sociales y las luchas populares. Este escenario propició que, a inicios de 1971, el Comité Coordinador de los Comités de Lucha publicara un manifiesto en el que se señalaron las problemáticas de la vida institucional.

En ese documento se observan los orígenes y motivaciones de la organización estudiantil que pedía reavivar la Reforma Universitaria y darle un nuevo enfoque que, a partir de este momento, delineó el proyecto de la Universidad democrática, crítica y popular que abanderó el movimiento universitario a inicios de la década de 1970. (ANEXO 1). El manifiesto criticó la burocratización de la universidad, la falta de compromiso y vinculación social, además de señalar que los planes de estudio eran obsoletos para la formación de profesionistas con oportunidad de insertarse al mercado laboral. En el manifiesto se recalcó que la universidad tenía un papel político, así como un compromiso y su fin último con y para el pueblo. Concluía criticando la administración universitaria bajo la figura de la Junta Administrativa. En sesión extraordinaria, el 9 de marzo, la Junta de Gobierno quedó disuelta y se acordó nombrar un rector interino con facultades durante un periodo de seis a ocho meses. El 26 de marzo, el licenciado Ignacio Flores Rojas tomó protesta como rector de la UAP.

Lo que siguió a este posicionamiento y al cese de la Junta Administrativa fueron meses de movilización y de enfrentamientos con los grupos porriles y de derecha arropados por el gobierno (el grupo de Raúl Méndez “la salerosa”, el bloque de C.U y los Fuas). La escalada de violencia que se vivió en la primera mitad de 1971 desató a los demonios de

Puebla de los Ángeles en contra de la avanzada comunista encarnada en el movimiento universitario. Este sería el inicio de una lucha por el control de la universidad que no sólo confrontaría dos visiones al interior, como sucedió durante la Reforma de 1961, sino que polarizaría a la sociedad. Mientras el movimiento universitario creció en favor de volver la universidad para y por el pueblo, al mismo tiempo estrechó su relación con las luchas populares. El gobierno estatal fortaleció sus alianzas con la burguesía conservadora y el clero, los cuales alimentaron el discurso anticomunista y fomentaron las acciones violentas en contra de sus enemigos en común.

En medio de la polarización, las fuerzas de izquierda se fortalecieron, gracias a la alianza entre los principales grupos políticos: “el del Ingeniero Luis Rivera Terrazas, del PCM y el de los liberales” (Tirado 2017, 68). Cuando Ignacio Flores Rojas presentó su renuncia en la sesión extraordinaria de Consejo Universitario, celebrada el 6 de julio, las fuerzas democratizadoras lograron el nombramiento de Martín Carbajal Caro como rector interino. En esta misma sesión, se acordó el nombramiento de Marco Antonio Rojas, Federico López Huerta, Salvador Carmona y Alfonso Vélez Pliego como integrantes del Comité Pro-Reforma Universitaria, con el objetivo de crear un organismo central que controlara el proceso de Reforma. Para concluir la sesión, se dio lectura del oficio dirigido al gobernador para solicitar que el Hospital Civil pasara a ser el Hospital Universitario y pedirle al Ejecutivo la liberación de Joel Arriaga, preso en la cárcel de Lecumberri. (Actas del Consejo Universitario 1981, 21-25).

A pesar de la consolidación del grupo democrático, los enfrentamientos juveniles continuaron. El 6 de agosto de 1971 fue asesinado el estudiante Marco Antonio Márquez, dentro de las instalaciones de la Preparatoria Nocturna, por un integrante del grupo de Raúl Méndez “la salerosa”. En sesión extraordinaria el 7 de agosto, el Consejo Universitario discutió lo sucedido el día anterior en la Preparatoria Nocturna. El Profesor Nicandro Juárez detalló los hechos y pidió al Consejo reflexionar sobre las medidas que se debían tomar respecto al asesinato del estudiante. Por su parte, Alfonso Vélez Pliego, Director de la Preparatoria Popular, “expuso la crisis que durante muchos años ha padecido nuestra Institución, creada por un grupo de pandilleros y que a su juicio es conveniente imponerles

una sanción definitiva, pues tratan de impedir la transformación en todos los órdenes de la vida universitaria” (Actas del Consejo Universitario 1981, 31).

Como acuerdo de esta sesión extraordinaria se decidió suspender a 36 alumnos, entre ellos a Raúl Méndez “La Salerosa”, hasta que las investigaciones concluyeran. Además, se aprobó por mayoría la propuesta de pagar una inserción en la prensa escrita para dar a conocer la “situación antisocial” por la que atravesaba la universidad, con el objetivo de contrarrestar la versión de *El Sol de Puebla* y *La voz de Puebla*, acordando no dar información oficial a dichas publicaciones, así como buscar entablar diálogo con el Gobierno Federal para exponer la situación de la Universidad. (Actas del Consejo Universitario, 1981, 33).

Por su parte, los grupos de derecha reavivaron la idea de que dentro de la universidad existían grupos de narcotraficantes⁹ que, en colusión con los comunistas, provocaron la muerte de Marco Antonio Márquez. Entre los grupos conservadores, estos hechos contribuyeron a la idea de que la inestabilidad en la universidad se debía a la apertura a la diversidad de pensamiento y libertad de cátedra promovidas por la Reforma.

En el conflicto universitario, además de los grupos universitarios en pugna, el gobierno, el clero y prácticamente todos los sectores sociales se encontraron, si no involucrados directamente, sí politizados, en acuerdo o desacuerdo con uno u otro grupo. En el estado, además de la lucha universitaria, las luchas populares crecieron; el gobierno, más que buscar soluciones, adoptó una actitud despótica, por lo que el ambiente de inestabilidad se hizo presente. Esto propició irritación entre los grupos de la burguesía poblana que “le habían brindado su apoyo [al gobernador] pero, ante la ola de conflictos [...] los llevan poco después a darle la espalda, pidiéndole a gritos al presidente Echeverría que “pusiese orden en la entidad”” (Sotelo 2002, 67).

⁹ Durante el mes de julio, el arzobispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, por invitación de los estudiantes de la Preparatoria Popular, dio una conferencia en la UAP. En consecuencia, en la edición matutina del 26 y el 27 julio del periódico *El Sol de Puebla*, se afirmó la existencia de grupos infiltrados en las instalaciones universitarias que conspiraban contra la juventud, a través de la distribución de droga. En este mismo ejemplar periodístico, se habla de la existencia de un grupo juvenil llamado ORPO (Orgías Populares), al cual se le atribuía la distribución de material pornográfico, atentando contra los estudiantes. Estas acusaciones se alineaban con la campaña en contra de la pornografía encabezada por el obispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz, importante personaje de la ofensiva contra los universitarios desde la Reforma de 1961.

El 14 de abril de 1972, el gobernador Rafael Moreno Valle renunció al cargo por “motivos de salud”, por lo que el presidente municipal de Puebla, Gonzalo Bautista O’Farril, asumió el cargo ante el Congreso del Estado. La gubernatura de Gonzalo Bautista O’Farril fue bien vista por las élites poblanas y un importante grupo priista que lo acompañó en la precandidatura al gobierno del estado en 1969, proceso donde Rafael Moreno Valle resultó ser el candidato impuesto por Gustavo Díaz Ordaz. Con la llegada de Luis Echeverría Álvarez a la presidencia de la república en diciembre de 1970, la dinámica política entre el estado y la federación cambió¹⁰.

La inestabilidad social en Puebla no resultó una sorpresa para el presidente: el último año comprobó que Moreno Valle, más que un aliado, representaba un obstáculo para su proyecto de país y su necesidad de desvincularse de su antecesor, al cual el gobernador le era totalmente leal. La salida de Moreno Valle y la llegada de Gonzalo Bautista O’Farril resultó un “ganar, ganar” para el presidente. “Una vez que la inestabilidad en Puebla llegó a cierto grado de peligro, [y la burguesía pidió poner orden], el presidente de la república aprovecha la situación para provocar la caída de Moreno Valle”. (Sotelo 2002, 69). Echeverría, sin ser el responsable, se deshizo del doctor personal de Gustavo Díaz Ordaz y avaló la llegada de Bautista O’Farril a la gubernatura, lo que le propició una buena relación con las elites poblanas y los priistas que lo abanderaron en la coyuntura electoral de 1969.

Al interior de la universidad, el cambio en el gobierno del estado tuvo fuertes repercusiones, como apunta Alfonso Vélez Pliego: “La renuncia del gobernador Moreno Valle y el nombramiento como gobernador interino [...] del doctor Gonzalo Bautista O’Farril, son determinantes en el curso que toman los acontecimientos en ese momento” (1978, 75). Bautista O’Farril intentó resolver el problema al interior de la universidad, al igual que sus antecesores, sembrando discordia entre el bloque democrático. El gobernador impulsó al llamado Grupo 64¹¹. En las primeras semanas del interinato, la violencia se

¹⁰ Echeverría, quien fue subsecretario de Gobernación durante el sexenio de Adolfo López Mateos, encargado del Despacho de la Secretaría de Gobernación durante la campaña presidencial de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia y secretario de Gobernación durante el sexenio del mismo, tenía muy claro el mapa político poblano, la herencia que el cacicazgo dejó en la entidad y la situación de la universidad, ya que, como se mencionó en el apartado sobre el conflicto de 1964, Echeverría tuvo contacto directo con los universitarios e injerencia en la caída del general Nava Castillo.

¹¹ Este grupo estaba formado por universitarios liberales que habían tenido participación en el movimiento estudiantil de 1964, entre ellos, Martín Carbajal Caro, Nicandro Juárez, Federico López Huerta, Amado

incrementó, “El día 27 de abril de 1972, el automóvil del ingeniero Luis Rivera Terrazas, Director de la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, es incendiado en las puertas de su domicilio.” (Tirado 2017, 70). A este atentado se sumaron las amenazas de muerte a funcionarios y profesores universitarios, a través de llamadas telefónicas, volantes y pintas en camiones y bardas donde se leía: “Valerdi, Rivera Terrazas, Joel Arriaga, Vélez Pliego, Jaime Ornelas, Comunistas y Ateos. Fuera o Muerte. Cristianismo Sí, Comunismo No” (Tirado 2017, 70).

Ante esta nueva ofensiva de los grupos más reaccionarios de la derecha, el 8 de junio en la Sesión Extraordinaria del Consejo Universitario se planteó la elección de rector definitivo. Al tener claras las intenciones por parte del Grupo 64, un grupo de consejeros liberales decidió abandonar la Sesión. En el acta consta que, después de que Vélez Pliego enfatizó que no había condiciones para la elección de rector en ese momento y que no se haría responsable de tal decisión en esas circunstancias; la Sesión se suspendió por causas de fuerza mayor. (Actas del Consejo Universitario 1983, 108-109). De inmediato, los Comités de Lucha se reunieron y acordaron denunciar los vínculos de Martín Carbajal y el Grupo 64 con el gobierno del estado, quienes intentaban apoderarse de la universidad.

La hegemonía del grupo democrático se reflejó en la Sesión Extraordinaria del Consejo Universitario del 10 de junio, en la que se destituyó a Martín Carbajal como rector. Enrique Cabrera propuso expulsarlo de la universidad, sin embargo, se acordó llamarlo a dar cuentas sobre su gestión y se nombró como rector interino al químico Sergio Flores Suárez, quien fungiría hasta el 10 de septiembre. Una vez nombrado invitó a los universitarios a materializar los trabajos en favor de la Reforma universitaria y ratificó a Ernesto Cruz Quintas como jefe de Departamento Escolar, a Enrique Cabrera Barroso como director del Departamento de Extensión Universitaria y Servicio Social, y a Joel Arriaga Navarro como jefe de la Librería Universitaria. (Actas del Consejo Universitario 1983, 111-115).

El nombramiento del químico Sergio Flores que, además de ser un destacado académico, era militante del PCM terminó por marcar el rumbo de los enfrentamientos. La fuerza del bloque democrático se impuso; además del rector, líderes del movimiento

Camarillo, Juan José Barrientos y Marco Antonio Rojas. Este grupo respaldó la precampaña a la gubernatura de Bautista O Farril. (Sotelo 2002, 64)

estudiantil y militantes comunistas se afianzaron en posiciones estratégicas de la administración universitaria. Las posiciones ganadas beneficiaron la conducción del movimiento en el interior y con la sociedad. En específico, la consolidación de la Dirección de Extensión Universitaria y Servicio Social a cargo de Enrique Cabrera contribuyó a profundizar la relación del movimiento universitario con los sectores populares y propició que los estudiantes a través de jornadas de Servicio Social tuvieran presencia en el interior del estado e incluso en otros estados, por ejemplo, el caso de los convenios firmados con el estado de Oaxaca.

Con plena conciencia de lo que esto significó, durante la Sesión Ordinaria del 22 de junio, se propuso una comisión de auscultación para nombrar a un rector definitivo. El químico Sergio Flores, hasta ese momento rector interino, solicitó permiso como director de la Escuela de Ciencias Químicas y fue electo rector para el periodo 1972-1975, una vez obtenida la votación por unanimidad. En esta misma Sesión, el rector expuso la necesidad de nombrar nuevos directores de las preparatorias Diurna y Nocturna, ya que, desde el 10 de junio, los respectivos funcionarios se ausentaron de sus labores. Pedro Guevara fue designado director interino para la Preparatoria Diurna y Joel Arriaga para la Preparatoria Nocturna. (Actas del Consejo Universitario 1983, 117-121).

Lo que siguió a la consolidación del grupo democrático al interior de la universidad fue una escalada de violencia sin precedentes. El nombramiento de un rector comunista provocó derramamiento de sangre. El 20 de julio de 1972 fue asesinado el arquitecto Joel Arriaga Navarro, de 35 años de edad, director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, en el cruce de la 2 Oriente y 24 Norte; cuando viajaba a bordo de un vehículo en compañía de su esposa, fue interceptado por un grupo de individuos que desde un coche le dispararon, causándole la muerte. (Sotelo 2002, 90).

El asesinato de Arriaga conmocionó a la sociedad, sin que resultara una sorpresa para muchos militantes, debido a las amenazas de muerte hechas unos meses antes. Las acciones del movimiento universitario lograron romper el equilibrio de fuerzas. Al día siguiente, los universitarios se reunieron en el edificio Carolino, y durante la asamblea los oradores acusaron a los grupos de derecha y al gobernador de ser los orquestadores y perpetuadores del crimen en contra de Arriaga. El rector declaró que el asesinato era “la culminación de la

cacería de brujas iniciada desde hace varias semanas con pintas en los muros de la ciudad” (en Sotelo 2002, 92); la verdad es que sólo era el inicio de la violencia y represión en contra de los universitarios. El gobernador declaró estar dispuesto a llegar al fondo de lo sucedido, por lo que el mismo día de la manifestación llegó a Puebla una comisión especial nombrada por el presidente de la república para esclarecer los hechos. A pesar de las investigaciones realizadas, a 50 años de distancia, el crimen de Joel Arriaga sigue impune.

Si con el asesinato de Joel Arriaga la derecha pretendió sembrar terror entre los universitarios, el efecto fue completamente el contrario. A partir de ese momento, el movimiento universitario tomó más fuerza. Los Comités de Lucha se unieron a las tareas de Reforma. Por otra parte, se fundó el Frente Obrero, Campesino, Estudiantil, Popular (FOCEP), el cual jugó un papel importante en la lucha universitaria. Bajo este frente se defendió a la universidad, se exigió el esclarecimiento del asesinato de Joel Arriaga y se aglutinaron diferentes agrupaciones populares con el objetivo de abrirle paso a un gobierno que respetara las libertades políticas.

Así, las movilizaciones organizadas por los estudiantes fueron acompañadas de taxistas, comerciantes, electricistas y campesinos afines a la CCI. (Sotelo 2002, 95-96). El FOCEP permitió articular la lucha popular y universitaria, por lo que el gobierno de Bautista O’Farril y la burguesía poblana asumieron que el movimiento estudiantil, a diferencia de los episodios anteriores, contaba con un respaldo organizacional con capacidad de desestabilizar el *establishment*. En respuesta, el ala conservadora, el 14 de octubre, realizó un mitin en apoyo al gobernador en el que se denunció que “Grupos comunistas fomentan el desorden en Puebla”. Cuatro días después se realizó otro mitin anticomunista en el que el gobernador ordenó al procurador la aprehensión del rector de la UAP, Sergio Flores, así como la del ingeniero Luis Rivera Terrazas, Alfonso Vélez Pliego, Enrique Cabrera, entre otros líderes universitarios. (Vélez 1983, 78).

La represión y la violencia se tornaron sistémicas. Durante los meses siguientes, la policía hacía acto de presencia en casi todas las actividades universitarias. El 18 de noviembre detuvieron a una brigada de Servicio Social que regresaba de Zacapoaxtla sin otro fin más que el de hostigar a los estudiantes. En la prensa, los desplegados pagados por la iniciativa privada siguieron alimentando el discurso anticomunista, hasta que el 24 de noviembre el

Comité Coordinador de la Ciudadanía Poblana publicó un documento donde planteaba mantener la lucha permanente en contra del comunismo, a la vez que se sumó al Bloque de Ciudad Universitaria para pedir la derogación de la Ley Orgánica de la UAP y la desaparición de los Comités de Lucha. (Vélez 1983, 78-79).

En diciembre de 1972, al concluir el ciclo escolar con la esperanza de que los ánimos bajaran, el director del Departamento de Extensión Universitaria y Servicio Social, Enrique Cabrera Barroso, viajó a Oaxaca para atender la firma de un convenio; a su regreso, el 20 de diciembre, al llegar a su domicilio ubicado en la Colonia El Cerrito, tres sujetos lo esperaban. “El gordo”, como le decían sus amigos, fue asesinado con 15 balazos. Al día siguiente, el rector y los universitarios no titubearon en acusar al gobierno de ser el responsable de este asesinato político. Por su parte, el gobernador sin ningún tapujo advirtió que el crimen podía ser parte de una “purga” universitaria o un ajuste de cuentas por parte de los afectados por la toma de tierras en las que Cabrera había participado al lado de la CCI. (Sotelo 2002, 134-135). La respuesta por parte de las autoridades encargadas de investigar el asesinato fue igual que en el caso de Arriaga. En los primeros días se formularon hipótesis sobre el móvil y los responsables, y se refrendó el compromiso de esclarecer los hechos que hasta el día de hoy siguen impunes.

En enero de 1973, con la muerte de Cabrera fresca en la memoria y los ánimos de los universitarios, se inició el ciclo escolar. Durante las primeras semanas del año, la violencia continuó. El 17 de enero, pandilleros amagaron a estudiantes y profesores de la Preparatoria Diurna, y en la Escuela de Administración cuatro estudiantes resultaron lesionados. El 24 de enero, la universidad volvió a mancharse de sangre. En la Escuela de Derecho, un grupo del FUA atacó a estudiantes liberales, en el enfrentamiento resultó muerto de un balazo en la frente el estudiante Josaphat Tenorio. (Tirado 2017, 76). El 31 de enero en el edificio Carolino apareció el cadáver del policía David Morales Flores; en la revisión hecha a las Actas del Consejo Universitario no se registró información alguna de este incidente. Por su parte, Alfonso Vélez Pliego apunta que el 6 de febrero, ante estos hechos, el rector Sergio Flores exigió públicamente el esclarecimiento del asesinato del policía, además de las muertes de Joel Arriaga, Enrique Cabrera y Josaphat Tenorio. (1983, 79).

Este escenario condujo las relaciones entre los universitarios y el gobierno del estado al punto más crítico de su relación en los últimos años. Sin tener una posibilidad de solución al conflicto, el primero de mayo de 1973 se desbordó la represión y la violencia. En el marco del día del trabajo, los universitarios organizaron un festival en el edificio Carolino, mientras algunos estudiantes, organizados en seis brigadas, salieron a repartir volantes entre los obreros que asistían al desfile para exponer la situación que vivía la universidad y la postura de los Comités de Lucha. La policía detuvo a seis de los jóvenes que repartían propaganda, por lo que sus compañeros acudieron a las instalaciones del Carolino, donde se preparaba el festival, para dar aviso de la detención arbitraria. Integrantes de los Comités de Lucha tomaron la palabra para informar a los ahí reunidos sobre lo acontecido y exigir la liberación de los detenidos. Una patrulla que circulaba sobre la calle Maximino Ávila Camacho abrió fuego en contra de las personas reunidas en la Plaza de la Democracia; como respuesta, algunos estudiantes procedieron a quemar el vehículo desde donde les habían disparado. (Sotelo 2002, 149-150).

Este acto detonó la tragedia del primero de mayo. Al edificio Carolino llegaron refuerzos de la policía, mientras que los asistentes a la convocatoria para los eventos de ese día se refugiaron dentro de las instalaciones de la universidad. Desde la azotea del Carolino, los estudiantes respondieron a las balas de francotiradores apostados en las azoteas de diferentes edificios vecinos. La balacera duró poco más de una hora sin dar tregua a los estudiantes y a las instalaciones que los resguardaban. La agresión de la tarde del primero de mayo de 1973 cobró la vida de tres estudiantes y un catedrático: Víctor Manuel Medina Cuevas, Norberto Sánchez Lara, Ignacio Enrique González Romano y Alfonso Calderón. (Tirado 2017, 76).

Lo sucedido el primero de mayo no fue algo espontáneo o circunstancial. La respuesta inmediata al incendio de la patrulla, la presencia de francotiradores en los edificios aledaños al Carolino, incluso en las torres de la Catedral, así como el uso de armas de alto poder, era parte de una ofensiva preparada ante cualquier paso en falso por parte de los estudiantes. Como se verá en el tercer capítulo de esta investigación con la presentación de los testimonios, los universitarios sabían que en cualquier momento una nueva agresión podía

ser perpetrada en su contra, por lo que incluso muchos de ellos llevaban algunas semanas habitando el edificio Carolino como medida de seguridad.

Al día siguiente, lo ocurrido en la capital poblana tornó los ojos de la opinión pública y los medios de comunicación del país en la situación de la UAP. Por su parte, el gobernador culpó a los comunistas de agitadores y reconoció que “En la actualidad la policía local está debidamente armada [...] la policía tiene órdenes para matar de un tiro al que atente contra la paz pública [...] la muerte de cuatro estudiantes debe ser una lección” (en Vélez 1983, 79). El 3 mayo, 20 mil personas se dieron cita para acompañar a los cuerpos de los universitarios asesinados hasta el panteón francés. Lo sucedido el primero de mayo en la UAP desató una nueva ola de manifestaciones en contra del gobierno y el 8 de mayo se declaró un paro nacional en las universidades de todo el país. (Sotelo 2002, 151).

Con los ojos del país puestos en Puebla, el 8 de mayo de 1973, el gobernador Gonzalo Bautista O’Farril fue obligado a presentar su renuncia. En su lugar, el senador Guillermo Morales Blumenkron tomó protesta como gobernador del estado. El año y 24 días que gobernó Gonzalo Bautista O’Farril pasó a la historia como uno de los periodos más violentos y represivos. Al interior de la UAP se inició una nueva etapa que consolidaría el proyecto de Reforma.

Sobre estos tres años, donde la Universidad se fortaleció en la vanguardia de las luchas sociales y políticas en la entidad, se puede escribir mucho más. Así como 1968 fue un parteaguas para la lucha estudiantil en el país, este periodo en Puebla marcó un antes y un después. La caída de Bautista O’Farril puso fin al cacicazgo avilacamachista y la relación de fuerzas se modificó. Como se apuntó en el balance historiográfico sobre el tema, existen importantes trabajos que detallan a profundidad los hechos durante estos años, sin embargo, para cumplir con el objetivo principal de esta investigación, en el siguiente capítulo se ahondará sobre ese proceso a partir de los testimonios de los universitarios de esta época y su visión sobre lo que representó el Movimiento Universitario Popular de la UAP a 50 años de distancia.

CAPÍTULO III. CÓMO Y QUÉ SE RECUERDA DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DE LA UAP 1970-973

Introducción

Se han cumplido cinco décadas del inicio del Movimiento Universitario Popular, del movimiento estudiantil que en los primeros años de la década setenta irrumpió en la escena política de Puebla, el cual devino en organización social y unificó las luchas populares. Con el paso de los años, sobre el tema mucho se ha escrito, pero, sobre todo, mucho se ha hablado. Sin embargo, aunque la historiografía del tema es prolífica, mucha de ella producida por sus propios actores, en ella no se da voz a otros tantos protagonistas de este proceso. Es por ello que en esta investigación se presenta una recopilación de testimonios resultado de las entrevistas realizadas a algunos de los universitarios involucrados. Las historias sobre el Movimiento Universitario Popular, sus actividades, participantes, sus logros y la ofensiva ideológica, política, social y la violencia con la que el gobierno buscó reprimir se convirtió en parte de las pláticas cotidianas de los universitarios, de las charlas de sobremesa, leyendas urbanas, así como en un capítulo obligado para escribir la historia de la actual Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Este capítulo está constituido primordialmente de la fuente oral construida por la presente investigación. En el primer apartado, se abunda sobre el aparato crítico de las fuentes orales para dar paso a la presentación de los testimonios. El segundo apartado aborda la lucha por la creación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata como insignia y pivote de la Reforma universitaria de la década de 1970 y los cambios que ésta provocó en sus estudiantes y la universidad. El segundo apartado retrata la cultura juvenil de la época marcada por la violencia, la militancia política y la conciencia social que los estudiantes de la UAP desarrollaron como parte de este proceso histórico. El cuarto apartado revela cómo fue que el Movimiento Universitario, que al interior de la institución buscó reformarla en todos los sentidos, se involucró con las luchas populares que en el mismo periodo estallaron en la entidad, así como la creación de dos elementos que lo acuerparon: el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular y el Departamento de Extensión Universitaria. Por último,

los testimonios relatan lo sucedido en el último enfrentamiento violento de este periodo entre el gobierno del estado y los universitarios, el 1 de mayo de 1973.

Es primordial apuntar que los criterios de selección de los entrevistados se cernieron a cuatro factores, metodológicos y circunstanciales. En primer lugar, se pensó acudir a los personajes vinculados a la lucha estudiantil involucrados con los antecedentes de la Reforma universitaria de 1970, por ende, asociados a la creación de la Preparatoria Popular, como fue el caso de Jorge Méndez Spínola y Jorge Sánchez Zacarías. En segundo lugar, se buscó invitar a personas que en otras investigaciones no habían tenido ni voz ni autoría, como es el caso de Nicéforo Rodríguez Gaytán, Miguel Calderón Moreno, Germán Sánchez Daza, Rubén Sarabia Sánchez y Jorge Efrén Arrazola Cermeño.

El tercer factor respondió a una necesidad netamente metodológica, ya que, habiendo hecho una primera selección de entrevistados, se concluyó que la mayoría eran afines a un mismo grupo, el de los estudiantes ligados con la Juventud o con el Partido Comunista Mexicano. Es por esto que es necesario aclarar que en ningún momento se pensó o se piensa hacer de este ejercicio una historia oficial, mucho menos un canon, por el contrario, el resultado es una interpretación desde la mirada de este grupo de universitarios, la cual debe ser matizada y leída como si se tuviera la oportunidad de ver el pasado, a través de una rendija. Sobre esta misma línea metodológica, a través de los testimonios de Nicéforo Rodríguez y Germán Sánchez Daza, se buscó representar las diferencias y similitudes de las dos preparatorias de la UAP: la Preparatoria Benito Juárez y la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, siendo ellos alumnos de éstas, respectivamente. Por su parte, la memoria de Rubén Sánchez Sarabia y Jorge Efrén Arrazola Cermeño da cuenta de los alcances que el Movimiento Universitario y las luchas populares tuvieron en los estudiantes que ingresaron a la universidad después del corte temporal que interesa a esta investigación. Por último, se debe agregar que esta investigación se inició durante la pandemia por la COVID-19, por lo que la mayoría de las entrevistas se realizaron a través de videollamadas que permitieron superar las barreras del aislamiento.

Al respecto, me permito hacer uso de la voz en primera persona para agradecerles a cada uno de ellos la disposición para llevar a cabo cada uno de nuestros encuentros, de prestarme parte de su memoria para realizar esta investigación. Aclaro que, de este capítulo,

además de una permisiva editora de las muchas horas de entrevista que se lograron, soy sólo un hilo conductor para el lector.

III.1 Reinterpretar al Movimiento Universitario desde la Historia Oral

Al pensar construir una nueva interpretación sobre el Movimiento Universitario Popular de la UAP de los primeros años de la década de los setenta, se presenta una amplia gama de fuentes de todo tipo; sin embargo, al ser éste un periodo relativamente cercano en el plano temporal, la investigación se enfrenta, por así decirlo, a un acontecimiento vivo. Si bien las fuentes escritas, así como la producción historiográfica en torno al tema, ofrecen múltiples posibilidades de estudio, problematización y reflexión, es necesario generar un ejercicio de recuperación de memoria desde la fuente oral, ya que representa una forma esencial de preservar el pasado, además de que muchos de los actores involucrados en este proceso histórico siguen vivos; estos personajes, a ojos de esta propuesta de investigación, se convierten en la fuente principal para reinterpretar al movimiento estudiantil desde una nueva perspectiva histórica que privilegia la memoria.

A finales de la década de los 70 del siglo pasado, dentro de la academia, de la mano de la corriente de la Nueva Historia y los estudios sobre la memoria, surgió el debate sobre el uso de la oralidad como fuente histórica. Más allá de profundizar sobre este tema y los argumentos tanto a favor como en contra, es posible decir que su utilización en el campo histórico es una discusión ya superada y, por lo tanto, avalada como parte de la construcción de nuevas narrativas históricas. En 1989, Eric Hobsbawm en su obra *La era del Imperio* anotaba que “Cuando los historiadores intentan estudiar un período del cual quedan testigos supervivientes se enfrentan, y en el mejor de los casos se complementan, dos conceptos diferentes de la historia: el erudito y el existencial, los archivos y la memoria personal” (Cuesta 1998, 205). Por lo tanto, para cumplir con los objetivos de esta investigación se recurre tanto a las fuentes escritas como a la memoria viva de los testigos a los se puede tener acceso a través del método de la entrevista.

El objetivo de privilegiar la oralidad en ningún momento se plantea en detrimento de la fuente escrita. Ambos conceptos no son excluyentes, por el contrario, se complementan mutuamente con características tanto comunes como autónomas. Como lo anotan Eugenia Meyer y Alicia Olivera, la historia oral debe basarse en lo que se ha dicho o escrito sobre el tema, sin embargo, “Lo escrito muchas veces explica lo que pasó, pero no el por qué sucedió” (1971, 375). Es ahí donde, a través de las fuentes orales, se puede obtener información no incluida en los archivos documentales, además de recuperar aspectos desconocidos no registrados, que probablemente sólo se revelen por medio de las subjetividades de los testigos, lo cual brinda la oportunidad de ir más allá de lo ya dicho, para generar una memoria distinta.

En otras palabras, el uso de estos registros responde a la necesidad de generar un diálogo entre ellos, ya que cada uno ofrece una reinterpretación de la acción del movimiento desde diferentes lugares de enunciación. Al contrastar las narrativas, se busca ampliar la perspectiva de lectura del proceso y así poder dar cuenta de los alcances y límites del Movimiento Universitario Popular en la reconfiguración política del estado de Puebla. Sin perder de vista que se refiere a un pasado inmediato, se es consciente de que el uso de la fuente oral, además de ofrecer virtudes interpretativas, también resulta ser la portadora de recuerdos impregnados de una importante carga simbólica, nostálgica e incluso mitificada que va, según Josefina Cuesta, “desde la selección de los temas hasta los términos empleados y la valoración de las experiencias” (1998, 208).

Si bien, como se mencionó anteriormente, los debates en torno al uso de las fuentes orales, así como su valor e incluso objetividad, han sido superados en el ámbito académico, cabe recordar que muchos de los prejuicios en torno a este tema se fundamentaron sobre la afirmación de que éstas pueden ser distantes de los acontecimientos, por lo que sufren distorsiones de la memoria. Sin embargo, las fuentes documentales tampoco se encuentran totalmente exentas de esta situación, por lo tanto, lo realmente importante es entender que la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un proceso activo de creación de significados (Portelli 1991, 45).

Así, la historia oral se convierte “en un sistema extractor de recuerdos, ideas y memorias que contribuyen a conocer mejor la Historia” (Meyer y Olvera 1971, 372). En ese sentido, la historia oral no sólo es una simple forma de discurso, sino una herramienta de

análisis y tratamiento de la memoria, viva, individual y colectiva. Es así que no se puede ignorar que la memoria existe junto al recuerdo, al silencio y al olvido. Estos dos últimos elementos se vuelven imprescindibles dentro de cualquier análisis sobre la materia, ya que su aparición dentro del relato sostiene un proyecto o identidad; se entiende que el pasado se elimina o resignifica en aras de un presente o futuro que dote de identidad al sujeto o grupo portador del recuerdo (Cuesta 1998, 207). En este sentido, la información más importante puede, muchas veces, estar dentro de lo que se oculta o en el mismo hecho que lleva al informante a callarlo.

La memoria de los entrevistados resulta casi inagotable, pues el testimonio nunca es dos veces igual; en esto reside la importancia de afinar el método de la entrevista. Como lo explica Graciela de Garay, la entrevista de historia oral implica entender que las personas comunican no sólo datos, sino afectos, sentimientos y visiones del mundo; por lo tanto, se establece una relación entre el entrevistado y el entrevistador, resultando un proceso de seducción y cortejo (1999, 83-84). En consecuencia, el contenido de la fuente oral depende de las preguntas, diálogos y la relación entre los dos involucrados, ya que el resultado final es producto tanto del narrador como del investigador.

A partir de este breve esbozo sobre lo que constituye la Historia Oral como fuente, se reafirma la importancia que tiene la recuperación de la memoria, la cual permite conocer e incluir voces polisémicas al trabajo de investigación. A casi 50 años de distancia de lo que actualmente se denomina el Movimiento Universitario Popular de la UAP, resulta trascendental cuestionar la memoria individual y colectiva, y exponer la nostalgia, el mito y la resignificación del hecho. A través de las entrevistas se busca entender cómo eran los estudiantes de la UAP de los 70, cómo se formaban, qué leían, qué deseaban hacer, qué pensaban que estaban haciendo y qué piensan ahora sobre lo que hicieron. A su vez, a través de este ejercicio se podrá entender cómo y por qué los estudiantes se vincularon con los movimientos sociales de otra índole. Debido a esta situación, se puede afirmar que, más allá de ser un movimiento universitario, se convierte en un movimiento social de carácter popular.

Desde esta perspectiva, ninguna otra fuente puede brindar respuestas más certeras que las que surjan del diálogo con los entrevistados. Aunque, en algunos casos, la historiografía sobre el tema es producida por estos actores, mientras que, en otros, se da desde la reflexión

académica, no hay ninguno que recoja de manera abundante, mucho menos como eje central de la discusión, los testimonios orales. Esto dota de originalidad a esta propuesta y permite explorar el tema desde este tipo de registros.

III.2 La lucha por la Preparatoria Popular Emiliano Zapata

Como se expuso en el capítulo anterior, la fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata en 1969 es uno de los antecedentes principales del curso que tomó el Movimiento Universitario en esta época. La creación de la Preparatoria Popular tuvo tal relevancia que, al realizar las entrevistas, el tema aparece de manera natural en la narración, al igual que los llamados Comités de Lucha, núcleos de organización estudiantil que para inicios de la década de 1970 tenían presencia en la mayoría de las escuelas de la universidad. Por lo tanto, en este apartado se presentan los testimonios de Jorge Méndez Spínola, JMS,¹² y Jorge Sánchez Zacarías, JSZ, estudiantes de Licenciatura en Economía involucrados en la creación de la preparatoria, miembros del PCM, ubicados dentro del movimiento como parte del grupo de los “puros”; Miguel Calderón Moreno, MCM, Nicéforo Rodríguez Gaytán, NRG, estudiantes de la Preparatoria Benito Juárez, de Germán Sánchez Daza, GSD, y Jorge Efrén Arrazola Cermeño, JEAC, estudiantes de la segunda y cuarta generación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, respectivamente.

A la luz de los fundamentos de la Reforma universitaria y tras el rechazo de más de un millar de estudiantes de la Preparatoria Benito Juárez en sus dos turnos, matutino y vespertino, los estudiantes de diferentes escuelas, que para esos años se encontraban organizados a través de los Comités de Lucha, crearon la denominada *Comisión organizadora de la preparatoria popular*. En conjunto con los jóvenes rechazados y los padres de familia, la Preparatoria Popular Emiliano Zapata inició actividades en la segunda mitad de 1969 con 11 grupos y una matrícula de 617 alumnos (Ramírez y Vallejo, 2006). Ante la controversia por la apertura de una nueva preparatoria, las clases iniciaron de manera

¹² A lo largo de este capítulo, los testimonios citados aparecerán con las siglas del nombre del entrevistado.

improvisada en las instalaciones del edificio Carolino con una planta docente formada por alumnos de los últimos semestres de las diferentes licenciaturas.

Los testimonios que se rescataron permiten conocer el ambiente en el que surgió la icónica preparatoria, así como el carácter popular que dice mucho sobre la gestión impulsada desde abajo, producto de la influencia del movimiento estudiantil del 68, y no desde la institución. En este sentido, la selección de testimonios que se presenta amplía esta visión, además de visibilizar prácticas cotidianas como lo eran las novatadas que erradicó el Movimiento Universitario, los procesos académicos y la formación ideológica identitaria que cada uno de estos personajes forjó en este contexto. A partir de los recuerdos de Nicéforo Rodríguez y Miguel Calderón, frente a los de Germán Sánchez Daza y Jorge Arrazola, se contrasta lo sucedido en la Preparatoria Benito Juárez y la Preparatoria Popular en los primeros años de la década de 1970. Es así que se recrea, al tiempo, la atmósfera del movimiento de Reforma universitaria. Al respecto, Jorge Méndez, uno de los miembros de la Comisión organizadora de la preparatoria comenta:

JMS: Yo veo tres elementos clave que de alguna manera influyeron mucho en crear las condiciones para lo que se dio en la universidad; uno fue después del 68, es decir, el 68 fue un parteaguas en la lucha en el país, aportó, contribuyó mucho, bueno, ese es un elemento, dos. Acá en Puebla sí había comunistas de mucho tiempo que venían impulsando la Reforma, la necesidad de una Reforma universitaria, ahí se inscriben algunos que no fueron del Partido, pero otros sí, como el propio Enrique Cabrera, Joel Arriaga que también fue del 68, Jaime Moneda, René Méndez y muchos otros que no recuerdo. Entonces, ahí está otro factor, tres, que yo creo que el auge después del 68, pues se empezó a reflejar en muchos otros espacios del país y también en cuanto era la cuestión universitaria, y aquí, y coincidió con que aquí, bueno, ya había una política muy selectiva para acceder a la educación pública superior, y entonces era muy excluyente, se reflejaba desde el nivel de la preparatoria. Hay que recordar que en ese tiempo, aquí en la UAP, sólo había una preparatoria, que era la Benito Juárez que tenía turno matutino y vespertino, y consiguió que en el año 70. Ya después del 68, yo había estado estudiando en la Ciudad de México en el Poli, después del 68 me regresé a Puebla, yo soy poblano de nacimiento, y entonces me metí a estudiar

Economía y, obviamente, me vinculé con la gente del partido, la juventud en ese tiempo todavía. Entonces, se plantea como tarea ante alrededor de cerca de dos mil jóvenes no aceptados conformar una preparatoria y así nace la Preparatoria Popular Emiliano Zapata,¹³ sin ningún reconocimiento institucional. Organizamos a los estudiantes, tomamos instalaciones o salones del Carolino y ahí sin tener permiso conformamos una planta de maestros con profesionistas progresistas, democráticos y muchos otros del movimiento y así empieza a funcionar la preparatoria, sin reconocimiento. Cuando va a salir la primera generación que fue en 71, en ese tiempo era de dos años, y ya habían cambiado las condiciones políticas, y entonces se lleva al Consejo Universitario, cuando ya iba a salir la primera generación y es cuando se validan los estudios de la preparatoria.¹⁴

En este contexto, el testimonio de Jorge Sánchez Zacarías, quien en 1969 era estudiante de la Licenciatura en Economía y miembro del Partido Comunista, da cuenta de cómo los conflictos universitarios trascendieron lo institucional, en este caso, la pugna por la creación de la Preparatoria Popular polarizó no sólo a las fuerzas universitarias, sino a la sociedad. Por su parte, el gobierno se mantuvo atento a las acciones de los estudiantes organizados. Recuerda que el impulso que se le dio a esta iniciativa desde los Comités de Lucha les hizo pensar que existirían represalias, entre ellas, la expulsión de la universidad.

JSZ: [...] del 68 al 70, pues participo en los Comités de Lucha, sobre todo en el Comité de Lucha de la Escuela de Economía y en el 69 nos organizamos en ese Comité de Lucha y formamos la Preparatoria Emiliano Zapata. Obviamente eso nos trajo bastantes consecuencias. Existiendo un gobierno que, de alguna manera, había sido resultado de las contradicciones universitarias, llegó un momento en que nos iban a expulsar por formar la Preparatoria Popular Emiliano Zapata y recuerdo que tuve que irme a México a la UNAM para ver cómo podía yo ingresar si se concretaba mi expulsión, porque yo no podía fallarle a mi familia en esto de los estudios porque, bueno, mi origen es humilde y obviamente no podía echar en saco roto lo poco o

¹³ Al inicio se llamó Preparatoria Nueva. Su reconocimiento oficial por el Consejo Universitario fue el 12 de febrero de 1970 y surgió como Preparatoria Popular “Emiliano Zapata”.

¹⁴ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

mucho esfuerzo familiar. Entonces, las cosas cambiaron y ya no hubo necesidad de hacer presencia en la UNAM y pude quedarme aquí en la Escuela de Economía.¹⁵

Por su parte, Miguel Calderón, hermano de Alfonso Calderón, líder del movimiento universitario asesinado en el Carolino el 1 de mayo de 1973, recuerda cómo se formó la Preparatoria Popular y cómo en 1969, a pesar de todavía no ser estudiante de la preparatoria, por su contexto familiar, percibió este proceso. Miguel Calderón recalca que la creación de la Preparatoria Popular provocó controversia y disgusto, principalmente al sector más conservador dentro de la universidad y de la sociedad, sin embargo, la cataloga como una victoria para el Movimiento Universitario.

MCM: Yo llegué a la Universidad, ingresé en enero de 1971. Soy de la última generación de anualidades y, bueno, pues yo tengo la fortuna de haber nacido en el núcleo de una familia obrera [...] Llego en enero de 1971, cuando la Universidad estaba en un momento de definición y, bueno, todavía a la sombra del movimiento del 68. Pero Alfonso Calderón Moreno [su hermano] ya era egresado de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, también llegué ahí, por obvias razones, a la Preparatoria Nocturna Licenciado Benito Juárez, ahí en San Manuel. [...] En todo, en todo esto, cuando los Comités de Lucha empiezan a tener presencia y empiezan a hacer sus planteamientos acerca de la Reforma universitaria. El primer triunfo, lo digo yo, puede ser una afirmación muy particular, fue la fundación de la Preparatoria Emiliano, Emiliano Zapata. [...] ante la incapacidad, decían ellos, ya se había colmado el cupo en la Preparatoria Nocturna y la Preparatoria Diurna, que era la única preparatoria, había bastantes rechazados. Y yo escuchaba al licenciado Nicandro Juárez [Director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez] decir, me confesó que ya no hay, ya no hay aulas, ya no hay sillas, ¿en dónde los metemos? Aunque yo todavía estaba en la secundaria, pero por las reuniones que hacían en la casa y que ya tenía yo la costumbre de leer en los periódicos, anuncian que se funda la Preparatoria Zapata. [...] en ese momento no recibió el reconocimiento del Consejo Universitario. Eso fue posterior, pero con los rechazados de la Preparatoria Diurna y de la Preparatoria Nocturna se funda la preparatoria Emiliano Zapata, fue quizá en 69. Pues

¹⁵ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

allí hubo amigos míos de la secundaria, que, vaya, no fue cosa de rechazo, no había cupo y le pedí a Alfonso que los ayudara y fue que ingresaron a la Zapata. [...] En el discurso en esos años era que el ingeniero Rivera Terrazas, popularizaba, vaya, hablaban palabras ofensivas y que deterioraba la vida académica. Ellos hablaban de la vida académica, de la universidad, porque se estaba masificando la Universidad.¹⁶

Germán Sánchez Daza, estudiante de la segunda generación de la Preparatoria Popular, da cuenta de la actividad académica que ésta tenía. Al haberse creado en el marco de la Reforma universitaria que exigió la renovación de los planes académicos en todos los niveles, la Preparatoria Popular funcionó en muchos aspectos de manera distinta a la Preparatoria Benito Juárez. Con una planta docente, como se mencionó, compuesta mayoritariamente por jóvenes estudiantes de diferentes licenciaturas, que no percibían salario, muchos de ellos influenciados por el contexto político y social, por lo tanto, los contenidos y formas de evaluar a los alumnos se innovaron. La Preparatoria Popular pasó a ser insignia del Movimiento Estudiantil y su Comité de Lucha fue uno de los más activos. Sus estudiantes, en su mayoría hijos de familias de clase baja, crearon identidad sobre lo que significó tener acceso a la educación media superior en una institución que surgió de la lucha en defensa del derecho al acceso a la educación gratuita. A esto se sumó la fuerte vinculación que este proceso propició entre universitarios y padres de familia, por lo que ser estudiante de esta preparatoria no sólo significó un logro académico, sino una victoria social y estudiantil, ante las intenciones de no masificar la universidad y mucho menos popularizarla.

GSD: Yo ingresé a la universidad en el segundo semestre del 72. Ingresé directamente a la Preparatoria Popular Emiliano Zapata [...] Cuando entré a la Preparatoria Popular ya existía la Benito y yo entro a la Zapata porque, por un lado, mis hermanos ya habían participado en la fundación de la Zapata y porque, por otro lado, entendíamos que esta nueva preparatoria tenía una perspectiva distinta que se tenía en la Benito Juárez. Me toca tener un conjunto de profesores que son muy jóvenes realmente, como el caso de la Dra. Gloria Tirado, ella fue mi maestra en la preparatoria y no creo que me lleve más de uno o dos años de edad, ella era estudiante de Licenciatura en Economía. Entonces esta preparatoria se funda por jóvenes que estaban estudiando la

¹⁶ Miguel Calderón Moreno, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

licenciatura en distintas facultades. Esta preparatoria es resultado de la participación activa y en la búsqueda de la construcción de una universidad distinta. Los profesores jóvenes en su mayoría provienen del movimiento estudiantil del 68. Yo me involucro en esto y en el 72 cuando entro. Primero sí hubo examen, esto es muy interesante, en el 72 todavía había exámenes de admisión y rechazo, entonces ahí en la preparatoria se hacía un examen de admisión más de diagnóstico porque se aceptaba a todos.

El objetivo de este tipo de exámenes era ubicar a los estudiantes para poder atenderlos de mejor manera. Me tocan situaciones interesantes en esos años porque en el 72 la prepa se ubicaba en catacumbas y había otros salones en el segundo patio y en el tercer patio [del edificio Carolino]. Era una prepa muy bulliciosa, muy alegre, pero al mismo tiempo, con esta idea de juventud de los propios profesores, se experimentaron cosas académicas. Se lograron cosas muy interesantes desde el punto de vista académico, por ejemplo, una de las áreas o de las academias más importantes era la de Química. Había una dinámica muy interesante de las academias, había una vida académica muy intensa. En lo particular, en la academia de Química se hacían exámenes de manera colectiva, es decir, tú pasabas a presentar el examen ordinario de Química y te lo podía hacer cualquier maestro del área de Química, no te lo hacía el profesor que te daba clases. Eso te daba una idea del esfuerzo que implicaba para los estudiantes, es decir, debías tener un nivel académico fuerte para poder presentarte con cualquier profesor de la academia y eso era más o menos igual en todas las academias.

[...] Junto con ello era también el compromiso por aportar a la sociedad y criticar lo existente y lo dominante. Los profesores estaban comprometidos con esa idea y participamos también en esas actividades, algunos más, algunos menos, pero en su conjunto la mayoría participábamos; recuerdo que empezamos a formar brigadas de volanteo, brigadas de discusión. Todo esto significó en algún momento participar en la toma de camiones, pues para tratar de protestar, entonces, te lo comento, esto fue desde el principio, desde que ingresamos a la Preparatoria Popular.

En lo particular, yo participé en el Comité de Lucha de la Prepa de los años 72, 73 y conocí a muchos de los que fueron líderes de los movimientos sociales. [...] del grupo,

habremos de haber participado sesenta, setenta por ciento del grupo que fuimos. En mi grupo éramos como 65, 70 estudiantes y a mí me tocó en el primer año estar en un salón que está ahí en el segundo patio [...] en ese grupo apenas si cabían las sesenta y tantas bancas. Si llegabas al salón era para no salir porque no había forma de salir hasta que acabara la clase. Lo comento porque también es importante para entender que no había muchas condiciones, condiciones óptimas para desarrollar, eran condiciones que se enfrentaban y que intentábamos superarlas lo mejor posible.

En la medida en que tú te integrabas, por ejemplo, empezabas a leer a Marx, empezabas a leer a Engels, en el caso de la prepa Zapata el Comité de Lucha tuvo una influencia maoísta, entonces se empezó a leer a Mao y, bueno, al Che Guevara, se empezaban a leer a los autores de izquierda, de izquierda revolucionaria de ese entonces y se discutía, se trataba de comprender la situación.¹⁷

En contraste con lo que Germán Sánchez relata sobre el ambiente de la Preparatoria Popular, Nicéforo Rodríguez Gaytán, estudiante de la Preparatoria Benito Juárez, recuerda las novatadas como una actividad común entre los estudiantes. Como él lo refiere, esta práctica humillante para los estudiantes más jóvenes se llevaba a cabo en casi todas las escuelas de la Universidad, por lo que su eliminación pasó a ser una demanda central de la Reforma universitaria. Las generaciones de estudiantes de la Preparatoria Popular y las que ingresaron después de 1973 al resto de unidades académicas conocieron las novatadas sólo como una anécdota.

NRG: Yo llego a Puebla a estudiar la secundaria [...] de ahí entro a la preparatoria en 1972. Me tocó cursar la preparatoria en un ciclo de dos años [...] fuimos la última generación que le tocaron las novatadas, pues cuando tú llegabas y estaban ahí, propiamente pandilleros, te decían: “ven pelón, ven para acá”, te esculcaban, te quitaban lo que llevabas, te tusaban, [rapaban] te cortaban el pelo a su manera y te tenías que ir a la peluquería a cortar pelón, por eso a los de nuevo ingreso les decían “los pelones” y diario era propiamente la extorsión, nos quitaban las cosas y aparte de que te extorsionaban, diríamos, había dos actividades importantes: los corridos, te

¹⁷ Germán Sánchez Daza, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 22 de febrero de 2021.

agarraban y te decían “a ver, pelón, acompáñame voy a querer un pan Bimbo o refrescos, o esto, y yo pido y tú corres, cabrón”, o te empeñaban, iban y te empeñaban, “quiero esto y esto aquí te dejo a mi pelón y él que pague”. En ese tiempo no había celular ni nada, sino pues ahora sí que eran cosas muy lamentables y humillantes para los chavos de nuevo ingreso ser estudiante.¹⁸

Por su parte, Jorge Efrén Arrazola Cermeño, quien fue estudiante de la cuarta generación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, recuerda que, a pesar de no haber vivido los episodios más relevantes de Movimiento Universitario como estudiante, desde muy joven, por su contexto económico, familiar, como muchos otros universitarios, desarrolló sensibilidad por las causas sociales. Es así que, al ingresar a la preparatoria, decidió participar como activista en los Comités de Lucha, además de ser electo como Consejero Universitario. El testimonio de Arrazola permite dar cuenta de la continuidad en el proyecto de la Preparatoria Popular y de la Reforma universitaria, en los años posteriores a la victoria de la izquierda en la Universidad, además del tipo de contenidos que se incorporaron en los planes académicos en todos los niveles.

JEAC: Yo ingresé a la Preparatoria Emiliano Zapata de la BUAP en el año de 1974. Digamos que un año después de los acontecimientos [...] yo inicio mi participación en la vida universitaria, como estudiante que fui de la prepa Emiliano Zapata. En el momento en el que yo ingresé fui electo representante de grupo y como representante de grupo me invitaban a participar [...] con el Comité de Lucha y otro Frente de Estudiantes por el Socialismo, yo me incorporé con los compañeros del Frente de Estudiantes por el Socialismo, empecé a hacer trabajo de activista con ellos. Siendo alumno de la prepa y desde el primer semestre me propusieron para ser Consejero Universitario por parte de la prepa Zapata, de ahí fui electo Consejero Universitario y empecé a tener relación, mayor relación tanto [...] con los miembros del Partido Comunista, al cual fui reclutado en aquel año de mil novecientos, debió haber sido por el año de 1974, 75.

¹⁸ Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

[...] yo desde pequeño trabajé a la par que estudiaba. Uno de mis trabajos fue salir a recorrer los pueblos, iba yo a los pueblos a vender productos, mercancías y al recorrer los pueblos me daba cuenta de la miseria, o sea, yo era un niño pobre, yo provenía de uno de los barrios más pobres de la ciudad, [...] habían otros que eran todavía mucho más; me nacía el deseo de justicia, el deseo de querer transformar y cambiar las cosas, por eso, cuando llegamos a la prepa, ahí ya tuvimos nuestras primeras influencias, nuestras primeras lecturas clásicas de marxismo, porque en la materia de Economía se llevaba precisamente, Economía Política, o sea, digamos [...] su expresión más reducida [...] histórica del materialismo histórico, entonces, propiamente era una visión marxista la que recibíamos desde la prepa, pero cuando yo me incorporo al Partido Comunista, que fue de inmediato, pues en el mismo partido nos daban, digamos, conferencias, seminarios que tenían que ver con el marxismo.¹⁹

En este punto cabe señalar, como se acotó al inicio de este apartado, que el tema de los Comités de Lucha tiene una aparición recurrente en los testimonios. Esto se debe a que esta forma de organización, a inicios de la década de los setenta, logró tener presencia en todas las escuelas de la UAP. A través de ellos, los alumnos se vinculaban con la lucha universitaria y sus actividades, dentro y fuera de la institución. A pesar de compartir los objetivos y la razón de ser, cada uno, al interior, funcionaba de forma distinta, con tareas, comisiones y actividades, de alguna forma, autónomas. Sobre los Comités de Lucha, poco se menciona en las fuentes escritas, al contrario de lo que se observa en las entrevistas realizadas, por lo tanto, resulta ser un aporte valioso para dar cuenta de ellos.

JSZ: Los Comités de Lucha era casi natural, tú eras participante del Movimiento, pues simplemente participabas en el Comité de Lucha, ni había necesidad de invitarte, tú ibas porque tenías conocimiento, ibas y ahí en el Comité de Lucha realmente comenzamos a discutir cosas académicas, por ejemplo, el plan de estudios de la Preparatoria Emiliano Zapata, y si tú te das cuenta, al estudiar no había mucho estudio de análisis de planes y programas de estudio. Yo soy egresado de ese tipo de formación, donde no te vinculaban a la sociedad, ¿por qué?, porque eso era burguesía y la burguesía tampoco te vinculaba porque no sabía qué onda, entonces, no había

¹⁹ Jorge Efrén Arrazola Cermeño, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 2 de marzo de 2021.

una vinculación. Tú terminabas la carrera y entrabas a un mundo desconocido donde no había la aplicación de tu carrera, cómo la aplicabas, dónde la aplicabas, qué hacías, si era pura teoría no veías grupos académicos realmente interesados, se hablaba mucho de los físicos matemáticos, del grupo de Luis Rivera Terrazas, de gente que sí eran reconocidos académicamente, pero que yo haya escuchado que al interior de la Universidad se hiciera, para nada.²⁰

Al respecto, Germán Sánchez Daza agrega que, en éstos, participaban los estudiantes involucrados en el movimiento universitario, no siempre ligados al Partido Comunista o la Juventud Comunista, por el contrario, se podría decir que en ellos cabían todas las visiones de izquierda. Es por esto que, a los ojos de esta investigación, se les consideran núcleos de organización y acción política en los que confluían todas las variaciones ideológicas de izquierda que daban cuerpo al Movimiento.

GSD: Los Comités de Lucha surgen en el 68, son pequeñas organizaciones de los estudiantes que se conforman como núcleos estudiantiles que van a participar en la medida en que logran desarrollarse. Estas instancias estudiantiles van a depender de cada facultad, en algunos casos, los Comités de Lucha eran una especie de comités de representantes por grupo o de grupo, en otras no, en otras más bien eran el grupo de compañeros que querían participar y participaban, más bien eran activistas, entonces, eso ya dependía de cada una de las facultades, de las escuelas, la dinámica interna, su grado de participación, el grado de participación del conjunto estudiantil, variaba mucho.

Los Comités de Lucha son esos, son más bien de activistas, ahora estos, algunos desde la década del 68 ya venían participando, otros desde el movimiento del 64 y luego algunos otros tipos de movimientos de los sesentas, ya en esos años había jóvenes que participaban en lo que se conocía como las Juventudes Comunistas; entonces, eran jóvenes que habían optado, que habían simpatizado con el Partido Comunista Mexicano y participaban algunos de ellos, están, obviamente está Joel Arriaga también de los que yo sé, Luis Ortega, lo ha escrito que también participaba en ello y

²⁰ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

había varios. No sabría exactamente quién participaba, otros no, otros no participaban de la Liga Comunista y eran más bien gente que empezó a radicalizarse en el propio movimiento y que no necesariamente participaron el Partido Comunista, sino que fueron creando nuevas organizaciones. Entonces, digamos, a principios de los setentas se empieza a dar esta radicalización de los estudiantes y empiezan a conformar distintas organizaciones.²¹

Nicéforo Rodríguez Gaytán, estudiante de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, aporta una amplia descripción sobre las principales actividades del Comité de Lucha al que perteneció. A través de su testimonio, se profundiza sobre el papel de los Comités tanto en la formación política de los estudiantes que participaban en ellos como en la vinculación social que a través de éstos y su activismo solidario con diferentes causas fortalecieron al Movimiento Universitario Popular.

NRG: Los Comités de Lucha se formaban con representantes de los grupos académicos en la preparatoria, por ejemplo, nosotros los de nuevo ingreso en la prepa Nocturna por esas prácticas pandilleriles y por los problemas que había ahí después del asesinato de Joel Arriaga. A nosotros nos llevaron al Carolino, a los de la prepa nocturna y a los de la Benito Juárez de la mañana nos llevaron al Carolino, nos fuimos en una marcha al Carolino, a nuestras nuevas instalaciones. A mí me tocó tomar clases en las catacumbas del tercer patio del Carolino, ahí estuvimos un tiempo y después ya cuando los Carolinos pudieron sacar a todos los grupos pandilleriles con el gobierno de la Universidad, entonces regresamos a nuestra escuela a continuar con nuestras actividades, ahí donde se nos dijo que cada grupo debía nombrar un representante para que integrara el Comité de Lucha de la Preparatoria. Entonces, el Comité de Lucha de la preparatoria éramos, además de los jefes de grupo que había, los miembros de los Comités de Lucha y nos reuníamos, había reuniones del Comités de Lucha y ahí se informaba qué actividades había que realizar o cómo estaban las cosas. Ya el Comité de Lucha lo que hacía era hacer brigadas para poder informar en los salones, algunos a imprimir volantes, otros a informar en los camiones, otros a buscar víveres para los campesinos, otros se anotaban para hacer trabajo voluntario

²¹ Germán Sánchez Daza, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 22 de febrero de 2021.

en las colonias, de tal manera que es así como yo empiezo en la actividad política. Empecé como muchos, a mí me nombran jefe de grupo y después también me incorporaron al Comité de Lucha de la prepa nocturna, entonces ya en el Comité de Lucha, obviamente empezó propiamente la actividad política de ir a los mítines, a las manifestaciones, a las marchas, a repartir volantes, aprender serigrafía.²²

Destinar un apartado a la lucha que originó la creación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, que hasta la actualidad está en funciones, era un elemento necesario para profundizar en las acciones y causas del Movimiento Universitario Popular a inicios de la década de 1970. Además de la importancia *per se* del tema, al realizar las entrevistas, las referencias a este episodio aparecieron de manera natural en cada uno de los testimonios. Como se ha desarrollado, el nacimiento de esta institución de educación media superior impactó no sólo en sus estudiantes, sino en toda la comunidad universitaria. En el proceso de creación y consolidación, estudiantes de todas las escuelas, padres de familia y sociedad en general se involucraron.

A través del tiempo, este proceso se recuerda como insignia de la lucha universitaria e incluso como la primera victoria del Movimiento Universitario frente a los grupos que se oponían a los objetivos de la Reforma universitaria, entre ellos, la ampliación de la matrícula en este nivel. Aunado a esto, el inicio de actividades, como se ha referido, en un primer momento, de manera improvisada y sin reconocimiento institucional, la lucha y organización que dio pie a su nacimiento materializó muchas de las demandas de la Reforma, así como su vinculación social. En este sentido se puede afirmar que la consolidación de la Preparatoria se dio a la par del avance del Movimiento Universitario tanto al interior como al exterior de la Universidad.

²² Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

III.3 Enfrentamientos juveniles/ cultura

Los años en los que el Movimiento Universitario Popular de la UAP se desarrolló fueron años en los que el ambiente se encontraba impregnado de un espíritu revolucionario influenciado principalmente por las imágenes del Che Guevara y Fidel Castro, por la polarización del mundo y, sobre todo, por las reminiscencias de la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la capital del país. Fueron años en los que estudiantes y profesores discutían abiertamente textos como *El Capital*, y circulaban entre ellos el *Manifiesto del Partido Comunista* y las ideas de la Revolución socialista.

Se trata de una época en la que este cúmulo de referencias ideológicas desarrollaron en los universitarios de todo el país una particular sensibilidad por las luchas sociales. El propio contexto, nacional y local, del cual se profundizó en los capítulos anteriores, así como la ampliación de la matrícula en todos los niveles, produjo el encuentro de diferentes subjetividades que nutrieron a la izquierda estudiantil. A su vez, el origen social de los universitarios, referido de manera reiterada en los testimonios, jugó un papel importante en esta especie de caldo de cultivo de ideas. El encuentro de todos estos elementos se reflejó no sólo en las demandas y la organización estudiantil, sino también en la cotidianidad que hoy se rememora, sí violenta y politizada, pero también llena de actividades culturales que en un sentido nutrieron el activismo, mientras que en otro fueron el resultado de los cambios más sustanciales provocados por el Movimiento.

NRG: En ese tiempo era de mucha, mucha actividad política, yo como preparatoriano aprendí muchas cosas, aprendí a estampar, serigrafía para poder hacer pósters, para hacer nuestros propios pósters para poder pegarlos; obviamente que en ese tiempo como se imprimían los volantes era con el mimeógrafo [...] sacabas tus volantes y a repartir, eran las brigadas que se dispersaban por la ciudad. Era el tiempo en donde se empezó a trabajar el subirse a los camiones para informar lo que estaba pasando, digamos que las brigadas llevaban la información en los salones, en los camiones, el mitin, la manifestación era algo permanente y obviamente que todo eso se convirtió en un medio natural como estudiante. Era muy común que recibieras un volante, era muy común que tocaran la puerta “compañeros, venimos a informar” e informaban,

hasta les aplaudíamos [...] en lugar de oír al maestro, oíamos a los compañeros y si llevaban pósters te peleabas por un póster para que te lo regalaran, cosas de ese tipo.

En ese tiempo tomar autobuses era lo más normal, diríamos, informábamos a la gente que íbamos a tomar el camión que por qué había pasado esto. Ya te bajabas y tomábamos otra línea para que la gente se pudiera subir en el que venía, y es así como yo empiezo con el activismo político y en ese activismo alguien se fijó en mí y empecé a conocer al maestro Jaime Moneda, que quedó como director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, en lugar de Joel Arriaga, conocí a Zacarías [...] Y se empezaron a acercar conmigo y me empezaron a preguntar cosas, qué leía, con quién me juntaba y que por qué andaba metido en la actividad política, y así, poco a poquito, hasta que un día me dijeron que si había oído hablar del Partido Comunista y dije: “Pues yo sé que hay comunistas en la Universidad, pero no sé quiénes sean”. “¿Y tú sabes por qué luchan?”. “La verdad no, yo sé que quieren hacer lo que en Rusia, el socialismo, que las cosas sean mejores”. “Mira te vamos a prestar material”. Y me empezaron a dar libros: “Léete este librito y lo platicamos”. Entonces, me empezaron a dar literatura y ahí después Zacarías me empezó a platicar que si yo sabía que en la prepa nocturna había una célula de comunistas, y le dije: “Pues yo no sé, yo sé que hay comunistas, pero yo no sé quiénes sean”, y ya empezó a platicarme ahí del Partido Comunista, que era una organización clandestina, que luchaba por la transformación del país, que no era nueva su presencia en Puebla, hasta que al final me dijeron que había tres círculos: los militantes, los simpatizantes y la gente con la que uno hacia el trabajo de masas, decían ellos y salió la pregunta obligada: “Para entrar al Partido Comunista, ¿cómo se le hace?”. “No, pues, es un proceso, hay que platicar, hay que pasar algunos filtros”. Hasta que un día me dijeron que si yo quería ser simpatizante [...] Me empezaron a dar documentos propiamente marxistas, el *Manifiesto comunista*, leí a *La madre* de Máximo Gorki, leí *Así se templó el acero*, también *Las venas abiertas de América Latina*, libros que te daban una lectura de en qué condiciones vive uno y circulaban algunos documentos de la situación económica y social del país, eran materiales de discusión que tenían ellos.²³

²³ Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

JMS: Había una influencia muy fuerte después del triunfo de la Revolución cubana y sus siguientes años, pero siempre la Revolución cubana ha sido un elemento, un factor de inspiración de todo tipo de luchador, no solamente independientemente de sus contextos o sus corrientes, siempre, y tanto fue así que aquí en esos años, no recuerdo la fecha, también existía con mayor auge lo que era la teoría, o cómo se llama, la corriente dentro la iglesia de Teología de la liberación. En ese tiempo, por lo menos yo recuerdo una, pero pudo haber habido más. Vino Méndez Arceo, que él, ahorita que me lo recuerdas, ocupaba un lugar dentro de la iglesia, pero era abierto y además también reivindicaba, reivindicaba aspectos de lo que era el marxismo, como lo vinculaba con la cuestión religiosa y obviamente también era una gente que en aquellos años también defendía la Revolución cubana.²⁴

Unos años antes de que el Movimiento Universitario resurgiera acuerpado por la Reforma universitaria a inicios de los años setenta, la vida universitaria era como cualquier otra. En ella, destaca la práctica de las novatadas, a través de las cuales los alumnos de semestres más avanzados obligaban a los estudiantes de nuevo ingreso a realizar diferentes actividades que iban desde robar comida en las tiendas aledañas a las instalaciones del Carolino, hasta dejarlos empeñados, repararlos, entre otras actividades humillantes, como se mencionó anteriormente. De estos momentos, Jorge Sánchez Zacarías recuerda cómo vivió este proceso a su ingreso a la Preparatoria a finales de la década de 1960.

JSZ: Cuando estaba en la prepa nadie me quería novatear por mi estatura, no se atrevían a novatearme y tuve que irme yo sólo a raparme para que me novatearan, ¿por qué?, porque al novatearme yo salía beneficiado si me llevaban a robar, porque esa es la palabra adecuada, que robar casimires [trajes de casimir] ahí en la 5 de Mayo en las tiendas que vendían telas, pues robaba dos, uno se los daba a ellos y otro me lo quedaba yo, que robaban pan a la Cibeles, pues robaba pan y una parte me la quedaba yo y así, era tipo de barrio. Mi comportamiento era de gente de barrio, gente que, pues, no tenía ideología, que no tenía pensamiento de lucha de clases, nada de eso y yo no veía. Los maestros que había antes eran maestros que enseñaban porque se les daba, no teníamos clases, no les pagaban a los maestros, los maestros no nos daban

²⁴ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

clases, salíamos en grupo a pedir a las tiendas que nos regalaran pan, jamón, que los refrescos para irnos a divertir a Cholula, al balneario, cosas de esa naturaleza. Era un movimiento sin ideología, eran grupos de estudiantes desmadrosos porque no había clases, como no les pagaban a los profesores.²⁵

Como se abundó en el segundo capítulo de esta investigación, a partir de la creación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata en 1969 y hasta 1973, el Movimiento Universitario creció, al igual que su influencia en otros sectores, al tiempo que la violencia ejercida sobre los universitarios involucrados aumentó de manera exponencial. Tras los asesinatos de Joel Arriaga el 20 de julio y el de Enrique Cabrera el 20 de diciembre de 1972, los universitarios se volcaron a la calle en manifestaciones que exigieron el esclarecimiento de los hechos. Esto produjo que en las calles las consignas de los universitarios ganaran terreno, mientras al interior de la Universidad los planes de estudio y la cotidianeidad de los estudiantes se impregnaron de marxismo y conciencia de la lucha que se libraba.

JMS: Yo creo que, a diferencia de hoy, que también atrajeron su atención a otro tipo de expectativas, pero en aquel tiempo, sobre todo, después del 68 y un poco antes que el 68 entró en calor lo que era una especie de importancia, ser parte de la lucha y eso te llevaba a leer literatura de esos tiempos. En el caso particular de nosotros que pertenecíamos a la Juventud, y después al Partido, leíamos muchos textos marxistas, de marxismo, aunque no era estrictamente, cómo decirlo, como también por el tiempo, cómo decirlo, no en el aspecto académico, no, que también lo hubo, porque, por ejemplo, en la escuela de Economía no se estudiaba Economía Política, con bases marxistas, ya después fue cuando vino la Reforma se incluyó como una necesidad, etc., pero en ese tiempo no se estudiaba eso, aunque nosotros sí leíamos todo tipo de literatura de tipo marxista o por lo menos de esa tendencia, no como teoría, sino más en la cuestión de la práctica, mucha literatura de lucha en ese tiempo porque también eso fue una parte que cundió de manera generalizada en el mundo, sobre todo después

²⁵ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

del 68 con todos los movimientos que hubo en distintos lados del mundo, en varios países del mundo, entre ellos Europa, etc., etc.²⁶

NRG: Mira, la época de 72 a 76, yo digo que es una época de mucho activismo político, de mucha politización, en los programas de estudio, por ejemplo, yo en Economía llevé Economía Política 1, 2, 3 y 4, Tomo 1, 2, 3 y 4 de *El Capital*, el libro completito del *Capital* lo llevábamos, obviamente que, incluso en la prepa, se metieron materias como Materialismo Dialéctico, Materialismo Histórico, hubo una influencia muy importante de la teoría marxista en el ámbito económico, filosófico, político y social, aparecía por todos lados, ibas a Psicología y aparecía también alguna influencia marxista en los contenidos temáticos de la formación profesional.²⁷

De estos momentos viene a la memoria de Germán Sánchez Daza el contraste entre la dirección que la organización estudiantil frente a la escalada de violencia y el ambiente cultural que se desarrolló, con los grupos de música de protesta que llegaban a la universidad.

GSD: Bueno, pasó todo esto en 72, se da esta agudeza de los movimientos en el 72, la lucha es fuerte, entonces, se implanta algo que en su momento se llamó Radio Universidad, pero no, nada que ver con radio, en realidad era un megáfono que se tenía instalado en el Salón Barroco, se tenía ahí el megáfono y tocadiscos, y se reproducía la música, con muy mala calidad, pero era el esfuerzo y algunas cosas que se atendían.

De escuchar, tratabas de buscar música alternativa, empezabas a escuchar, ya en esos momentos, lo que serían *Los folkloristas*, [...] en esos años hay varios grupos de la Ciudad de México que tienen mucha influencia, ahí surge algo que se llama Cleta, es un grupo teatral y musical que surge en la Ciudad de México, por ahí del 71, si no recuerdo mal, alguno de los que sobrevive es el Llanero Solitario, por ahí anda, me parece, y, bueno, Cleta tuvo mucha relevancia en esos años, incluso llegó a tener una disquera, si no recuerdo mal, o fueron los Nacos, un grupo que se llamaba los Nacos, José de Molina, muchos autores, obviamente pegó mucho Oscar Chávez, era uno de

²⁶ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

²⁷ Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

los cantautores más importante para nosotros, ahí ya estaba Mercedes Sosa, si no recuerdo mal, todo lo que sería la famosa música folclórica, pues estábamos en eso.

También se empezó a leer novela y cuentos, la actividad artística cultural también se abrió aquí en Puebla. Son momentos de mucho auge, de mucha inquietud por construir, por buscar alternativas culturales de hacer algo distinto, se crea un taller de cine, de hecho, por ahí andan una o dos películas que fueron de esos años.²⁸

Rubén Sarabia Sánchez, mejor conocido como Simitrio, ingresó a la Preparatoria Popular Emiliano Zapata en el segundo semestre de 1973. Rememora la conciencia de lucha y el activismo político antes de ser alumno de preparatoria. Durante su entrevista apuntó que su hermana fue una de las primeras alumnas de la Preparatoria Popular, lo que en él provocó un primer acercamiento con el activismo político de los estudiantes universitarios. Recordó lo que significaba ser estudiante en estos años, así como el imaginario ideológico que marcó a su generación.

RSS: Era, ser estudiante en el sentido académico, ser un militante social más que político y tener una tendencia innata de progreso, era un progreso latinoamericanista, e influido en esa época por las figuras que venían de Oriente hasta acá, de Oriente en el mundo, Vietnam, que era Ho Chi Minh y su general, que fue el artífice de la victoria militar contra Estados Unidos, Nguyen [...] hasta venir aquí con las figuras clásicas de Fidel Castro, Ernesto el Che Guevara, [...] Camilo Cienfuegos, y así, las figuras vivas, recientemente ganadas con las elecciones Salvador Allende.²⁹

Si bien esta investigación no busca retratar la contraparte del Movimiento Universitario, es decir, la visión de los estudiantes de los grupos de derecha, en los testimonios, la referencia a lo que sucedía del otro lado, es mencionado como parte de las provocaciones y la desinformación que la derecha utilizaba como parte del pánico moral y la difamación a la lucha de la izquierda universitaria. Como ejemplo, Jorge Sánchez Zacarías refiere algunas de estas prácticas, así como las formas en las que se enfrentaban unos con otros.

²⁸ Germán Sánchez Daza, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue. 22 de febrero de 2021.

²⁹ Rubén Sarabia Sánchez, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue. 9 de mayo de 2022.

JSZ: Y así fue un movimiento fuerte y obviamente anticomunista, pegaban publicidad que la Virgen de Fátima dijo, en tal lugar que los comunistas eran enemigos de Dios y así pegaban propaganda en todo el zócalo de la ciudad, en fin, ellos llegaban a secuestrar gente nuestra; secuestraron a Luis Ortega Morales, al Consejero Universitario de la Preparatoria Popular y se lo llevaron a Manzanilla que era un parque, era un lugar lleno de árboles, digamos, y allá lo torturaron. Entonces, nosotros secuestramos gente de ellos, hicimos el intercambio en el Palacio de Gobierno, a nuestros compañeros nos los entregaron todos rapados; nosotros al ver eso entregamos a todos ellos pintados con pintura de aceite de cuerpo y cabeza, y así los intercambiamos. Igualmente, si secuestraban gente nuestra, pues nosotros secuestrábamos policías para hacer intercambio con el gobierno.

Les entregábamos a los policías y nos entregaban a nuestros estudiantes, era una forma de defensa de tipo popular, porque no solamente eran estudiantes los que salían, porque salían estudiantes con comerciantes; y la defensa en el movimiento campesino era involucrase totalmente con dicho movimiento, íbamos a los lugares del evento, por ejemplo, hoy ya es un lugar de recreo la Hacienda de Amalucan, arriba de Amalucan. Esa hacienda se tomó porque mataron a dos campesinos del movimiento, entonces cuando llegamos ya tenían a los campesinos en una fuente que tiene esa hacienda, que no es la de Amalucan, sino la que le sigue más adelante, entonces, la tomamos y de ahí nos sacó el ejército, ahí llegó el ejército y nos sacó, pero esa era la relación del movimiento los estudiantes. Éramos muy queridos por la gente, para todo recurrían con nosotros, nos estimaban demasiado, cuando yo anduve en la clandestinidad, pues estaba yo en las tomas de tierra yo ahí muy tranquilo, muy querido por las campesinas, por los campesinos, era una vinculación muy fuerte, demasiado fuerte.³⁰

La constante represión ejercida por parte del Estado hacia cualquier organización social, sobre todo estudiantil, marcó estos años. Después de 1968, los estudiantes sabían que no se trató de un hecho aislado, por el contrario, provocó que tuvieran muy claro a lo que se enfrentaban. Las acciones violentas en todos los niveles empezaron a no ser esporádicas, sino

³⁰ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

parte de la cotidianeidad. Las universidades fueron infiltradas por el gobierno, a través de los “porros”, y la cultura juvenil se identificó con la defensa de sus organizaciones e ideas, tanto de izquierda como de derecha, a través de la violencia y los choques cotidianos.

JMS: No, obviamente, episodios muy fuertes, muy violentos, por ejemplo el Movimiento Universitario, sobre todo el estudiantil o particularmente el estudiantil, pues nunca había sido un movimiento violento, siempre era por los cauces institucionales democráticos, obviamente de presión, de reclamo, pero, en esos años de los setentas, el gobierno después del 68, pues, era muy fuerte en la cuestión represiva, no solamente oficial o institucional, sino utilizaba los famosos grupos de choque, porros, etc., que les pagaban, les daban dinero y los utilizaban para tratar de apagar el movimiento, y entonces se volvieron muy violentos, hacían uso de armas y de cosas, ya no era solamente la cuestión tradicional de utilizar determinado tipo de instrumentos para poder enfrentar a la masa o a quienes encabezaban los instrumentos, sino ya armas; entonces eso también ya implicó armarse, —pues obviamente que se polarizaron las cosas y también a nivel del movimiento—, como una cuestión de autodefensa, pues también se preparara entorno a ello y se enfrentara en ese terreno. Todavía recuerdo que, en los años 70, en la escuela de Derecho, ahí era, sobre todo, había determinadas escuelas donde eran los bastiones de los porros, y una de ellas era Derecho, que todavía no era facultad era la Escuela de Derecho. Y había un tipo, por cierto, no muy alto, pero era muy fuerte, La Salerosa, no sé si te han platicado, por cierto, se apellidaba igual que yo, se llamaba, o no sé si se llame, creo que apenas había muerto, no sé si es cierto, Raúl Méndez Morales o Morales Méndez, alias La Salerosa, vivía ahí por donde ahora está la Casa Aguayo, El Alto, era el jefe de todos los porros. Eran muy violentos y la única manera de derrotarlos en ese terreno, porque no había otro, era también por la vía de la fuerza y así fueron derrotados, fueron expulsados todos los porros, entre ellos La Salerosa. Hay un episodio, que se hizo en su tiempo muy famoso, porque era un tipo fuerte, muy fuerte, muy bueno para los golpes y para todo eso y una vez ahí en el Carolino hubo un enfrentamiento con los porros, había antes en la entrada, —no sé si ahora existe, hace tiempo que no voy al Carolino—, pero había lo que se llamaba la prefectura, entrando por la puerta principal al lado derecho, ahí estaba la prefectura, y, entonces, ahí se

hicieron los golpes, etc., la violencia, tenían una placa de mármol en la cubierta de un especie de mostrador, y ya en los trancazos etc., y como pasa, hubo alguien que agarró la placa, una cosa así de mármol y, ¡pum!, le da en la cabeza a La Salerosa, y decían que, incluso, en ese tiempo había resultado con fractura de cráneo, estuvo un tiempo en el hospital, siempre al cuidado del gobierno, pues era su respaldo. Y ya después de eso, pues, ya no pudieron continuar en la UAP. Como ese tipo de episodios hubo muchos, obviamente que también muchos heridos, incluso de bala, porque luego qué pasaba, que tú andabas en la ciudad de Puebla, y te andaban persiguiendo, había grupos, el caso de que, si te llegabas a encontrar, si andabas en grupo, pues había enfrentamientos [...] y si no por lo menos golpeaban y ahí dejaban tirado a uno. Entonces hubo muchos enfrentamientos, era así más o menos el ambiente.³¹

Este episodio relatado por Jorge Méndez fue crucial para el Movimiento Universitario de estos años. Raúl Méndez “La Salerosa” era identificado como porro y desde 1969 encabezó la ofensiva dentro de la Universidad. Como se expuso en el segundo capítulo, La Salerosa y el Chino Pistolas fueron expulsados de la UAP en 1971. Sin embargo, este enfrentamiento causó que Jorge Sánchez Zacarías días después fuera detenido y encarcelado; su relato es imprescindible para conocer las falsas acusaciones.

JSZ: Estuve preso, eso ha deber sido en el 70, fíjate, a principios de 70, no, o 69, yo creo que sí 70, te digo, contra este Salerosa, precisamente él denunció, la fecha tú la puedes ubicar cuando nace el Movimiento de Acción Revolucionario, el grupo guerrillero, el MAR, entonces, le dieron mucha publicidad, —ellos fueron entrenados en Pionyang, en Corea del Norte—, entonces se da mucha publicidad y a ellos se les hizo fácil decir que en la Universidad había un grupo de guerrilleros que eran Jorge Sánchez Zacarías, Jorge Méndez, los puros y están en la universidad, hicieron una conferencia de prensa, sale a ocho columnas en *La Voz de Puebla*: “guerrilleros en la Universidad Autónoma de Puebla, Jorge Méndez, Jorge Sánchez Zacarías”, y se da la reunión del Consejo Universitario, entonces las reuniones del Consejo Universitario se hacían en el Paraninfo, no en el Paraninfo no, sí en el Paraninfo. Nosotros, los puros, nos sentamos ese día hasta la parte de atrás, subiendo los dos

³¹ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

escaloncitos en la parte de atrás, y el Consejo, la mesa del Consejo, estaba aquí abajito de nosotros y al otro lado estaba ese Raúl Méndez y su grupo que también eran Consejeros Universitarios, y denuncian en el Consejo Universitario, exactamente lo mismo de la rueda de prensa “guerrilleros en Puebla” y que los solapa la Universidad y otra vez los nombres nuestros, entonces les digo a mis compañeros que yo ya estaba chocado de esa actitud de Raúl, y que, pues, yo lo iba a golpear saliendo y si me acompañaban, bien, y si no, pues ni modo.

Entonces salimos y lo esperé en la puerta, en la calle, cuando sale yo creo que se lo imaginó, o algo así por el estilo, porque nos conocíamos bien Raúl y yo, me lanza un golpe lo esquivo, le doy un golpe y lo tumbo, y se mete a gatas al Carolino, que sus compañeros le ayudan a abrir la puerta porque nada más estaba abierta la puerta chica y se mete al lugar de los intendentes, ahí luego luego en la entrada del Carolino atrás del mostrador. Entonces, José Luis Meléndez coge el teléfono y se lo avienta en la cabeza y lo golpea, yo nada más le di ese golpe. Después, la gente estudiantil se encargó de golpearlo, yo ya no hice nada, y había un estudiante, bueno, no era estudiante, yo realmente no sé qué cosa fue pero pertenecía a la Juventud Comunista, una persona saca su pistolita 22 y le dispara a uno que le decíamos el Chino Pistolas, que iba subiendo la escalera del Carolino; cuando este amigo le dispara y le pega en el muslo que era gente de Raúl La Salerosa, al Chino, y yo nada más veo que medio cojea y se sube, y lo agarran arriba los estudiantes, porque yo te menciono: a Raúl con un golpe fue más que suficiente, del resto se encargaron los estudiantes. Había gente de Medicina que llegaba y lo pateaba, y decían “no le peguen, no le peguen”, y él era el que le estaba pegando, pero se veía chistoso, le pegaba y decía que no le pegaran y, bueno, estaba ahí obviamente, yo siempre estuve enojado por la situación y llega un momento en que me llevan a este Chino, “se está muriendo, qué hacemos con él, no hagan nada, ahí déjenlo”, y ya eso pasó. A Raúl lo llevaron al Hospital Santa María a curarlo, llegó la ambulancia, igualmente al Chino se lo llevaron y, bueno, eso fue entre semana, después del Consejo Universitario.

El fin de semana, pues, yo me voy a ver a la novia, salgo de la casa y ya me habían avisado que estaba ahí la policía vigilando, pero yo dije “ni me conocen”, entonces

salí y cuando de repente llega una patrulla, bueno, no era una patrulla, era un carro sin placas, en fin, y se bajan y tratan de agarrarme, pero como yo había entrenado judo y karate no era fácil que me detuvieran, no podían meterme a su vehículo, pero alguien le avisó a mi padre, sale corriendo y trata de defenderme y comienzan a golpearlo los judiciales, entonces, les digo, “ya cálmense, ya me subo, pero déjenlo”, ya me subí a su vehículo y en el vehículo encuentro el que me delata, y que llevaban para que me señalara quién era y llevaban la foto del Consejo Universitario que había aparecido en el periódico y ahí aparecía. Dentro de la detención, dije: “bueno, no puede ser del grupo guerrillero del MAR porque yo no pertenezco”. Tenía que ser por esa situación, me llevan, me meten en una crujía en la 12 Poniente y la 7 Norte, que eran los separos de la policía, era una crujía, quizá del ancho, menos de dos metros porque no cabía yo acostado, tenía una ventanita la puerta, llegan, la clavan con madera, el chiste es que me quedé totalmente a oscuras. Detuvieron a otros compañeros, que también los meten a las crujías y cuando llegan para golpearlos, para sacarles información, pues a unos no les sacaron información, los golpearon, en fin, cuando llegan conmigo me dicen: “¿conoces a fulano de tal?”, “pues no sé, si me dicen apodos con mucho gusto”, y me decían apodos, “pues a ese sí lo conozco, este no lo conozco porque no sé quién es”, y así, el chiste que intentaron golpearme, les dije, “si quieren golpearme, golpéenme”, que me volteó y me meto, ya no me golpearon, me cerraron la puerta y hasta ahí.

Para aquel entonces, mi novia conocía a un jefe policiaco que vivía enfrente de su casa y gracias a ella me ubicaron, dónde estaba yo porque estaba yo secuestrado, no sabían mi paradero, no sabían de mí para nada, mi familia ni nada por el estilo, y ya. A los pocos días me trasladaron a San Juan de Dios, en San Juan de Dios estuve como una semana, yo creo, pero me llamaron a declarar y me carearon con este Chino, Chino Pistolas, y pues obviamente yo no acepté absolutamente nada, y ya me soltaron. La Universidad supo mi paradero y ya me liberaron. Yo estuve detenido, te digo, una semana, máximo diez días, entre el separo y la otra cárcel, pero fue por eso, por la lucha contra la gente de Raúl La Salerosa.³²

³² Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

En este sentido, en tanto los estudiantes no se encontraban del todo politizados y organizados, en la opinión pública, este tipo de situaciones no pasaban de ser consideradas desmanes juveniles. Las cosas cambiaron cuando las acciones universitarias y la presencia de los estudiantes en la calle eran motivadas por consignas y demandas políticas. La influencia que los universitarios lograron tener con diferentes sectores sociales los puso en la mira del gobierno. Por esto, las riñas callejeras entre estudiantes pasaron a segundo término, sobre todo después de los asesinatos de Joel Arriaga y Enrique Cabrera en 1972. Los universitarios decidieron armarse, asistir a clases con la pistola enfundada en los pantalones y extremar precauciones al circular por las calles de la ciudad.

JMS: Ahí te va otra anécdota que da risa, ya después se fue diciendo otra cosa, pero cuando hubo necesidad de que no se podía pelear a cuerpo, así como era, a golpes, sino que ya te atacaban a balazos y había que armarse, en ese tiempo había un mercado, el de Santa Rosa, de fierros viejos, estaba ahí por la 16 Poniente, no me acuerdo entre qué calles, y luego entre los fierros viejos, —porque ahí se especializaban en vender fierros viejos—, pues había unas pistolitas todas destartaladas, pues ahí fui, no sé si te platicó Zacarías, eso ya fue muy de nosotros, pues había que buscarle el cómo defenderse, fuimos y compramos de esas pistolitas del fierro viejo, que estaban todas oxidadas, había que limpiarlas y volverlas a poner bien para que funcionaran. Después, pues, le vas buscando, por ejemplo, a lo mejor ahora hay que platicarlo, no lo platican mucho, yo digo “ya estamos viejos”, pero cómo se hacía para poderse tener con que defenderse. Se salía en la manifestación, obviamente venían cinco mil, seis mil, ocho mil, hasta diez mil en las grandototas, de estudiantes, de gente del pueblo, y entonces brigadas se organizaban e iban adelante, la vanguardia de la marcha; en ese tiempo ya se usaba que había policías cuidando los establecimientos, sea cualquier tipo de tienda estaban armados, nosotros nos adelantábamos, ya cuando se venía acercando la marcha y le caíamos al policía, él no podía hacer nada, éramos varios, obviamente se le quitaban las armas.³³

JSZ: Mientras éramos despolitizados, la policía no nos hacía nada porque era un desmadre de jóvenes, porque no había ideología, no había lucha de clases, no había

³³ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

nada de eso, entonces, en consecuencia, secuestrábamos un camión, “ya jóvenes, déjenme”, “bueno, ya llévanos al balneario y te regresas, y a tales horas nos mandas otro para que nos regrese” y así hacían. Los de tránsito nos mandaban otro camión para regresarnos, o sea, éramos muchachos traviesos para que me entiendas. El problema fue cuando empezamos a vincularnos con la sociedad, con el pueblo y las demandas ya eran políticas, entonces ya no era un juego, ya no éramos desmadrosos, ahora sí éramos un problema de lucha de clases, un problema de trabajadores, empresarios, y eso llevaba a encarcelamientos, a todo eso.³⁴

Los recuerdos de los universitarios vertidos a lo largo de este apartado dan cuenta de cómo fue que, durante este periodo, cada uno de ellos se convirtieron en más que estudiantes, en activistas de un movimiento que construyó alternativas académicas y políticas. Durante este proceso, el encuentro de múltiples subjetividades, corrientes de izquierda, marcaron cada una de sus historias de vida. Por otra parte, la violencia que el desarrollo de este proceso produjo atravesó su juventud. Lo cotidiano se amalgamó con la militancia, su paso por la universidad formó en esta generación una sensibilidad política y social. El ser universitario se convirtió en sinónimo de organización y compromiso político y social.

III.4 La relación con el Movimiento Popular

Entre 1970 y 1973, como se ha desarrollado en esta investigación, muchos fueron los factores locales y nacionales que provocaron que el Movimiento Estudiantil se nutriera de los conflictos sociales. La Universidad pasó a ser el centro neurálgico de la organización social y el punto de vinculación. En estos años, los estudiantes contaban con una importante experiencia organizativa que consolidó su activismo político. Por su parte, la derecha y el gobierno se agruparon. El Gobierno del Estado aumentó el hostigamiento y la persecución a los universitarios y a las causas que abanderaron. A partir de que la Reforma universitaria tomó fuerza al interior, la izquierda universitaria logró ser mayoría en el Consejo

³⁴ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

Universitario, los Comités de Lucha tuvieron presencia en todas las escuelas y la unión con la sociedad produjo la formación del Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCEP).

En este apartado la selección de testimonios responde a la necesidad de profundizar en este contexto y en cómo el Movimiento Universitario afianzó su relación con las luchas sociales. En consecuencia, las vastas aristas que esta etapa presenta se proyectan en la narración de los entrevistados. De su memoria surgen distintos temas que develan muchas de las causas y las acciones que consolidaron el carácter popular del Movimiento antes, durante y después del periodo de análisis: el choque ideológico, la participación de la iglesia en el conflicto; el contacto con la lucha campesina, su involucramiento en la toma de tierras; la visión con la que nace el Departamento de Extensión Universitaria; la relación con los colonos, sindicatos y los ambulantes, entre otras tantas.

Frente al crecimiento de la organización estudiantil, así como su definición política con las demandas populares, la militancia de estudiantes y líderes universitarios en el PCM reavivó el discurso anticomunista. La violencia por parte del gobierno se amparó en la defensa de la fe y las buenas costumbres de Puebla de los Ángeles. El pánico moral desatado años atrás resurgió para afianzar la alianza entre los ultras, el gobierno, los empresarios y la iglesia; los universitarios liberales que una década atrás habían luchado por la autonomía, para este punto, fueron caracterizados como comunistas que buscaban romper con el orden establecido para apoderarse de la Universidad. Al respecto, Jorge Méndez y Jorge Zacarías comentan:

JMS: Puebla se ha caracterizado, y en aquel tiempo no es la excepción, de la presencia de un sector conservador muy fuerte y junto con ello, al lado, un sector radicalizado, de ultraderecha. No hay que perder de vista que, aunque se habla de otros estados como Jalisco o incluso la Ciudad de México, de la creación del MURO de esos tiempos, tiene que ver con la Universidad. Aquí el Frente Universitario Anticomunista, con el que también hubo choques muy fuertes, se les tuvo que derrotar por la fuerza, incluso expulsarlos de la Universidad porque se había convertido en un bastión antes de los 70 de todo este proceso. Ellos controlaban y gobernaban la universidad, ponían rectores, ellos mismos decidían el corte totalmente conservador, hasta reaccionario. [...] pero al mismo tiempo incubaba a otro sector, a lo mejor más

marginal en ese momento, muy radicalizado, muy revolucionario o muy de lucha, y entonces por eso polarizó a la Puebla, aunque no se reflejaba esto en el conjunto del estado como otra situación, sí influenciaba, pero fundamentalmente estaba aquí en la capital. Entonces, sí, sí era esa la expectativa que había entre los ciudadanos, entre ahora sí que entre A y B, o entre lo que era el sector reaccionario, conservador.

Junto con la iglesia, por ejemplo en la iglesia, son también raíces, yo recuerdo, era más pequeño, pero mis hermanos ya andaban en ello, en 61 fue muy fuerte, fue 61, 64, y es pues acá cuando también la Universidad tuvo que ver, fue un movimiento de la iglesia muy fuerte, todavía lo recuerdo, que estando, digo, ya no era tan chiquito de niño, pero no era todavía estudiante, hicieron una movilización en el zócalo alrededor de la catedral al grito de “Cristianismo sí, comunismo no”, y en ese tiempo el arzobispo en Puebla era Octaviano Márquez y Toriz, que nosotros le decíamos de burla Centaviano, porque le gustaba la lana, la buena vida, pero, bueno, era Octaviano, era súper reaccionario [...] Decían una mentira que para ir volviendo anticristianos y comunistas a todos los estudiantes, que en la entrada del Carolino había [...] un tapete, un tapete de aserrín con la virgen de Guadalupe, y que obligaban a todos que a la hora de entrar tenían que pisarla, así era la propaganda, también decían que los comunistas se comían a los niños y todas esas cosas, para poder engañar a la gente, e hicieron moda, era en ese tiempo, todo eso habla de la Puebla polarizada, de la Puebla radicalizada [...] y duró muchos años. Todo fue a raíz pues de que primero fue modificada la situación en la Universidad, pero eso trascendió a muchos otros sectores de la sociedad, como los campesinos, movimiento popular, movimiento campesino, en otra posición porque eran muy, muy difícil. El sector obrero era uno de los objetivos en aquel tiempo, el de nosotros comunistas, la clase obrera.³⁵

JSZ: Bueno, el Partido Comunista ya tenía gente en el movimiento, digamos, había líderes comunistas en los ferrocarrileros, en el magisterio, entre los médicos, en fin, ya existían y aquí en Puebla existían miembros del Partido Comunista que participaban en estos movimientos, en Teléfonos de México, en Luz y Fuerza, en fin, en todos los lugares, pero nosotros realmente no, yo en lo personal, la gente de la

³⁵ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

Universidad, yo no las vi vinculadas al movimiento popular. Popular es lo que está fuera de la universidad, participando en los diversos sectores de la sociedad, entonces, nosotros estábamos en un movimiento estudiantil que realmente su vinculación es en el 68, yo conozco un movimiento estudiantil vinculado, y entonces en la época de Luis Echeverría en 1970, cuando es candidato, nosotros fuimos férreos opositores, secuestramos dos tráileres grandes llenos de propaganda, para que te imagines la cantidad de propaganda, el Carolino lo llenamos de propaganda, todo lo que es el Carolino lo revestimos de propaganda alrededor y llamamos a que la gente se reuniera en la Plaza de la Democracia porque íbamos a quemar la propaganda de Luis Echeverría y llegó el ejército y nos decomisó toda la propaganda, apostados como si fueran a tomar el Palacio de la Moneda. Este es un ejemplo de la participación.

[...] con el nacimiento de la Preparatoria [Popular Emiliano Zapata] nosotros nos vinculamos mucho, te digo que nació esta organización de mercados de Simitrio, también de los fayuqueros nace ahí, los fayuqueros que se ponen en la 4 o en la 6 Oriente-Poniente, fue ahí cuando hubo bastante vinculación con las colonias, con los mercados, en fin, para todo nos vinculábamos y así hacíamos las marchas populares, marchas grandes, llenábamos el zócalo, nuestra lucha contra los gobiernistas en el 70, de hecho, contra Raúl La Salerosa.³⁶

Desde los años cuarenta, la ultraderecha poblana, los empresarios y el Gobierno del Estado formaron una poderosa alianza que enquistó prácticas autoritarias, por lo que la violencia, el hostigamiento y la persecución se ejercían de manera sistemática ante cualquier descontento social. Durante estas décadas, sobre todo a partir de 1960, como se abundó en el segundo capítulo, los estudiantes de la UAP se solidarizaron en las coyunturas políticas con diferentes gremios. Así, las victorias intermitentes que los universitarios y la sociedad tuvieron durante estos años provocaron un evidente desgaste en la forma tradicional de dominación de la élite política.

³⁶ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

Esto, además de convertir a los universitarios en la caja de resonancia de los conflictos sociales, los dotó de experiencia política y organizativa. Para 1970, el movimiento estudiantil pasó de ser un aliado coyuntural, a asumir como propias las problemáticas y demandas populares, por ende, lo puso en la mira de las acciones del gobierno, haciendo de este periodo de estudio el más violento dentro de la trayectoria de los movimientos estudiantiles en Puebla. Bajo este ambiente, entre los estudiantes, la politización se convirtió casi en una obligación, entre ellos, los más jóvenes, específicamente los estudiantes de las preparatorias, se involucraron activamente, sobre todo porque de alguna forma, la represión los tocó de manera directa: los de la Preparatoria Benito Juárez vivieron constantes enfrentamientos con los grupos porriles al interior y el asesinato de su director, Joel Arriaga; por su parte, los estudiantes de la Preparatoria Popular desarrollaron una conciencia de lucha desde la creación de la misma; como lo menciona más adelante Jorge Méndez, fue un embrión de la Reforma universitaria.

NRG: Obviamente en 1972, cuando entro a la prepa, yo ingreso a la Preparatoria Nocturna Benito Juárez y me toca el asesinato de Joel Arriaga Navarro, que era director de la prepa Nocturna, y obviamente ahí empieza, diríamos nosotros, nuestra incorporación a las manifestaciones, a las marchas de protesta, pero también es la época en donde en la Universidad empieza a tener una actividad muy importante de vinculación con el movimiento campesino, con las colonias populares y con los ambulantes, de muy baja intensidad, pero ya tenía trato con los ambulantes.

Esa época, en 1972, es de mucha actividad política y para nosotros, alumnos de nuevo ingreso, nos provocaba mucho temor ver que las patrullas policiacas rondaban los edificios universitarios y lo que se conocía de los problemas que había de la Universidad con el gobierno no te daba tranquilidad, sentías una situación de ¿por qué?, ¿por qué el gobierno no quiere a la universidad? o ¿por qué reprime a los compañeros?, si lo que quieren es ayudar a la gente humilde, a la gente pobre, era lo que prevalecía y de que cuando pasaban a informar a los grupos académicos, pues obviamente nos informaban que eran campesinos sin tierra, que eran gente que no tenía una casa, de tal manera que en aquellos tiempos pasaban a los grupos, muy

frecuentemente, pasaban a informar sobre una toma de tierras, sobre la invasión de algún predio o de ayuda que necesitaba un grupo de colonos.

En esa dualidad, yo trabajaba en la mañana y estudiaba en la tarde, y fue así como me familiarizo con la lucha política, prácticamente, diríamos, mi actividad política en la vida universitaria es de activista, yo fui activista y, pues, obviamente que el activista hacía tres cosas: pintar bardas, repartir volantes y organizar mítines. Íbamos a los mercados a hacer mítines, nos subíamos a los camiones, eso después nosotros lo llamamos “mítines relámpago”; en los camiones lo que hacíamos eran mítines relámpago, te subías, informabas uno o dos, uno repartía volantes y otro hablaba rapidito, rapidito, dabas las gracias, “gracias chofer” y pa’ abajo y síguele al otro y así; era una manera en cómo practicabas el discurso y perdías miedo, te fogueabas, era en la actividad política donde te fogueabas, ahí no eran cursos de capacitación o talleres, no, ahí era directito a la calle, en el salón de clases, en los camiones o en las reuniones que había con los campesinos, con los compas de las colonias, ahí hablabas de que iba a haber apoyo o te retroalimentabas mucho de ellos. Entonces, propiamente yo me desarrollo como activista en la célula [del Partido Comunista] y de la prepa nocturna; cuando termino la prepa me voy a la célula de Economía porque yo estudié Economía en 1974, y ahí, ahora sí que me ingresan a la célula Antonio Gramsci.

Es la época de mucho activismo político, de mucha vinculación de los Comités de Lucha con los movimientos sociales, por ponerte un ejemplo, al Comité de Lucha de Físico Matemáticas le tocó ser la vinculación con el movimiento campesino, por eso es que los físicos, así se les conocía, como los físicos agraristas, se metieron de lleno a la lucha campesina, a la toma de tierras y pues, por lo tanto, se volvieron duros, porque había necesidad ahí de defender y la autodefensa para proteger tu propia vida.³⁷

JMS: La Emiliano Zapata, esto hay que plantearlo, fue el punto de partida para que también surgieran después en los siguientes años otras preparatorias, la Enrique Cabrera Barroso, la de Tecamachalco, incluso algunas regionales, otras aquí en

³⁷ Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

Puebla para dar respuesta a la demanda que había de estudios. Bueno, la Zapata es el embrión de la Reforma universitaria y nosotros militábamos en la juventud, en ese tiempo se da también por parte del PCM en función de que se había radicalizado mucho la Juventud, muchos andaban en la lucha armada, y la desaparece el Partido, y entonces a los que nos quedamos en el Partido nos volvíamos ya miembros del Partido, ya no de la Juventud y entonces esto era militar. Acá en Puebla, tiene auge, mucho auge, la lucha, se vincula la lucha universitaria con la popular y a partir del Partido, siempre era el instrumento o el medio fue el Partido, la lucha campesina que fue también muy fuerte en esos años, toma de tierras, en contra de los latifundios, blah, blah, blah, y también se incidía, aunque en menor proporción, entre los trabajadores, en algunos sindicatos se podía.

[...] eran fuertes las condiciones de la represión, como también era muy potente el movimiento, cuando había algunos intentos, incluso había detenidos, en fin, ya sea por las luchas en el campo, las tomas de tierra o en fin, se hacían grandes movilizaciones, realmente el estado, particularmente la capital era, se decía que fueron años muy intensos, porque era muy fuerte el Movimiento y había una capacidad de respuesta rápida [...] se obligaba al gobierno o bien a negociar o bien a replegar, a disminuir, a hacer más selectiva la represión.³⁸

Como lo menciona Jorge Méndez, la influencia del PCM fue parte fundamental de la visión y la organización de los universitarios poblanos. A través de la Juventud Comunista, muchos de los líderes estudiantiles se convirtieron en militantes del Partido. Por otra parte, la liberación de los dirigentes ferrocarrileros Valentín Campa y Demetrio Vallejo, el desempleo, la lucha campesina y las demandas de vivienda en la ciudad fueron elementos que coincidieron temporalmente con la lucha por reformar la universidad. En 1970 se formó el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCEP), el cual materializó la unión con las luchas populares y funcionó como núcleo para coordinar las diferentes acciones que se llevaron a cabo durante estos años. De este proceso, el Movimiento Universitario se vio fortalecido ideológicamente y recubierto por el cuerpo social que se aglutinó al interior del

³⁸ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

FOCEP. Así como las luchas populares y sus reivindicaciones encontraron eco en los universitarios, la izquierda universitaria tuvo un fuerte respaldo popular.

JMS: [...] en 70, después de la creación de la Emiliano Zapata, vuelve a renacer la necesidad de una Reforma universitaria y es entonces cuando surge, pero siempre el movimiento universitario y sobre todo por el impulso del Partido Comunista o los comunistas de esos tiempos, siempre era la vinculación con el movimiento social, incluso por eso se creó en esos años lo que se llamó el Frente Obrero Campesino Estudiantil de Puebla, FOCEP en Puebla [...] Era un frente donde estaba la mayor de la fortaleza de la lucha y del movimiento en su tiempo que era la Universidad, pero había muchos sectores, gremios, etc., que venían luchando anteriormente y, y en ese momento se aglutinaron. Obviamente la invitación, la convocatoria, la coincidencia, todo lo que se pasa por ese proceso, que finalmente trasciende conformándose el FOCEP, que además lo necesitaba la Universidad también, porque también ese es un elemento clave, yo estoy convencido que no se hubiera salido adelante en todos esos años si no hubiera sido por la cobertura, el respaldo, el apoyo del movimiento popular, que en eso fue un acierto vincularse; si se hubiera pretendido puro movimiento universitario solito no hubiera resultado, porque los embates eran duros. La otra cobertura era la social, y ahí entra de gran valía lo que fue Extensión Universitaria, servicio social.³⁹

En este contexto, el estallido de la lucha campesina por el reparto agrario, sobre todo a través de la Central Campesina Independiente (CCI), dirigida por Ramón Danzós Palomino, tuvo gran impacto nacional y estatal. La lucha de Danzós Palomino se vinculó con los estudiantes de la UAP en 1964, cuando el movimiento de los lecheros coincidió con el encarcelamiento de este líder campesino. En 1972, la efervescencia de las demandas de los campesinos produjo una alianza con el PCM y el 10 de abril de ese año se convocó a la marcha agraria nacional hacia la Ciudad de México. La movilización fue detenida por el ejército antes de llegar a la Ciudad de México. Al respecto, Germán Sánchez Daza recuerda cómo los estudiantes de la UAP se vincularon con esta causa. Cabe mencionar que los grupos de

³⁹ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

estudiantes que tenían por bandera ideológica el maoísmo se involucraron de manera más formal y por mucho tiempo a la toma de tierras, como lo menciona Rubén Sarabia Sánchez.

GSD: A mí me toca en el 72, se habían tomado a las tierras, había habido toma de tierras, me toca el caso de Xonacatepec, está aquí, más adelante de Amalucan, pasando la autopista, todo eso era campo todavía, lo que es Amalucan, lo que era la ciudad llegaba hasta la Pepsicola y la Pepsicola ya era lejano [...] después de la Pepsicola ya venía lo que se conoce como el Bosque de Manzanilla, el Bosque de Manzanilla no existe, no hay árboles, pero después vendría todo esto que te digo, que es antes de Xonacatepec, Amalucan, que es propiedad de los alemanes, el rancho de los alemanes, y los campesinos tomaron las tierras y me toca ir a través de las brigadas del grupo, nos organizamos y fuimos a pedir colecta a las tiendas, a la población para llevar alimentos.

Después, estando en el Comité de Lucha me toca participar en los distintos movimientos que van a ir aconteciendo a lo largo de esos años. Empiezan, ahí por ejemplo en el caso de los ambulantes que empieza la solidaridad que los Comités de Lucha y los estudiantes empiezan a apoyarlos a través de brigadeo, mítines. También se dan algunos movimientos en contra del aumento de pasajes y con eso secuestros de camiones, por ahí donde está el Carolino, la Plaza de la Democracia, lleno de autobuses de pasajeros en protesta contra el alza de pasajes, esos eran movimientos importantes porque la población estaba de acuerdo con ello, pero el Estado quería aumentarlo para garantizar las ganancias de los camioneros, había cosas interesantes, de repente, los choferes no se oponían, no se oponían tanto al secuestro, pero sí de repente decían: “oigan, no sean gachos, ya me secuestraron ayer, ahora déjenme trabajar para que pueda yo ganar” y también comprendíamos, lo dejábamos y tomábamos al que sigue.

[...] hay una famosa marcha, hay una marcha de solidaridad y de exigencia de reivindicaciones campesinas, hay un vínculo con Danzós Palomino en 72 si no recuerdo mal; es en 72 cuando también hay este movimiento de la CCI dirigida por Danzós y José Rodríguez, deciden tomar tierras aquí en Tecamachalco, los campesinos toman las tierras y después de esto se las dan. Entonces, la Universidad

aporta a los ingenieros para tratar de deslindar los terrenos, etcétera, ahí hay una participación y más adelante algo bien interesante es que surge ahí una idea de proyecto regional en el que participa la reunión, proyecto regional de desarrollo con los campesinos, por eso se funda la escuela de veterinaria allá en Tecamachalco, en la idea de que la Universidad podría participar y ayudar a los campesinos que requerían tecnologías agrícolas y ganaderas. Lamentablemente ese fue un buen proyecto que después va a tronar, va a quebrar y yo diría que es el único proyecto regional real que ha tenido la Universidad porque los demás, hoy tenemos mucha presencia regional, pero no hay un proyecto, es un primer antecedente muy importante y que no se ha repetido.⁴⁰

RSS: Gonzalo Bautista O'Farril fue el culmen donde el movimiento de Reforma universitaria se desbocó hacía el movimiento que ahora llamamos social, que es movimiento popular, la máxima expresión de entonces era lo que se llamó el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular, el FOCEP, que luego degeneró y por eso nosotros ya como corriente ahora maoísta, pero entonces éramos todavía el resabio, de los mamecas y el principio, ya existía el Frente Activista Revolucionario, creamos el Frente de Acción Solidaria, el FAS, que fue con lo que nos vinculamos con todos los movimientos que te digo, desde los telefonistas, los trabajadores del seguro social, los de Volkswagen, los de Hylsa, los ferrocarrileros y así, en cuanto a obreros, en cuanto a los campesinos, pues la gente de la regiones que te comento, la Sierra Nororiental, también Norte, la gente de Huauchinango principalmente, la Sierra Negra, en lo particular yo poco llegué hasta Acatlán e Izúcar de Matamoros. [...] principalmente yo estuve como una especie de vínculo que ahora se denomina social, que entonces era popular, que más específicamente obrero, campesino popular, y en esos tres aspectos estuve vinculado, por ejemplo, en el caso del movimiento obrero fue principalmente con el sindicato ferrocarrilero, la rama que dirigió Demetrio Vallejo, aquí en la sección, era 21 me parece, del Sindicato Mexicano de Electricistas, con los que los electricistas del SUTERM, que a nivel nacional, más bien la fracción disidente que encabezó Miguel Galván Ochoa, me refiero a los movimientos de

⁴⁰ Germán Sánchez Daza, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 22 de febrero de 2021

trabajadores importantes, en términos de su trascendencia en la economía nacional, la industria automotriz con Volkswagen particularmente en Puebla, y evidentemente algunas empresas textiles y trabajadores de la construcción, que era La Liga Nacional de Soldadores, nosotros tenemos la sección 7 de ese sindicato.⁴¹

Además de los vínculos naturales que el Movimiento Universitario generó a lo largo del tiempo, las miras que el proyecto de Reforma tomó y engarzó con las luchas populares debían institucionalizarse. Por ello, los líderes del movimiento, entre ellos Enrique Cabrera, plantearon ante el Consejo Universitario la creación del Departamento de Extensión Universitaria. A través de este Departamento se coordinó el Servicio Social obligatorio para todos los universitarios, con lo cual los estudiantes retribuían su derecho a la educación gratuita a la sociedad. Las actividades de Extensión Universitaria a cargo de Enrique Cabrera provocaron entre los estudiantes sensibilidad por las diferentes problemáticas sociales en diferentes regiones del estado. De este modo, en lo consecuente, las acciones del Movimiento Universitario no sólo fueron bien vistas, sino respaldadas por el grueso de la población de la capital y el interior del estado, sobre todo porque propuso proyectos de atención a las comunidades.

JMS: En aquel tiempo era parte de la concepción, tanto del tipo de proyecto o del papel que le correspondía a la Universidad, como principal centro o institución de educación superior pública, y de cómo vincularse con la problemática y ayudar a la gente, por eso el servicio social que, por cierto, fue cuando tuvo también mucho auge, mucho, mucho auge y se llevó a muchos lados. Entonces fue Enrique Cabrera quien lo impulsa, él que fue pionero, el que impulsó esa concepción o ese proyecto, era lógico porque él era comunista y era, en ese sentido, muy compenetrado a la problemática social, y sí ayudó para extender, digamos, el reconocimiento y el papel que le correspondía a la institución como universidad; pero el otro aspecto del movimiento, ese era como institución, el otro era el movimiento vinculado a las luchas que demandaban en ese momento distintos sectores.⁴²

⁴¹ Rubén Sarabia Sánchez, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 9 de mayo de 2022.

⁴² Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

Como se ha mencionado a lo largo de este apartado, los vínculos que el Movimiento Universitario logró con las causas populares se dio de diferentes formas. Si bien dentro del FOCEP se aglutinaron diferentes luchas sindicales, desde los ferrocarrileros hasta el sindicato independiente de la VW, parte del magisterio, los campesinos afines a la CCI, colonos, trabajadores universitarios y estudiantes, de todas estas problemáticas sociales, populares y gremiales, la de los ambulantes resulta de sumo interés.

Cabe señalar que en un primer momento los ambulantes no se sumaron formalmente o al menos no en bloque. Aunque participaban y mantenían contacto con el Movimiento y los estudiantes, la relación con ellos trascendió después del 28 de octubre de 1973. Apenas unos meses después de que el movimiento de Reforma triunfó al interior de la Universidad, la derecha fue expulsada y el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril renunció, mientras que la represión en contra de los vendedores ambulantes no cesó. Al respecto, Rubén Sarabia Sánchez, mejor conocido como Simitrio, en ese momento estudiante de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, relata el momento en que la Unión Popular de Vendedores Ambulantes 28 de Octubre (UPVA 28 de Octubre) surgió en 1973 y cómo, a partir de ese momento, se involucró en ella, hasta llegar a ser el líder más visible de esta organización hasta la actualidad. Cabe apuntar que, durante décadas, la causa que Simitrio abanderó desde los 16 años le ha valido ser perseguido y encarcelado.

RSS: Cuando fue el desalojo, la noche del 28, bueno, para empezar la noche del 27, los compañeros que entonces estábamos en el proceso de formación del FAR [Frente Activista Revolucionario] yo estaba en un grupo que le llamábamos “El Frente de Activistas Ernesto Che Guevara” el FAECHEG y habíamos tenido nosotros los primeros contactos con gente de Tacuba, aquellos que ya se enfrentaban por la vía armada con los porros y coincidió también que llegaban a México grupos o representantes de los grupos armados de Centro América, de Sudamérica, de Brasil, de Bolivia, de Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina, claro, no llegaban diciendo “somos guerrilleros”, “somos representantes de los guerrilleros”, tú los olías, en serio, todo ese ambiente te impregna y te genera la tentación, yo por ejemplo desde mi primera acción, siempre pensé que en caso de hacer en México la revolución estábamos todos, toda la Universidad estaba comprometida con hacer la revolución

en México, pues decíamos que no se iba a hacer en la Universidad, se iba a hacer afuera, por eso yo tenía la tendencia a salir, no a abandonar la Universidad, sino a salir para vincular al movimiento, en este caso universitario con la lucha popular [...]

Entonces ahí andaban los ambulantes mendigando solidaridad y uno de nuestros compañeros los contactó, “vamos a ver cómo está la bronca” y venimos a la calle. Toda la gente estaba tendida, pero con mucho miedo, no sabían a qué se enfrentaban y ya en la madrugada, y ya nos quedamos ahí con ellos, íbamos y veníamos al Carolino, y en la madrugada, cuando se desata la bronca, nosotros estábamos en la esquina de la 10 Poniente y la 3 Norte, había una tienda, no sé si todavía exista, Armenta se llamaba, estaba en la esquina y en vez de cerrar en pico, cerraba así, entonces aquí había un espacio, y ahí estuvimos nosotros, nos fuimos a la contra esquina y ese espacio lo ocuparon los mandos policiacos, y dijimos “qué fácil es llevárselos a estos cabrones”, pues vamos haciendo la acción y sobre de ellos, y paramos la bronca. Cuando estaban, vimos toda la acción que hicieron, cómo aventaron primero unas camionetas grandotas que les llamaban “Julias”, eran de la policía estatal, sobre los puestos, eran como las dos de la mañana, la gente abajo durmiendo, o sea, realmente hubo una matazón. Oficialmente no hubo ningún muerto, y la gente que salía disparada corriendo los alcanzaban los judiciales o de servicios especiales, y aparte de darles ellos su tranquiza los metían a la zona de la bronca, que fue entre la mitad de la 10 y la 12 Poniente, sobre la 3 Norte hasta la 4 y la calle que la llaman de los gallos, la 6 Poniente. Todo eso fue el campo de batalla, más que de batalla fue de agresión, la gente no se defendió, buscaba más bien cómo salirse.

Entonces había en el campo de batalla policías con sus bastones golpeando a la gente, vilmente y sin misericordia, los camiones, las camionetas. Atrás de ellos, los policías como te digo, atrás de los policías, entraba el Departamento de Limpia recogiendo pedazos de todo: mercancía, instrumentos de trabajo, dinero, y hasta atrás los bomberos lavando la calle con chorros de presión. Quedó limpiecito, nunca en su vida, yo creo, la 3 Norte estuvo tan limpia, sí, en serio, cuando nosotros vimos la acción y vimos esa cuestión de los mandos, no, pues, bien fácil, los jalamos, pero no teníamos nada, en esa época, esa noche me acuerdo que el único compañero que

estaba armado, tenía un revólver 22 con dos balas [se ríe] entonces, qué hacías, la desesperación ya, pues, empezamos a tratar de contactar a los vendedores que se habían destacado como jefes de los propios ambulantes para ver qué hacer. La mayoría de los vendedores estaban a fuerza, contra su voluntad, dentro de organizaciones priistas que pertenecían a las centrales de la CMP, la FROC-CROC, la CTM y había la otra, la CNC, los tenían ahí, pero eran como 3, 4 centrales, eran más de 600 vendedores y entre la gente que se mantuvo independiente. Si llegaban a cien, eran muchos, porque eran familias, principalmente eran dos familias, una familia era de los Corona y otra era la familia Pastrana, puras mujeres, puras mujeres, y, bueno, pues logramos contactarlas. Vimos en lo que era la Escuela Popular de Artes (EPA), que está sobre la Reforma, no sé qué sea ahora, donde estaba la Casa del Pueblo, yendo de poniente a oriente antes de la Casa del Pueblo estaba la Escuela Popular de Artes, ahí nos reunimos, ahí se fundó la 28 de octubre. Un día vamos a ir a reclamar que se le ponga una placa, en serio, ya vamos a cumplir 50 años, el año próximo, yo creo que sí se merece una placa, ahí y en catacumbas, ahí en catacumbas casi me mata la gente que trabajaba para el rector, sí, para este Terrazas, por eso dejé de ir a la universidad, porque tenía que ir armado a clases y ellos andaban armados también.⁴³

La solidaridad del Movimiento Universitario con diferentes causas sociales provocó que, entre 1970 y 1973, la izquierda universitaria, en todas sus variantes, se consolidara como el punto de encuentro, coordinación y, en algunos casos, el catalizador de las luchas populares. Los universitarios que en esos años luchaban por reformar la Universidad se convirtieron en actores políticos entregados a arropar las luchas populares. Como se ha recordado en este apartado, en este periodo, los estudiantes de la UAP no sólo habían generado conciencia de lucha y la ideología que pugnó por mejorar la institución; de la mano y al convertirse la Universidad en el punto de encuentro de muchos otros malestares sociales, los universitarios poblanos de la década de los setenta asumieron el compromiso de abanderar todas estas problemáticas y asumirlas como propias.

⁴³ Rubén Sarabia Sánchez, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue. 9 de mayo de 2022.

De este periodo, destaca la formación del FOCEP, la creación de Departamento de Extensión Universitaria y la expansión de los vínculos con la lucha popular, de manera organizativa, pero también territorial. Si se ha hablado de la escalada de violencia en este periodo y la ofensiva por parte del Gobierno del Estado, a través de los testimonios se puede interpretar que, la fuerza que el Movimiento Universitario tomó dentro y fuera de la institución, así como el nivel de politización e involucramiento que los estudiantes tuvieron con diferentes luchas sociales, dio la victoria a los universitarios.

III. 5. 1 de mayo de 1973

El año de 1972 no sólo fue violento, sino que dejó en Puebla un halo de inestabilidad política y social. En julio de ese año, el gobernador del estado, Rafael Moreno Valle renunció; en su lugar, Gonzalo Bautista O´Farril, quien era presidente municipal de Puebla, asumió el cargo. Con la llegada de este personaje al ejecutivo estatal, la ofensiva en contra del crecimiento del Movimiento Universitario Popular dejó a su paso las acciones más violentas en contra de la izquierda universitaria. Joel Arriaga y Enrique Cabrera fueron asesinados, y el resto de líderes estudiantiles amenazados, perseguidos, señalados de comunistas en los discursos públicos del gobernador, por consiguiente, muchos de ellos fueron detenidos y encarcelados.

Ante esta ola de violencia, el Movimiento Universitario respondió en las calles. Entre mítines, enormes manifestaciones y todas las acciones que desde los Comités de Lucha se organizaban, logró permear con información en la sociedad, además de extender su cobertura política, a través de la unión con otras luchas populares, como se ahondó en el apartado anterior. Sin embargo, el Gobierno del Estado no dio tregua, por el contrario, el 1 de mayo de 1973, durante el desfile conmemorativo por el día del trabajo, los universitarios salieron a las calles a brigadear para informar sobre la situación al interior de la Universidad. De esta actividad, seis estudiantes fueron detenidos por policías estatales, lo que provocó que se iniciara la movilización entre los estudiantes de la UAP que preparaban un evento cultural en la Plaza de la Democracia para sumarse a las actividades del día del trabajo. Lo que aconteció ese día después de la detención de los estudiantes se describe a través del

testimonio de quienes presenciaron lo que en la memoria hoy se recuerda como la matanza del 1 de mayo de 1973 en el edificio Carolino.

JMS: Yo fui participe de tres represiones muy fuertes y que salí bien, una el 2 de octubre del 68 allá, porque estaba estudiando en México antes de regresarme acá; dos, el primero de mayo, antes el 10 de junio de 71, el jueves de *corpus* fuimos una delegación de acá a la primera movilización que se hacía después de la revolución del 68, del 2 de octubre, y los halcones y todo eso, y luego el primero de mayo 73 acá y sí estábamos en el Carolino, no podíamos salir, estaba muy fuerte la represión por Gonzalo Bautista O’Farril, era un primero de mayo, día de lucha, y entonces ahí salieron brigadas del Carolino a repartir volantes, a reforzar la marcha independiente, no la marcha oficial, ahí fueron reprimidos y de ahí se desató toda la represión que se concentró, pues qué hacían las brigadas después que lograban librarse de la represión, pues se iban a refugiar al Carolino, ahí estuvimos [...] no me acuerdo ya con los que estaban ahí, pero como era, se decía en ese momento, lo que no había pasado nunca, que había la posibilidad que tomaran el Carolino, y como se dio de la violencia con la que se desató la represión, pues era esperable [...] van a tratar de entrar que acá había grupos armados, van a sembrar armas, que sé yo, entonces había que defenderlo, y estábamos en distintos lados de todo lo que es el Carolino, por eso unos cayeron arriba, se señala que desde la catedral había francotiradores como también lo que era, donde estuvo últimamente o todavía es el Salón de Protocolos del Gobierno Estatal [...] en la esquina, que está un poco más alto, desde ahí, pero particularmente de otros lados y, entre ellos, la catedral, de las torres donde están las campanas.

Sí, en ese momento sí, porque la verdad Gonzalo Bautista O’Farril fue terrible contra la UAP, yo recuerdo que cuando hizo una manifestación creo que, en el zócalo, nosotros estábamos en C.U., todavía no andaba uno ni escondiéndose ni corriendo, y fue cuando da la lista, da la lista primero del ingeniero Terrazas, de Vélez, de todos ellos que eran las gentes de la autoridad, pero luego da la lista de otros, como Enrique Cabrera, en fin, dirigentes ya del movimiento, ya en ese momento, y nosotros estábamos, me acuerdo, en un mitin, creo que en la Escuela de Derecho, en la explanada de la Escuela de Derecho y ya cuando se oye que da los nombres y todo

eso, en ese tiempo había comprado la UAP unos safaris, eran poquitos porque no había mucho dinero, serían utilizados para apoyar el servicio social, se iba a distintos lados del estado, y obviamente en ese tiempo, pues, estaba la presión, pos ahí estaban los safaris, yo me acuerdo que salimos corriendo de C.U. con los safaris de distintos grupos y todos al Carolino, pues, para protegerse, porque si no ahí, en C.U. era mucho más expuesto. No sabías ni por dónde podían llegar y ese fue lo de Bautista O’Farril. Afortunadamente después se fortaleció el movimiento, vino una presión muy fuerte y cayó Bautista O’Farril, todavía era el centralismo, yo creo que lo valoraron, hablo de ese tiempo, me acuerdo que era el presidente Echeverría y dijeron “no, pues mejor si no va a volverse una bomba Puebla”.⁴⁴

JSZ: El 73 para entonces, bueno, te voy a platicar otro antecedente, el gobernador Bautista O’Farril, junto con el arzobispo de Puebla, hacen una concentración en el zócalo de la ciudad, lo llenan y hablan de que había que sacar a los comunistas del Carolino que se han apoderado de la Universidad y citan a una nueva reunión para sacar a los comunistas y se hace de conocimiento nacional [...] En ese evento de la concentración denuncia a los comunistas que había que sacar, que eran Jorge Méndez, Luis Rivera Terrazas, Jorge Sánchez Zacarías, bla, bla, bla, todos y sacan una lista, y te digo que se hace de conocimiento nacional y nosotros nos pertrechamos en el Carolino, pero no sabíamos cómo salir de eso, hasta que se nos ocurrió hacer una propaganda con léxico de ellos, llamando a la suspensión de su evento, como si ellos lo hicieran, pero nosotros lo hicimos llamando a la suspensión, con pasajes de la biblia y todo. Pero como el evento se había hecho nacional, lo supieron grupos guerrilleros de Michoacán y compañeros que habían pertenecido a nuestro grupo, entonces llegaron a defender el Carolino a balazos, los detectamos y secuestramos a todo ese grupo de guerrilleros que venían de Michoacán, y les decomisamos un bulto con bombas, como si fueran granadas, cosas de ese tipo, rifles, tiros, les decomisamos sus pistolas. Cuando los fuimos secuestrando uno a uno, les dijimos que no se trataba de enfrentar al pueblo, que nosotros nunca íbamos a enfrentar al pueblo, que preferíamos

⁴⁴ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

salir del Carolino antes que enfrentar al pueblo, y entonces ellos, como grupo guerrillero, su comandante dijo: “no, nosotros no vamos a permitir ser desarmados, nos devuelven las pistolas”, les dijimos “sí, se las devolvemos, pero si se van porque no queremos enfrentar al pueblo”, y todos dijeron que sí y entonces les devolvimos su armamento, sus pertrechos y se fueron, excepto uno, que había pertenecido a la Juventud Comunista y que nos conocía, dijo “no, yo me quedo” y se quedó, y se sorprendió de la forma en cómo saboteamos la toma del Carolino por parte de las fuerzas ultraderechistas de Puebla [...]

Nosotros nos la pasábamos viviendo en el Carolino, yo viví más de 6 meses en el edificio Carolino y mi habitación final fue en el segundo patio del Carolino, tú pasas del primer patio, pasas los sanitarios y vas hacia el tercer patio, antes de meterte al tercer patio, ahí hay una reja, esa era mi habitación. Ahí vivíamos tres, había otro de los puros, que se nos olvida mucho, que es Alfonso Calderón Moreno, Alfonso Calderón Moreno vivía ahí, Jorge Méndez y yo. Los tres, la noche anterior al primero de mayo, Alfonso y un servidor estábamos jugando ajedrez [...] me dice Alfonso: “oye, Zacarías, te quiero pedir un favor, si pasa algo mañana, le dices a Nani que por favor me lave los dientes”. Nani era la esposa de Alfonso, y le contesto, “ah sí, no te preocupes, qué puede pasar”. Pero al otro día lo matan, el primero de mayo lo matan, le dan un balazo en la yugular, se lo llevan al hospital y fallece.⁴⁵

Como lo mencionan Jorge Méndez Spínola y Jorge Sánchez Zacarías, si bien lo sucedido el 1 de mayo no estaba del todo previsto por parte de los universitarios, el clima de violencia y las amenazas públicas los hicieron estar mucho más alerta. La seguridad de los estudiantes, sobre todo la de los líderes del Movimiento Universitario, era vulnerable, por lo que, previendo que en cualquier momento pudieran atacar contra ellos, se activaron diferentes mecanismos de protección. Por su parte, tras el asesinato de Enrique Cabrera el 20 de diciembre de 1972, el grupo de los llamados “puros” decidió habitar el edificio Carolino. En referencia a cómo se le conocía a este grupo de universitarios que militaban en el PCM, Jorge

⁴⁵ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

Méndez recuerda cómo al interior del movimiento existían diferentes grupos como el de los galácticos, los mamecas (maoístas), los pedallines, entre otros, definidos según sus actividades y tendencias ideológicas.

JMS: Siempre nuestra mayor protección era el Movimiento, bueno, ahora ya conoces dónde está la Plaza de la Democracia, ahí, cuando fue sus tiempos que también nos tocó parte de invierno, pues hacía mucho frío, era muy frío el Carolino, entonces salíamos a la Plaza de la Democracia a asolearnos un poquito, cuando salíamos de otra manera siempre era en movilizaciones y eran movilizaciones muy fuertes, entonces, teníamos la protección de la masa estudiantil del movimiento, y luego, ya también lo he platicado porque éramos muy cercanos, llegaban las vacaciones, se iban todos, entonces, quedabas más expuesto, claro que te podías encerrar ahí, siempre era también sobre la cuestión de la protección de la autonomía universitaria, y hasta ese momento directamente nunca, sí había infiltraciones, pero nos tuvimos que ir, no sé si te platicaron, unas vacaciones de fin de año, éramos alumnos de Puebla, eran 15 cerca de un mes, 20 días, en fin, nos tuvimos que ir, nos fuimos yo me acuerdo en ese tiempo era muy fuerte también el Movimiento en Sinaloa y nos fuimos allá con compañeros maestros, fuimos a estar un tiempo allá. Había un grupo también, no sé si te platicaron, así nos calificaron, éramos cuatro gentes, este, éramos muy compactos tanto para defendernos como para jugar el papel que nos correspondía, nos decían “los generales” o “los puros”; los generales porque éramos parte de la dirigencia principal del movimiento universitario, los generales son lo que mandan, nos decían “los generales”, aunque nosotros luego lo decíamos, porque luego también era de burla, si decíamos “sí, somos los generales, pero los que van a la guerra, no los que nada más están armándola acá”, y otros nos decían, porque éramos del PC y eran muy duros en eso, que éramos “los puros”, que no teníamos desviaciones.

En ese tiempo hubo algunos que se calificó, que eran parte del Movimiento más susceptible después a deformarse, que eran los unos, eran los pitufos, esos eran porque les gustaba tomar, que también era un grupo que también era buenos para la cuestión de la confrontación: “los galácticos”, porque le entraban en ese tiempo, no había todas las drogas que hubo después, pero sí del 68 había la cuestión de la marihuana,

entonces, les gustaba fumar y nosotros no le entrábamos a nada de eso, éramos los puros, ahí estaba Luis Ortega, estaba Jorge Sánchez Zacarías, estaba otro compañero que después anduvo coqueteando, perdido ahí, se fue mucho con gente del PRI, José Luis Meléndez.⁴⁶

Tanto las fuentes escritas como los testimonios coinciden sobre las acciones que detonaron la balacera en las inmediaciones del edificio Carolino y los estudiantes pertrechados en él, después de la detención de los estudiantes y la quema de una patrulla de policía. El ataque con armas de fuego disparadas por francotiradores desde diferentes edificios aledaños a las instalaciones universitarias duró poco más de una hora. Los universitarios refugiados al interior del Carolino se defendieron desde la azotea. Sin embargo, de la refriega resultaron asesinados tres estudiantes y un catedrático: Víctor Manuel Medina Cuevas, Norberto Sánchez Lara, Ignacio Enrique González Romano y Alfonso Calderón Moreno.

JSZ: Ese primero de mayo, al despertar salimos a la puerta del Carolino, nos informan que un grupo de estudiantes estaban repartiendo volantes en el desfile del primero de mayo y los agarraron, los secuestraron los de la policía. Entre ellos iban Armando, el hermano del presidente del Partido Comunista, Armando Verdugo, lo habían secuestrado, junto con otros, y, bueno, se avisa lo que estaba pasando, corre como pólvora y resulta que va pasando una patrulla, ahí en la Maximino, entonces se secuestra la patrulla. En ese momento nosotros entramos a hacer no sé qué al Carolino, yo creo que hablar por teléfono al rector, cosas de ese tipo, y cuando salimos, la patrulla estaba volteada y quemada, ya le habían prendido fuego. A los dos policías que iban en la patrulla ya los habían metido al primer patio del Carolino. Así es como comienza todo el problema. El zócalo, yo creo que ya estaba premeditado, ya estaba lleno de judiciales, muchos apostados en los edificios más altos, disparando hacia el edificio Carolino, me avisan que ya había un muerto en la azotea, entonces me subo a la azotea del Carolino, y a todos los estudiantes, que eran prepos —no sé de dónde salieron porque era un día inhábil—, los junto el Paraninfo, digamos, en la parte trasera del Paraninfo se genera como una especie de rincón donde están todos ahí sentados, por más que les tiraran no les iban a dar los balazos,

⁴⁶ Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

entonces, ahí junto a los estudiantes. Ya para entonces nos subimos Miguel Calderón, otro amigo y yo en la parte trasera del Carolino porque también desde el lado estaban disparándonos [...] me acuerdo de los estudiantes que había arrinconado y ya estaban deshidratados del calor, entonces había unos baños, bueno, todavía están los baños, pero antes eran de secretarías, subiendo las escaleras, luego luego a mano derecha, ahí estaban los baños y había un pozo de luz, entonces me brinqué por el pozo de luz, salí por los baños, llené garrafas de agua, se las subí a los estudiantes, pero en ese inter, salgo del Carolino y es cuando veo que Alfonso llega tocándose la yugular, lo llevan entre dos hacia el vehículo, de que ya le habían metido el balazo, entonces subo, le doy el agua a los estudiantes y le digo a Miguel que a su hermano lo habían herido, y ya para entonces había dos muertos en la azotea. Después los bajamos por el Paraninfo, por una de las ventanas los bajamos, [...] fue una balacera, qué se yo, de las 10 de la mañana, once de la mañana, hasta las 2, 3 de la tarde de balazo tupido, continuo.⁴⁷

NRG: A mí me tocó estar en el campanario, a mí me tocó estar con un compañero que hoy es maestro federal, vive, Nemesio Domínguez. A nosotros nos tocó cuando empezaron a disparar, estábamos en el campanario porque subimos para ver qué tanto movimiento había, subimos porque desde el campanario se domina, tienes una mirada, una panorámica muy buena de ahí para ver el zócalo, entonces, pues ahí estábamos de chismosos viendo, “que ahí vienen los granaderos, que quién sabe quién, sabe qué cuento” y cuando se suelta la balacera, obviamente que lo que hicimos nosotros fue correr y nosotros íbamos ya para rumbo a la puertita para poder bajar por las escaleras, ahí es cuando nos encontramos, vemos que se cae el compañero Adalberto, es al que le meten el balazo en la azotea y a nosotros nos tocó ver cómo murió él arriba, y pues ora sí que sí hablaba, todavía hablaba un poco y empezó a decir que sentía frío, sentía frío y ya de repente dejó de hablar y se murió y ya nos bajamos nosotros y siguió la balacera y todo lo demás. Ya como a las horas se pudo subir de nuevo, pero ya eran dos cuerpos, y los bajamos, bueno, no los bajamos, a mí

⁴⁷ Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

me tocó estar ahí cuando empezaron a bajarlos, los bajaron por el lado, ahí entre el Paraninfo y la iglesia hay una cornisa, por ahí los bajaron, de ahí los bajaron para el Paraninfo [...]. A mí me tocó justo cuando nosotros ya nos íbamos, ora sí que pues oímos los balazos y dijimos pues aquí nos van a dar, vámonos, vámonos, íbamos corriendo cuando vimos que al compañero le dieron el balazo y ya estando abajo, a mí me tocó cuando le dan el balazo a Alfonso y el amigo Armando Enríquez [...] es el que lo carga y lo llevan a un vochito, ahí en la tres y se lo llevan al Hospital Universitario. Sí, yo estuve ahí, me tocó ver el incendio de la patrulla, todo, yo estuve ahí, incluso me tocó estar ya muy noche ahí todavía, como yo vivía por la 6 poniente, yo creo que como a las 11 de la noche me fui a mi casa. Fue un ambiente muy feo, ora sí que, de mucha tensión, de no saber qué iba a pasar, todos pensábamos que iba a entrar el ejército y con lo poquito que se tenía se pensaba defender la universidad. No sé qué hubiera pasado si hubiera llegado la fuerza pública, hubiera sido matazón fuerte, qué va a hacer una pistola 22 contra un arma automática [...] si me tocó a mí ser actor de ese hecho. Por eso es que pues sí, una cosa bastante, a veces a través del tiempo uno se pone a pensar, pues lo bueno es que vive uno, pero era uno muy atrevido, no media uno las consecuencias o no medias el peligro, tú ibas a ver y ya incluso, Norberto, era activista de la prepa Zapata este amigo, este estudiante [...] El 5 de mayo nos tocó todavía a nosotros ir a repartir volantes, estuvimos un tiempo en el Carolino y a repartir volantes pero sí fue una situación de tensión, de miedo, de angustia, feo, pero bueno, fue lo que nos tocó vivir.⁴⁸

Como apunta Jorge Arrazola Cermeño, además de lo sucedido en el Carolino, objetivo principal del ataque, al menos en el primer cuadro de la ciudad, las fuerzas policiales dispersaron a la gente con gas lacrimógeno. Sin embargo, la noticia de lo acontecido en el centro de la ciudad de Puebla la tarde del 1 de mayo de 1973 rápidamente se propagó. Los aliados del movimiento, padres de familia y estudiantes que no habían presenciado el ataque llegaron al Carolino para solidarizarse con los estudiantes todavía atrincherados en el edificio.

⁴⁸ Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

JEAC: el primero de mayo de 1973 que yo todavía era un alumno de secundaria andaba yo por ahí [...] detienen a una patrulla porque al parecer habían detenido a varios estudiantes en el desfile del primero de mayo y entonces en el Carolino detienen a una patrulla, creo que era un Volkswagen, un vochito y entre varios alumnos empiezan a levantarlo para volcarlo [...] voltean la patrulla y terminan prendiéndole fuego. Cuando eso aconteció, yo estaba, solamente era un espectador, porque yo era un alumno de secundaria, estaba, yo creo, en mi último año, entonces era un espectador y yo dije “no pos, aquí se van a poner duro los catorrazos”, entonces [...] a los grupos nos invitaban a que entráramos al Carolino porque se iba a poner fea la situación, pero yo pensando [...] decidí no entrar y entonces me fui a los portales; porque, en efecto, empezaron a llegar, primero llegaron los bomberos, a los que no les dejaron pasar, pero ya estando en los portales empezaron con el gas lacrimógeno para dispersar a la gente que por ahí había y empezó la balacera, yo ya me alejé y ya no tuve mayor contacto ni participación ese día, digamos, eso es lo que yo recuerdo del primero de mayo.⁴⁹

GSD: Decíamos, entonces, en el 72, lo que se hace con esto para que no haya detenciones muchos de los líderes tienen que vivir en el Carolino, ahí hay que recordar que el concepto de autonomía, pues era muy defendido en esos momentos. Entonces, el gobierno no se iba a atrever en ese momento a entrar por los estudiantes, y ahí estuvieron albergados en la Universidad, después ahí en el 73 las condiciones van cambiando, se van exacerbando y pues lo que va a ser la matanza del primero de mayo.

Fui en la tarde, ese día en la mañana no fui, tenía otro compromiso y me enteré de todo esto por la radio y ya en la tarde fui allá a presentarme, a solidarizarme, a estar presente en esa lucha y, cuando llego, ya se había terminado la balacera y me toca ver cómo están bajando los cadáveres de los compañeros por el Salón Barroco, no, por el Paraninfo, es impactante, es doloroso verlos; después, las manifestaciones, la

⁴⁹ Jorge Efrén Arrazola Cermeño, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 2 de marzo de 2021.

exigencia de castigo a los asesinos, la destitución de O´Farril, eso fue lo que me tocó.⁵⁰

Lo sucedido el 1 de mayo en la capital poblana obligó al gobierno federal a interceder, las organizaciones estudiantiles del país se pronunciaron en solidaridad con los estudiantes de la UAP y exigieron justicia. A través de los testimonios aquí presentados y el contraste con el resto de las fuentes, se revela que el ataque a la universidad poblana de ninguna forma puede interpretarse como algo casual o espontáneo. La ubicación de los francotiradores, algunos de ellos apostados en las torres de la catedral, evidencian que los hechos no sólo fueron consumados bajo el cobijo del gobierno estatal y sus aliados, sino planeados con antelación. Por ende, se concluye que los asesinatos a los universitarios se llevaron a cabo con premeditación, alevosía y ventaja.

Al día siguiente, el Consejo Universitario sesionó y pidió, además de la renuncia del gobernador, declararlo “hijo indigno de la institución”. El 8 de mayo, Gonzalo Bautista O´Farril presentó su renuncia ante el Congreso Local y, en su lugar, el senador, Guillermo Morales Blumenkron, rindió protesta como gobernador. A partir de este momento, la izquierda, sobre todo los líderes vinculados al PCM, tomaron el control de la Universidad. El Movimiento Universitario y la Reforma consolidaron el proyecto de la Universidad Democrática, Crítica y Popular, lo que desde la historiografía abre otro capítulo de la historia institucional de la Universidad Autónoma de Puebla.

⁵⁰ Germán Sánchez Daza, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 22 de febrero de 2021.

Comentarios finales

Cómo y qué se recuerda fueron las preguntas que dieron pie a este capítulo, por lo que la mejor forma de responderlas era a través de los testimonios de los universitarios que vivieron esta época. A cincuenta años del Movimiento Universitario Popular se presenta la memoria que por naturaleza es dinámica, progresiva o regresiva, defensiva o indulgente, cambiante acorde con lo que se ha vivido, lo que se va calibrando con razón del tiempo, la edad, los sucesos y hasta las influencias; todo ello inexorablemente en un maridaje inseparable al olvido, sea voluntario o involuntario. Es por esto que tanto el historiador como el lector no deben magnificar los testimonios, mucho menos santificar a los testigos, a pesar de las tentadoras posibilidades de poder hacer otra historia que rete a la narración oficial o de rescatar a los que no se les dio voz.

En este ejercicio de reinterpretación a varias voces y una pluma, lo que se escribe es una reinterpretación desde el presente, desde el fichero de recuerdos de cada uno de los entrevistados. Por lo tanto, para comprender y reconstruir la atmósfera de un tiempo que ya no existe, para generar vínculo de contemporaneidad de uno mismo con los personajes del pasado, la mayor dificultad puede resultar no por la falta de información, sino por la ausencia del saber olvidar y callar lo mismo que el otro. El binomio memoria y olvido, ambos ligados infaliblemente a la historia y a las verdades múltiples, permite asumir su pluralidad y necesidad permanente por recuperar lo pasado.

De esta memoria se vierten, además historias de vida, en este caso, atravesadas por una juventud marcada voluntaria e involuntariamente por la militancia política, la efervescencia social y cultural de las décadas de 1960 y 1970, el sueño de las utopías y la forma en que cada uno las materializó. De estos sueños de juventud, como se ha relatado, la Universidad pasó a ser el centro de formación, encuentros, desencuentros y acción. Así, la institución y sus espacios fueron habitados de muchas y diferentes formas, por lo que con este ejercicio se da cuenta de las muchas posibilidades que aún existen para historiarla.

CONCLUSIONES

Reflexionar sobre la historia reciente de la Universidad Autónoma de Puebla obliga a quien lo hace a detener la mirada en las décadas de 1960 y 1970. Estos años en los que los universitarios surgieron como actores políticos y su organización evolucionó hasta convertirse en un Movimiento Universitario Popular en el que confluyeron la mayoría de las luchas sociales de la misma época.

Durante más de una década los estudiantes de la UAP defendieron su autonomía y buscaron democratizarla. El periodo de tres años en el que esta investigación centra su análisis resultan ser los años más violentos de la historia de los movimientos estudiantiles en Puebla, años en los que el ocaso del cacicazgo avilacamachista, aliado con el sector más conservador de la sociedad poblana se rehusó a negociar, por el contrario, optó por combatir de manera frontal, todo aquello que lo encaró. La alianza entre el gobierno y la derecha, no sólo desataron pánico moral, bajo el discurso anticomunista, con esta bandera, perpetuaron crímenes políticos en contra de estudiantes y sus líderes políticos, de los cuales, hasta nuestros días, siguen sin existir responsables.

Durante esta gran década, la inestabilidad política y social en el estado se incrementó, al tiempo en que el movimiento universitario creció. Por lo que resulta necesario reiterar que, durante 12 años, a partir de que Rafael Ávila Camacho concluyó su gubernatura en 1957 y hasta 1975, siete fueron los gobernadores del estado, ninguno de ellos con más de 3 años en el cargo. De los abruptos cambios en el ejecutivo estatal, en casi todos, el movimiento estudiantil en diferentes etapas estuvo involucrado, por lo que, al igual que sucede con la historia de la universidad, para analizar la historia política de Puebla durante estos años, se debe incluir, de manera obligada a los universitarios. Por lo que se afirma que la irrupción de los estudiantes en la escena política a escala local marcó el ocaso y el fin del cacicazgo avilacamachista.

A partir del movimiento de Reforma en 1961, al interior de la universidad los grupos en pugna quedaron bien delimitados: los estudiantes liberales que representaban una izquierda heterogénea y los estudiantes de derecha agrupados en el Frente Universitario Anticomunista. En 1964, la solidaridad de los estudiantes con el gremio de los lecheros

resultó un parteaguas en la vinculación de la universidad y sus estudiantes con diferentes sectores de la sociedad civil. La caída del gobernador Nava Castillo fue un golpe fuerte para la elite política que, si bien no la desmoronó, al escalar el conflicto, sí la debilitó. En este sentido, la intervención del entonces encargado de despacho de la Secretaría de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, en vísperas de la toma de protesta como presidente de la República del poblano Gustavo Díaz Ordaz marcó la relación de Echeverría con la política poblana y los universitarios.

Lo que siguió para Puebla durante el sexenio de Díaz Ordaz, como para el resto del país, fue una política de mano dura. Aunque, los antiguos aliados del avilacamachismo fueron respaldados por el presidente, lo sucedido en la capital del país el 2 de octubre de 1968, marcó a los estudiantes mexicanos. La matanza en la Plaza de las Tres Culturas que en un primer momento significó una derrota para los estudiantes, entre los universitarios poblanos influyó para reconfigurar las acciones del movimiento universitario en lo posterior. En este contexto los nexos de los estudiantes poblanos con la CNED y con el Comité de Huelga, no sólo le dio a la UAP representatividad en el contexto nacional, también afianzó el contacto con estas organizaciones y con los estudiantes del resto del país, lo que dotó de nuevas miras al movimiento universitario en Puebla.

A inicios de la década de 1970, el movimiento universitario de la UAP era un movimiento con experiencia, muchos de sus líderes, se habían formado ideológica y políticamente en las luchas universitarias anteriores. Cabe apuntar que sí bien desde la Reforma del 1961, al interior de la universidad las cosas permanecieron en aparente tranquilidad, en 1969 la creación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata reavivó las añejas contradicciones. Las demandas por la mejora en la ampliación de matrícula, la renovación de los planes de estudio, así como el refrendo del compromiso social de la universidad dio luz a la Reforma de 1970. El Movimiento Estudiantil traspasó los muros de la universidad para acompañar las luchas populares, a la vez que éstas acuerparon a los estudiantes. Este factor dio al movimiento una fuerza sin precedente. En este sentido, la creación del FOCEP y la institucionalización de la vinculación social, a través del Departamento de Extensión Universitaria, dan cuenta de que las demandas estudiantiles y

sociales, pasaron a ser parte de un proyecto más que académico social que tuvo a la universidad como centro neurálgico.

La izquierda que dentro de la universidad era heterogénea, durante este periodo, con sus diferencias particulares, actuó en conjunto, sin embargo, es justo decir que, al concluir el proceso de Reforma en 1973, los universitarios militantes del Partido Comunista Mexicano se hicieron del control político y administrativo, lo que años después provocaría nuevas contradicciones al interior de la institución. Por otra parte, el acompañamiento que los estudiantes dieron diferentes sectores con sus causas particulares se conjugó con la conciencia política de esos años. De esta manera, Universidad y sociedad caminaron de la mano por transformar su realidad. El resultado fue un movimiento social que terminó con el cacicazgo, expulsó a los ultras de la UAP, reconfiguró la política estatal y dio paso a la construcción de la Universidad Democrática, Crítica y Popular. Al respecto, cabe mencionar que, al comparar al Movimiento Universitario Popular con el resto de movimientos estudiantiles del país, fue atípico, al no sufrir la represión del gobierno federal, por el contrario, en el punto más álgido del enfrentamiento con el gobierno del estado, al igual que en 1964, Luis Echeverría, entonces Presidente de la República buscó entablar diálogo y lo más llamativo, aceptó el ascenso de la fuerza del Partido Comunista al interior de la universidad.

Respecto a la propuesta de escribir el último tramo de esta investigación, a partir de los testimonios de algunos de los universitarios que participaron en este proceso, resultó de una necesidad de dar voz a aquellos jóvenes que ahora, no sólo son testigos de ese pasado, sino parte fundamental de la construcción de la hoy Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. De sus historias mucho se ha hablado y escrito, sin embargo, no existe aún en la historiografía un trabajo destinado únicamente a la recuperación y tratamiento de su memoria. A través de los testimonios, más allá de lo que las fuentes documentales pueden revelarnos, se da cuenta de una generación influenciada por la bipolaridad del mundo durante la guerra fría, la victoria de la Revolución Cubana y la utopía de la Revolución socialista que permeó en su forma de entender el mundo y buscar cambiar su realidad.

En los testimonios también se observa cómo es que la apertura de la universidad, provocó el encuentro de múltiples subjetividades que crearon en ellos nuevos horizontes.

Cómo fue que sus historias de vida quedaron marcadas por la militancia política y una especial sensibilidad de los malestares sociales. Por otra parte, responder a las preguntas sobre cómo eran los jóvenes de esos años, qué leían, cómo se convirtieron en actores políticos, etc. No tenían una mejor forma de ser respondidas, más que a partir de su propia voz. Con las entrevistas muchos elementos indescifrables para el historiador en los primeros acercamientos fueron revelados, entre ellos, qué pensaban que estaban haciendo en ese momento, cómo es que con el paso del tiempo, la naturaleza de la memoria ha configurado su narración sobre lo que sucedió e incluso cómo habitaron los espacios universitarios, cómo asumieron la lucha popular como propia, en algunos casos, como forma y filosofía de vida.

Sobre la historia de la Universidad Autónoma de Puebla y su movimiento estudiantil mucho hay que escribir, reescribir, reinterpretar. Muchas voces faltan por escuchar, por lo que, esta investigación no busca más que ser un nuevo eslabón en la infinidad de posibilidades que existen para escribir esta historia.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

- Acosta, Adrián. 2004. “La rebelión anti populista”. *Tiempo Universitario, Gaceta Histórica de la BUAP*, n°14: 01-11.
- Aguilar, Manuel. 2002. “Puebla, a la hora del crimen político”. *Tiempo Universitario, Gaceta Histórica de la BUAP*, n°5 y 6: 02-15.
- Danzós, Ramón. 2002. “Ramón Danzós Palomino”. *Tiempo universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 5, n°. 10: 1-8.
- Dávila, Nicolás. 2001. *Las santas batallas. El anticomunismo en Puebla*. Gobierno del Estado de Puebla, BUAP, Cuadernos del Archivo Universitario.
- Diéguez, Paz y Jesús Márquez. 2008. “Política, Universidad y sociedad en Puebla, el ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP, 1970-1972”. *Rhela, Vol 11*: 111-130.
- Glockner, Fritz. 2021. *Voces en rebelión, Puebla 1964*. Puebla: BUAP.
- Glockner, Fritz. 2019. *Los años heridos: la historia de la guerrilla en México 1968-1985*. México: Planeta.
- Glockner, Fritz y Rodríguez, Jacinto. 2015. *El año que fuimos, Puebla 1964*. Puebla: BUAP.
- Gómez, Antonio. 2003. “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 8, n°. 17: 187-220.
- González, Edgar. 2005. “La derecha y la Universidad desde la DFS: 1944-1984”, en *Tiempo Universitario. Gaceta histórica de la Universidad*.
- Hobsbawm, Eric. 2016. *Historia del siglo XX*. México: Crítica.
- Hobsbawm, Eric. 1983. *Marxismo e Historia Social*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: BUAP.
- Katz, Friedrich. 2004. “La guerra fría en América Latina”, en *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, editado por Daniela Spenser. México: Centros de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Lara y Parra, Manuel. 2002. *La lucha universitaria en Puebla 1923-1965*. Puebla: BUAP.
- Loeza, Soledad. 1999. *Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963*. México: FCE.

- Lomelí, Leonardo. 2010. *Historia Breve de Puebla*. México: FCE.
- Marsiske, Renate. 2015. “Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina: ¿una generación?” En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, editado por Renate, Marsiske, 21-36. México: UNAM.
- Méndez, Karol. 2013. “Los jóvenes católicos en Puebla, 1950-1970.”, tesis de maestría, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego, BUAP.
- Méndez, Karol. 2008. “La derecha poblana ante el movimiento de Reforma Universitaria”. *Tiempo Universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 11, n°8: 1-7.
- Milián, Guadalupe. 1994. *La modernización sistemática: la Desconcentración Comercial de la Ciudad de Puebla*. México: BUAP, UNAM.
- Millán, Mariano. 2018. “Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los ’60”, en *Los ’68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, editado por Bonavena, Pablo y Millán, Mariano, 23-52. Buenos Aires: CLACSO.
- Montemayor, Carlos. 2010. *La violencia de Estado en México: Antes y después de 1968*. México: Debate.
- Oikión, Verónica. 2017. “La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil”. En *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68, II, Los movimientos estudiantiles regionales en México*, editado por Rivas, José, Sánchez, Ana y Tirado, Gloria, 105-134. México: UNAM.
- Ornelas, Jaime. 1996. “Estructura urbano regional del estado de Puebla”. En *Treinta años de economía: 1960-1965, Una visión desde Puebla*, Coord. Estay, Jaime y García, Jaime. 165-216. Puebla: BUAP.
- Pardo, Mauricio. 2000. “La Revolución Traicionada, un bosquejo de biografía política de Maximino Ávila Camacho”, tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP.
- Pansters, Will G. 1998. *Política y poder en Puebla: formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista 1937-1987*. México: FCE-BUAP.
- Patiño, Elsa. 1986. “El movimiento empresarial” En *Los movimientos sociales en Puebla*, editado por Jaime Castillo, 13-121. Puebla: UAP.
- Pérez, Fidel. 2001. “¡viva el artículo tercero constitucional!”. *Tiempo universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 4, n°. 8: 1-8.
- Pérez Brignoli, Héctor. 2018. *Historia global de América Latina: Del siglo XXI a la Independencia*. Madrid: Alianza.
- Pérez-Islas, José Antonio y Urteaga, Maritza. 2013. “La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas”. En *La construcción histórica de la*

- juventud en América Latina: Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios*, editado por González, Yanko y Feixa, Carles, 121-200. Chile: Cuarto Propio.
- Portelli, Alessandro. 1991. “Lo que hace diferente a la Historia Oral”. En *La Historia Oral*, editado por Dora Schwarzstein, 36-51. Buenos Aires: Centro de Estudios de América Latina.
- Quiroz, Abraham. 2006. *Las luchas políticas en Puebla 1961-1981*. Puebla: BUAP.
- Rivas, José. 2018. “Antecedentes, desarrollo y repercusiones del '68 mexicano”, en *Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, editado por Bonavena, Pablo y Millán, Mariano, 53-78. Buenos Aires: CLACSO.
- Robles Gil. 2014. “¿Es la barbarie una explicación? Representación y afección en el linchamiento de cinco trabajadores de la UAP en la comunidad de San Miguel Canoa, Puebla. 1968”, tesis de maestría, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego.
- Rojas, Emmanuel. 2015. “La construcción de los sujetos en el discurso de toma de protesta de Luis Echeverría Álvarez: un acercamiento al discurso populista en México”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n°62: 271-303.
- Ruiz, Miguel Ángel. 2003. “El servicio social en la BUAP”, *Tiempo Universitario, gaceta histórica de la BUAP*, Año 6, n°6.
- Semo, Ilán. 1982. *México, un pueblo en la historia*, Enrique Semo (coord.), 4 V., Universidad Autónoma de Puebla.
- Sotelo, Humberto. 2004. *1972-1973, Puebla de los Demonios*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP.
- Sotelo, Humberto. *Crónica de una autonomía anhelada*. Puebla: BUAP, 2004.
- Tirado, Gloria. 2020. “Si me preguntan qué fue el movimiento de la Reforma Universitaria en la UAP (1961-1963)”. En *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles* editado por I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez, 301-323. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Tirado, Gloria. 2019. *El 68 en Puebla y su Universidad*. Puebla: BUAP.
- Tirado, Gloria. 2017. “La Universidad en cambio permanente, 1960-1981”. En *Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, siglos XVI-XXI*, Vol. II: *De la Reforma universitaria a la consolidación de un modelo académico 1960-2017*, editado por Carlos Contretas y José Esparza, 13-94. Puebla: BUAP.

Vélez, Alfonso. 1978. "La sucesión rectoral, las elecciones de la historia y las tareas actuales del movimiento universitario democrático". *Crítica, revista de la Universidad Autónoma de Puebla*, n.º. 1: 41-94.

Yáñez, Alfonso. 1988. *Reforma y Violencia*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP.

Web

Cuesta, Josefina. 1998. "Memoria e Historia: Un estado de la cuestión". *Revista Memoria e Historia*, n.º 32: 203-246, http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/32-00-ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf.

Garay, Graciela de. 1999. "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?". REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. I, n.º1: 81-88, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155/15501107>.

Gatica, Nora. 1999. "Movimientos estudiantil popular de Puebla en 1964". *Tiempo universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 2, n.º. 17: <https://archivohistorico.buap.mx/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/1999/n-um17/index.html>

López, Itzel. 2018. "Efectos educativos del movimiento de 1968: la reforma de Luis Echeverría Álvarez", *E-Consulta*, 11 abril, <http://www.econsulta.com/opinion/2018-04-11/el-movimiento-del-68-y-la-reforma-educativa-de-echeverria>.

Márquez, Jesús. 2003. "Universidad, política y poder en Puebla, 1937-1938", ponencia, XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/2270.pdf

Meyer, Eugenia y Olivera, Alicia. 1971. "La Historia Oral: Origen, metodología, desarrollo y perspectivas". *Revista Historia Mexicana, COLMEX*. XXI, n.º2: 372-387, <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2546/0>

Pérez Fidel. 2004. "A cuarenta años del movimiento lechero de 1964". *Tiempo universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 7, n.º. 8: <https://archivohistorico.buap.mx/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/2004/08/index.htm>.

Ramírez, Endelina y Walter Vallejo. 2002. "Escuela popular Emiliano Zapata". *Tiempo universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 5, n.º. 11: <https://archivohistorico.buap.mx/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/2002/11/index.html>.

Hemerografía

El Sol de Puebla, consultado en Hemeroteca Pública Juan Nepomuceno Troncoso. Puebla.

Testimonios Orales

Germán Sánchez Daza, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue. 22 de febrero 2021.

Jorge Efrén Arrazola Cermeño, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 2 de marzo 2021.

Jorge Méndez Spínola, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 6 de marzo de 2021.

Jorge Sánchez Zacarías, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 23 de febrero de 2021.

Nicéforo Rodríguez Gaytán, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue., 4 de marzo de 2021.

Rubén Sarabia Sánchez, entrevistado por Gissel Santander Soto, Puebla, Pue. 9 de mayo 2022.

Otros documentos

Anuario estadístico 1967-1968. 1968. Puebla: BUAP.

Actas del Consejo Universitario UAP. 1984. “Actas 1973-1974”. Puebla: UAP.

Actas del Consejo Universitario UAP. 1983. “Actas 1971-1972”. Puebla: UAP.

Ley de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 28 de diciembre de 1999.

ANEXOS

ANEXO 1

La Universidad Autónoma de Puebla se presenta como una institución paralizada, pese a la explosión demográfica y a las cada vez más urgentes y mayores necesidades de la sociedad. [...]

Desde hace varios años nuestra universidad se ha convertido en una institución mendicante, ha llegado a trabajar hasta siete meses sin presupuesto. [...]

Se ha llegado a identificar a la universidad como una oficina burocrática [...] los burócratas carecen de un concepto de universidad. La falta de planificación y fines claros hacen de la educación superior un verdadero caos. [...]

Las escuelas se vuelven anacrónicas, producen títulos que poseen poca demanda en el mercado profesional [...] Puede decirse que la universidad prepara profesionales no según los requerimientos de la sociedad, sino según el número de pupitres utilizables. [...] No sólo en la orientación, sino en los métodos, se sufre un verdadero estancamiento.

No existe un solo organismo universitario que estudie científicamente los problemas universitarios. [...]

No creemos que la sustitución de burócratas por tecnócratas resuelva el problema universitario, que en último análisis se debe a la ausencia de un concepto científico de universidad. [...]

Una universidad sin relación estrecha con la realidad social, es decir, una universidad no popular, es inconcebible. [...] La universidad es ya política desde su origen, pagada por el pueblo prepara a los cercanos colaboradores de los explotados del pueblo [...]

Creemos que una universidad popular es la única forma de definir la naturaleza de nuestra universidad latinoamericana, antiimperialista y antioligárquica, porque nuestra universidad no es un jardín cercano en medio de la miseria y opresión de nuestro pueblo. [...]

Nosotros creemos que siendo la universidad parte del pueblo, ésta es la razón de su ser, si causa primera y su fin único, por lo que pensamos que la educación universitaria, más que un mero adiestramiento domesticante, más

que un factor de continuidad de la opresión debe responder a los siguientes fines:

a) Educación para la liberación

b) Educación dirigida a promover el cambio de las estructuras generales de la sociedad.

c) Educación inscrita en la hora latinoamericana y en las necesidades concretas nacionales. (en Vélez 1978, 73-74).